

Eberhard Arnold

La revolución de Dios



**La justicia
la comunidad
y el
reino
venidero**

La revolución de Dios

*La justicia, la comunidad y
el reino venidero*

E B E R H A R D A R N O L D

Por favor, comparta este libro electrónico con sus amigos. Ud. puede imprimirlo en parte o en completo o mandarlo por correo electrónico, pero, por favor, no lo altere en ninguna manera. Si Ud. quiere hacer varias copias para distribución mas amplia, o imprimir porciones en un periódico o revista, haga el favor de observar las siguientes restricciones:

- No se permite reproducir ninguna material de espanol.brunderhof.org por ganancia comercial;
- Hay que incluir esta línea de crédito:
Reimprimido de espanol.brunderhof.org.
Copyright 2004 por The Bruderhof Foundation, Inc.
Usado con permiso.”

*Copyright © 2004 by The Bruderhof Foundation. Inc.,
Farmington, PA 15437 USA.
All Rights Reserved*

Este libro electrónico es una publicación de The Bruderhof Foundation, Inc. Farmington, PA 15437 USA y The Bruderhof Communities in the UK, Robertsbridge, East Sussex TN32 5DR, UK

Índice de materias

- EL MUNDO EN DERRUMBE Y EL REINO VENIDERO 1
 - Al borde de la catástrofe.....2
 - El advenimiento del reino7
 - El Jesús del sermón de la montaña..... 12
 - El reino de Dios 17
- ENCARNACIÓN DE UN ORDEN NUEVO 21
 - La iglesia 22
 - Unidad y Espíritu Santo..... 31
 - Comunidad 39
 - Arrepentimiento y bautismo..... 51
 - La cena del Señor 62
 - Culto y oración 66
 - Misión..... 71
- EL INDIVIDUO Y LA COMUNIDAD..... 80
 - El cuerpo de los creyentes..... 81
 - Guiar y servir 88
 - Amonestar y perdonar 96
 - El individuo y la comunidad 102

El matrimonio y la familia	113
Educación.....	124
Vivir con naturalidad.....	133
 LA PAZ Y EL DOMINIO DE DIOS.....	 138
La no-violencia y el rechazo de llevar armas ¿qué dice el evangelio?	 139
Nuestra actitud hacia el gobierno.....	149
Pobreza y sufrimiento en el mundo	156
La revolución secular y la revolución de Dios	164
Epílogo de la edición del año 1983	171

EL MUNDO EN DERRUMBE Y EL REINO VENIDERO

Al borde de la catástrofe

Tenemos un presentimiento aterrador de estar al borde de un catastrófico enjuiciamiento. Está tan cerca que sólo la inmediata intervención de Dios podrá evitarlo.

2 DE SEPTIEMBRE DE 1935

Hemos visto estupendos avances tecnológicos, que facilitan la conquista del tiempo y espacio por medio de la máquina, el automóvil y el avión. Pero esos mismos avances causan la pérdida de millones de vidas. En las grandes metrópolis se han logrado asombrosos resultados, pero la mayoría de las familias urbanas se extinguen en la tercera o cuarta generación.

Las más siniestras potencias de nuestra civilización son tres poderosísimas organizaciones: el estado, el ejército y las estructuras capitalistas. Son la culminación del espíritu de este mundo. Es increíble lo que ha logrado una creación caída. Pero su obra llevará a la muerte, por más grande que parezca su poder, por más firmes que parezcan sus méritos.

16 DE SEPTIEMBRE DE 1934

A la funesta realidad de hoy—la de una humanidad que se destruye y arruina en incesante locura—ha de oponerse otra realidad mucho más grande: la luz del futuro. Esta luz llama a la humanidad hacia algo totalmente contrario a la traición y al engaño, a la matanza y al odio, a la muerte y la destrucción (1 Tesalonicenses 5:4-5).

Hasta que no hayamos comprendido las tinieblas de la noche con su im-

penetrable negrura e insondable sufrimiento, no sabremos con seguridad si vendrá el amanecer.

7 DE ABRIL DE 1919

El dominio del mal, que hoy en día ha alcanzado dimensiones sin precedente, afecta a todo ser humano. Lo hallamos en cada forma de gobierno, en cada iglesia, en cada grupo por más devoto que sea, en todos los partidos políticos y sindicatos obreros, hasta en la vida de familia y en nuestra comunidad. Su carácter demoníaco se revela en todas estas estructuras, aunque a primera vista aparezcan ser muy diferentes. En su obstinado afán de autonomía manifiestan una tendencia de representar la propia persona, la secta, el partido, el sindicato, la familia propia, la comunidad—o por lo menos la propia forma de pensar—como si fuese lo único que cuenta.

1926

Apenas si recordamos una época en la cual ha sido tan evidente como hoy, que Dios aún no reina supremo con su justicia y su amor. Lo vemos en nuestras propias vidas y en las noticias del día. Lo vemos en la miseria de los desesperados, de los millones de desocupados. Lo vemos en la injusta distribución de los bienes mientras la tierra, con generosa abundancia, nos ofrece todo el potencial de su fertilidad. Apremia la tarea de socorrer a la humanidad, pero está siendo impedida y deshecha por la injusticia de los sistemas imperantes y sus intereses creados.

Nos encontramos en medio del derrumbe de nuestra civilización. “Civilización” no es más que el trabajo ordenado y sistemático aplicado por los seres humanos a la naturaleza. Pero este trabajo se ha vuelto en desorden, y su injusticia grita al cielo.

No faltan signos de que algo de trascendental importancia está por acontecer. Al mismo tiempo, nada ocurre en la historia que no tenga su origen con Dios. Por eso imploramos que él haga historia, la suya, la historia de su

justicia. Y cuando Dios hace su historia, nos sobrarán motivos para temblar, ya que, en las condiciones actuales, Dios no puede obrar hasta que su ira haya erradicado toda la injusticia, la animosidad, la discordia y la brutalidad que rigen al mundo. Mediante su ira, Dios iniciará su historia. Primero llegará el Día del Juicio; luego amanecerá el día de felicidad, amor, compasión y justicia.

Pero si rogamos a Dios que él intervenga, nosotros debemos estar dispuestos, por nuestra parte, a que él nos alcance con sus relámpagos—ya que todos somos culpables. No hay quien pueda absolverse de la perversidad del mundo actual.

1933

Nadie podrá negar que los movimientos revolucionarios han despertado a la conciencia humana, sacudiendo violentamente el alma de toda una generación. La conciencia no se aplacará hasta que su grito no haya penetrado en lo más íntimo de cada ser humano.

Tanto el socialismo como el comunismo constituyen un ataque al statu quo, así como un llamado a las conciencias de quienes nos consideramos cristianos. Este llamado nos señala, más claramente que ningún sermón, que nuestra vida debe ser una continua y activa protesta contra todo cuanto se oponga a Dios en este mundo. Los cristianos hemos fallado en el cumplimiento de esta obligación, y debemos preguntarnos: ¿Siquiera somos cristianos?

1919

Todo despertar de la conciencia colectiva de la humanidad tiene un profundo significado. En verdad, hay una conciencia mundial, o sea la conciencia de la humanidad. Se levanta en contra de la guerra y las matanzas, en contra de la codicia y la injusticia social y en contra de toda forma de violencia.

7 DE ABRIL DE 1919

Vivimos en la última hora. Hay que preparar a los hombres para que, medi-

ante la fe, abran sus corazones a las fuerzas del mundo venidero, al Espíritu de la nueva Jerusalén (Apocalipsis 3:12).

El Reino de Dios se acerca—el mundo entero debería estar velando. Pero el mundo no prestará atención a menos que en la Iglesia de Jesucristo se materialicen la unidad y la justicia de ese Reino y diariamente se pongan en práctica. La fe creará unidad entre los creyentes, siempre y cuando estén dispuestos a dedicar su vida entera al amor.

M A Y O D E 1 9 3 4

Él nos ha llamado. No nos llamó para amar a nuestras propias vidas, ni aún las de nuestros prójimos. En otras palabras, no hemos sido llamados a vivir para la gente, sino para honor de Dios. No se trata de elevarnos hacia su Reino, perfeccionándonos y cuidándonos. El camino al Reino pasa a través de la muerte, la verdadera muerte. Exige la renuncia total a la vida propia por amor a Dios y a su Reino (San Marcos 8:35).

Comprenderemos lo urgente de esta renuncia, tan pronto cobremos conciencia del tiempo en que vivimos. Ni hace falta pensar en la guerra, por más inminente que parezca. La mera situación política nos exige estar dispuestos a perder la vida por la causa que hemos elegido. Y ¡ay de los que una y otra vez tratan de salvar su vida (San Juan 12:25)!

1 3 D E S E P T I E M B R E D E 1 9 3 5

¡Despiértate, tú que duermes, y levántate! Entonces Jesucristo vendrá hacia ti. (Rom. 13:11) A todos aquellos que se han refugiado de nuevo en la triste penumbra de su propio corazón, se dirige el llamado: ¡Despierta y sal de entre los muertos! Y Cristo, la verdadera luz, está presente. (Efes. 5:14) Él te dará fuerzas para hacer grandes cosas, actos de puro amor nacidos de la fe en Cristo.

Vivimos en los últimos días: es la hora postrera. (1 San Juan 2:18) Esforcémonos por vivir una vida intachable. En otras palabras, fijemos la mirada en el futuro y vivamos de acuerdo con el porvenir de Dios, aprovechando al

máximo cada momento oportuno, porque los días son malos. Ha llegado la hora del peligro extremo

¡Ya es hora de despertar, aquellos que buscan ampararse ante el juicio venidero! Por tanto no sean insensatos, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor para cada día. (Efes. 5:15-17) Estén alertos, porque los tiempos son depravados y peligrosos, no vaya a ser que en la hora de la tentación permanezcan bajo el juicio. Las vírgenes necias se despreocuparon. Ustedes también serán juzgados por su misma necedad, a no ser que les presten o les den aceite para sus lámparas.

26 DE JULIO DE 1931

El advenimiento del reino

Nuestra meta en todo lo que nos proponemos debe ser una sola: que venga Su reino, que se haga Su voluntad en la tierra—entonces Dios oírá nuestra súplica (S. Mateo 6:33). Dios se mostrará inmenso más allá de nuestra comprensión: Sucederá mucho más de lo que osamos expresar en palabras; la satisfacción de nuestros anhelos superará nuestras más audaces oraciones. Y esto pasará mientras aún estamos rezando—o aun antes de disponernos a orar—para que sepamos que es Dios quien lo hace todo. (Isaías 65:24) Cualquiera que llame a la puerta de Dios buscando a él sólo, recibirá lo que pide aun antes de darse cuenta.

1929

Pidámosle a Dios que mande su Espíritu con renovada autoridad, para que, de las profundidades de su eterno corazón, broten pensamientos que sobrepasan infinitamente todo nuestro pensar humano y nuestras torpes nociones. Roguemos que Dios realice sus hechos tremendos, hechos totalmente independientes de nosotros, sus criaturas humanas. Oremos que su dominio se materialice ya, que su amor se revele, que su reino se haga visible y nos prepare para recibir a Jesucristo y el Espíritu Santo. Para esto nos consagramos, aunque nos cueste la vida. Para que esto acaezca, empeñamos la vida por la liberación de todos los pueblos.

SEPTIEMBRE DE 1935

Las fuerzas milagrosas de Dios y la realidad de su reino serán reveladas entre vosotros, pues es el Espíritu Santo quien se apodera de vosotros, os penetra y os trasplanta en el ambiente del venidero reino de Dios (Hechos 2:17-21). El viento que precede a la tormenta es parte de ella. De igual manera, cuando se aproxime el reino, el Espíritu Santo será parte del día del juicio y de la redención, al mismo tiempo que es la voz de Dios en la tormenta que precede a la ascensión decisiva de Dios al poder. Cada vez que esto sucede—y confirma el acontecimiento que dio lugar al nacimiento de la Iglesia Apostólica en Jerusalén—el mundo entero queda trastornado

2 DE SEPTIEMBRE DE 1935

Hoy [1935] somos 150 personas entre adultos y niños. Cada uno fue guiado a este lugar de una manera particular, y esos diversos derroteros nos han llevado a la vida en común. Todos tenemos la misma meta, que acuerda con el futuro reino de Dios. Con esto entendemos algo que pertenece tanto a la tierra como al cielo. Creemos en el más allá y en la vida eterna. Pero al mismo tiempo creemos en la vida aquí en la tierra, la vida que mira hacia el porvenir de Dios, y que espera la intervención de fuerzas eternas en esta creación para someterla al futuro reino de Dios.

Decimos que la iglesia de Cristo es la embajada del futuro reino de Dios. Por lo tanto creemos que la iglesia-comunidad tiene que representar, hoy día en esta tierra, la naturaleza del reino. Decimos: el Espíritu Santo es el heraldo del futuro de Dios, es la esencia misma del gran porvenir. Por esta razón recibe la iglesia el Espíritu Santo, no con el propósito de trazar un mapa o calcular un itinerario del reino de Dios—de ningún modo—sino para que la iglesia permita que el amor perfecto moldee su vida de acuerdo con este Espíritu.

Desde luego ello significa que nos hallamos en franca oposición al espíritu del siglo. Resistimos tanto al espíritu de la dictadura como al de un liberalismo que da rienda suelta al mal y al pecado y permite el desenfreno de nuestras

inclinaciones sensuales. Ambos se han desviado. Desde todo punto de vista, pues, [el Bruderhof es] incompatible.

2 DE JULIO DE 1935

En el reino de Dios no habrá necesidad de establecer normas de conducta, ni mandamientos o tablas de ley. En ese reino, todo orden será basado en la renovación interior [de los individuos gracias a] la inspiración del espíritu de Jesucristo.

2 DE SEPTIEMBRE DE 1935

Jesús nos llama a trabajar mientras dure el día (S. Juan 9:4). Compara su futuro reino con la jornada en la viña, la inversión de dineros fiados, el buen uso de cada talento. El reino de Dios tendrá que ser un lugar donde se trabaja, si ha de transformar este valle de lágrimas en un lugar de regocijo. El trabajo corresponde al destino del espíritu humano. Es parte esencial de su naturaleza que el hombre se desenvuelva en actividad creadora. Sólo trabajando codo con codo junto a otros en amor y compañerismo, disfrutaremos de la vida de manera sana e inocente.

1919

Tenemos una importantísima misión a cumplir dentro del tremendo conflicto entre dos tendencias opuestas. Por un lado, somos ajenos al mundo porque no toleramos sus actos de nefasto egoísmo y aniquilación. Por el otro, estamos ligados al mundo y a la naturaleza, porque apreciamos las fuerzas sociales constructivas de ayuda mutua e interdependencia; de esto, ninguno está excluido. Estamos convencidos de que los seres humanos, sean quienes fueran, tienden a unirse unos con otros atraídos por una profunda nostalgia [común a todos] de solidaridad y servicio al próximo. Creemos que cada ser humano, por más bajo que haya caído, abriga una chispa de luz en lo más recóndito de su corazón. Creemos que al fin esa chispa dentro de cada uno acabará por unirlos a todos en un océano de luz—en la comunión con Dios.

2 DE JULIO DE 1935

Se ha dicho que no debemos tratar de acelerar la llegada del reino de Dios o alguna de sus partes. Es muy cierto. Los hombres no debemos ni podemos anticiparnos a lo que hará Dios. Sin embargo, bajo el motivo de no forzar nada, demasiadas veces se disimula la falta de fe en el Espíritu Santo. Ningún ser humano puede apresurar el reino de Dios. Pero Dios puede mandarnos un precursor de su reino: el Espíritu Santo, quien es el principio mismo del futuro reino, y quien viene con prisa para anunciárnoslo.

31 DE MAYO DE 1934

Siempre ha habido gente con el corazón compungido por la miseria del mundo, quienes en su fuero interno sabían que el día de justicia vendrá con seguridad. Pero Jesucristo es el único quien, al infundir en nosotros el anhelo de justicia, nos dio la visión del reino de Dios con su justicia y su claridad, y al mismo tiempo nos enseñó el camino para alcanzarlo.

9 DE JULIO DE 1931

El Estado, y la iglesia que lo apoya, son—en términos relativos—lo mejor que poseemos dentro de las tinieblas que nos rodean. No llegará el reino de Dios mientras no se haya destronado todo lo que es relativamente bueno.

El bien absoluto es el banquete de las bodas del Cordero—la Cena del Señor (Apocalipsis 19:7-9). No hace falta tratar de imaginarnos qué forma tendrá. No nos interesan ni imágenes ni descripciones minuciosas. Lo que sí nos importa es que por todas partes se manifiesten la alegría y unidad del reino. Toda la tierra será una sola Iglesia del Cristo, toda la tierra participará en sus bodas y la paz reinará en todas partes. Cristo estará presente en todos lados. Y esto es lo que significa vivir en comunidad: creer firmemente en la llegada de ese día y trabajar fielmente hacia esta meta. En adelante, cada casamiento, cada fiesta de bodas será un símbolo; cada comida tomada en común será signo y señal de hermandad.

19 DE AGOSTO DE 1934

Jesucristo perfecciona todas las cosas; en él todo está consumado. Él nos da infinita felicidad cuando damos la espalda a nuestra vida pasada y, habiendo recibido el perdón de Dios, nos dedicamos a la vida nueva con resolución y valentía. Es ésta la felicidad que promete el Evangelio: la felicidad del Espíritu Santo, el regocijo en el Señor; es el goce de la vida en su totalidad, porque su fuente es Dios sempiterno (Filipenses 4:4). Es la dicha de confiar en que la misma felicidad estará al alcance de todos, que el futuro pertenece al Señor.

1920/21

Cuando desciende el reino de Dios sobre esta tierra en el día de la nueva creación, cuando Jesús devolverá la tierra al Padre, será muy diferente [de lo que nos imaginamos]. Nuestras plegarias pueden y deben implorar la llegada de ese día, pero por más fe que tengamos, nosotros no podemos hacerlo llegar. Dios sólo puede hacerlo.

Esperamos un nuevo despertar; pero algo aún más tremendo tiene que acontecer. ¿Será posible pensar en algo más enorme de lo que ocurrió en la época apostólica? ¿Podemos concebir algo tan tremendo como el reino de Dios, que cambiará al mundo entero?

25 DE FEBRERO DE 1935

El Jesús del sermón de la montaña

Deberíamos fijar mente y corazón constantemente en la persona de Jesucristo: quién es, qué dijo, cómo vivió, cómo murió y cuál es el significado su resurrección. Debemos compenetrarnos con las palabras de su Sermón de la Montaña (S. Mateo 5-7) y con sus parábolas, y por nuestra parte declarar al mundo entero todas las cosas que él declaró en su vida terrenal.

2 4 D E M A R Z O D E 1 9 3 5

El sentido del Reino de Dios queda evidenciado en el Sermón de la Montaña, en el Padre Nuestro y en las palabras: “¡Entrad por la puerta estrecha!” Es decir, tratad a la gente tal como quisierais que os traten. Por lo general esto se olvida. No iréis por la senda del discipulado mientras no deis a todo el mundo lo que esperáis que Dios os dé a vosotros, es decir, la absoluta justicia social y la paz del reino de Dios. Somos mensajeros del reino de Dios que está por venir. Obedecemos a una sola ley, la ley de su Espíritu.

El Sermón de la Montaña nos enseña lo que esto significa en la práctica. Quien lo toma en serio, distingue claramente el camino por seguir. Desde luego que nadie es capaz de tomar este camino sin la gracia de Dios. Jesucristo lo explica cuando compara el reino de Dios con un árbol y su vitalidad. Asimismo habla de la sal, figurando el carácter totalmente nuevo que nos ha sido conferido por Jesucristo y el Espíritu Santo. Dice Jesús: “Si vuestra justicia no es mejor que la de los moralistas y teólogos, no entraréis en el reino de Dios.” También dice: “Primero buscad el reino de Dios y su justicia.”

Sumergirse en el aire del Santo Espíritu: en esto consiste la vida nueva. Sus efectos abarcarán al mundo entero. Con toda nuestra fe debemos creer que estamos viviendo en días de gracia. El árbol está destinado a cubrir la tierra toda, y bajo el amparo de este árbol, tan lleno de vida, se reunirá toda la humanidad.

No basta aceptar a Jesucristo como amigo de nuestros corazones; él espera pruebas de nuestro amor. Y él mismo nos enseña cómo hacerlo: “¡Si me amáis, guardad mis mandamientos!” (S. Juan 14:15)

S E P T I E M B R E D E 1 9 3 5

Prepararse para el reino de Dios no significa dejar de comer y beber o renunciar al matrimonio. Más bien significa reconocer los signos de la época y desde ya vivir tal como viviremos en el reino por venir. Pero, ¿cuál será el signo de la venida del reino? La respuesta se encuentra en San Mateo 24:31 y en San Marcos 13:27: “Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.” Juntar, reunir—he ahí la señal de la segunda venida del Cristo. “Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de las alas” (San Mateo 23:37).

1 9 D E A G O S T O D E 1 9 3 4

Jesús dice: vuestras palabras deben ser vuestros actos, y vuestra fe en el futuro debe ser la manera como vivís en el presente. La salvación por Jesucristo debe ser vuestra vida, pues así vuestra actitud frente a toda las personas y todas las cosas será intachable. No juzgaréis, pero sentiréis cómo la injusticia social destruye vidas enteras; sabréis que la decadencia moral humana es culpa común de todos. Os cuidaréis pues de exponer las cosas más sagradas a los ojos y oídos de quienes no entienden. Tendréis una sola ambición: que los demás tengan todo lo que deseáis para vosotros mismos. ¿Necesitáis cuenta bancaria o casa propia? Pues ponedlo al alcance de todos. Tratad a los demás de la misma manera como deseáis ser tratados por ellos. Amad al prójimo como

a vosotros mismos. He aquí la verdad y la realidad, la realidad de Jesucristo. Y en seguida nos dice: entrad por la puerta angosta, caminad por la senda estrecha. Guardaos de comprometer vuestras convicciones; así procede de la muchedumbre de los que va por el camino ancho. Cuidaos de los falsos profetas: hablan de paz y se empeñan por la paz, pero siguen presos del dinero, la mentira y la impureza. Quien no se haya liberado totalmente de la esclavitud del dinero, que no hable de paz; es un falso profeta. El dios Dinero Mamón, es asesino desde el principio. Quien no haya descartado por completo el poder de las riquezas, que no predique la paz, pues al mismo tiempo fomenta la interminable guerra por la cual el imperio de las riquezas y sus guardianes destruyen a los desposeídos.

Jesús concluye con el llamado: De nada os sirve oír estas palabras si no las ponéis en práctica. La paz mejor establecida se vendrá abajo si no representa en todas las cosas la voluntad de Jesús. Y por eso el llamado de Jesús va hasta la raíz misma: “¡Abandónalo todo y sígueme! “Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres. ¡Ven conmigo!” (S. Mateo 19:21; S. Lucas 5:27)

I 7 D E A G O S T O D E 1 9 3 4

La experiencia de la salvación propia no debe ser aislada de nuestra esperanza para el mundo entero. Caso contrario no estamos en concordia completa con Dios. Esta concordancia la alcanzaremos recién cuando nos hagamos cargo de las mismas preocupaciones e inquietudes que tiene el Dios omnipotente que nos ama y cuida.

¿Quiénes son los bienaventurados? Son aquellos que aparecen delante de Dios como mendigos, mendigándole Su Espíritu, ya que han llegado a ser pordioseros en lo material y en lo espiritual. Son aquellos que están miserablemente pobres en bienes y en gracia. Sólo los indigentes saben a qué ansias agonizantes llevan el hambre y la sed. Sin embargo, son esos los bienaventurados quienes están atormentados, hambrientos y sedientos por la justicia, doloridos, sufriendo las últimas penas, así como sufrió Jesús la pena última.

Así como Jesús compartió en lo más íntimo el dolor del mundo y la total amargura del abandono de Dios, así sólo son bienaventurados aquellos cuyo sufrimiento los lleva al borde de la muerte por la causa del mundo y de sus miserias. Pero tienen corazones puros, claros y radiantes. Con corazones completamente indivisos están concentrándose en la causa de Dios. Están unidos con el corazón de Dios, y su vida emana de sus corazones al igual que la vida de Dios emana de Su corazón. Pero son ellos los que traen la paz al medio de un mundo corrompido y sin sosiego.

25 DE FEBRERO DE 1935

Dice el Nuevo Testamento que la fe no depende de signos y milagros. Jesús dice que estos deben mantenerse en secreto. Demasiado insiste la gente en los milagros. Así que Jesús nos advierte que no hablemos de ellos ni los ostentemos, porque Él quiere que hallemos una fe que no depende de milagros. (San Lucas 8:56)

SEPTIEMBRE 1935

En ninguna parte se encuentra entre los primeros cristianos aquella fría luz del entendimiento intelectual que todo lo analiza y diferencia. Más bien, imperaba entre ellos un espíritu que ardía en sus corazones y vivificaba sus almas.

1919

He ahí la pregunta decisiva ¿Crees en Cristo? ¿Amas a Cristo?

¿De que sirve lamentar nuestros pecados? Lo que más importa es creer en Cristo y amar a Cristo. Cuando observamos al desdichado mundo entero desintegrarse, cuando nos damos cuenta de cuán descabellado ha de parecer oír hablar de fe y humanidad y actitudes humanitarias, entonces ya no cabe duda: sólo Cristo es el verdadero hombre, Él que a sí mismo se llamó el Hijo del Hombre, el Niño del Hombre.

No tengo otro sostén para vivir ni morir, nada en que creer para mi prójimo o para los a quienes amo, nada en que confiar para el bien de nuestro

Bruderhof, nada a que aferrarme en un mundo que se está hundiendo. He de confesar: ¡no tengo absolutamente nada sino a Cristo sólo! (Filipenses: 3-8)

26 DE JULIO DE 1931

El reino de Dios

El Reino de Dios -- ¿qué significan estas palabras? Un reino es un sistema político. Un reino es el orden en el cual un pueblo estructura sus tareas y sus mutuas relaciones sociales. Un reino es la organización de una nación en justicia y en solidaridad. Tal reino se imaginó el profeta Isaías cuando habló del Reino de Dios. (Isaías 9:6-7) Unicamente existe allí donde hay gente que vive en permanente y obligatoria justicia y en un nuevo orden de nuestra condición humana.

De ahí resulta que en el derrotero enseñado por Jesús sólo rige la autoridad de Dios. En este dominio no manda otro. ¡Con todo acierto se habla del Reino de Dios! ¡Dios es solo soberano! ¡He allí el Reino de Dios!

Bien sabemos que en el mundo de hoy este reino aún no ha tomado forma. No es que sólo Dios tenga gran poder; gran poder tienen también los gobiernos de las grandes naciones, así como lo tienen la mentira y la impureza. Fuerzas completamente opuestas a Dios también se afianzan. El Reino de Dios no se ha realizado todavía en nuestros días; si así fuera, ya no existiría ningún otro poder.

Es evidente que no se realizará sin la intervención de Dios en la persona de Jesucristo, por medio de una renovación total del mundo y del renacimiento del planeta tierra. San Pedro dice que la tierra se derretirá por el fuego y luego será renovada del todo. (2 Pedro 3:12-13) Y San Juan Evangelista dice que en

el nuevo dominio de Dios la tierra será transformada hasta tal punto que ni el mismo sol se necesitará más, ya que no habrá sino luz. (Apocalipsis 21:23)

I D E J U L I O D E 1 9 3 4

Yo creo que alrededor de Jesús había un resplandor que afectaba a la gente y los llenaba de gratitud por su curación y salvación personal. Pero con esto se quedaron satisfechos. Ahí no más se les apaciguaron sus ansias, contentos que estaban por verse en camino hacia su salvación, mientras en realidad era recién allí que empezaba la cosa. Dice Jesús que hemos de volver a nacer para que Él nos incluya en el Reino de Dios y nos muestra en que consiste Su Reino.

Y allí mismo es donde se acaba el interés. Lo que se persigue no va más allá de una confirmación constante de la gracia ya recibida. Más bien tendrían que decir: “He recibido esta experiencia personal para llevarme hacia un claro entendimiento del Cristo todo y del Reino de Dios, entendimiento que me llevará a dedicar mi vida al propósito del Reino de Dios.

Si es que el Reino de Dios existe tanto en el presente como en el futuro, los creyentes deben vivir aquí y ahora conforme al futuro Reino de Dios. Entonces sus vidas serán compatibles con la vida de Jesucristo en la historia. Cristo es el mismo ayer, hoy, para siempre, y para toda Eternidad, y debemos llegar a ser unos con Su vida y con Su porvenir, viviendo desde ya de acuerdo con el Reino de Dios y con la forma en la cual se manifestará en el futuro.

S E P T I E M B R E D E 1 9 3 5

Hay gente que quiere separar el Reino de Dios de la historia del género humano, como si sólo estuviera preparándose en unos pocos convertidos. Si estuvieran atentos al poderoso lenguaje de Dios en la historia actual, deberían llegar a un entendimiento y una visión más amplios.

La creciente seriedad de los sucesos de hoy exige de todos los que creen en la verdad que exploren con cuidado y aprendan las escrituras para descubrir en qué condiciones vendrá el Reino de Dios y las consecuencias que traerá

consigo. Debemos empaparnos en las verdades bíblicas acerca del Reino, para que velemos por las señales del tiempos y para que Él nos halle fieles cuando venga. (San Mateo 16:3)

J U L I O D E 1 9 1 5

La economía de Dios, o sea Su idea para Su Reino, debe concretizarse en el régimen económico de la comunidad-iglesia. (Efesios 1:10; 3:9-11) Entonces hasta los más ciegos se darán cuenta de que aquí hay un lugar donde se encuentra algo del amor y de la alegría que el Reino de Dios traerá a toda la humanidad en los últimos tiempos.

Cuando se nos pregunta si esta es la única forma que se puede elegir para precipitar la venida del Reino de Dios, contestamos que aquí no se trata de una cosa que se elige, sino que se recibe de Dios. La economía que Dios destina a la humanidad se nos presenta en su forma más elevada y es la única realista. Nosotros humanos no tenemos acceso al reino de justicia. Nuestra única posibilidad es que Dios se ofrezca a nosotros.

Dios se nos hace presente en Su Iglesia por el soplo del Espíritu Santo. La Iglesia, virgen desposada, madre nuestra, se materializa entre nosotros y renueva la vida hasta en sus modales económicos. (Hechos 2:1-4; 4:32-37)

3 D E J U L I O D E 1 9 3 3

El Reino de Dios se revela en la presencia de Jesús. Razón por la cual la primera epístola de San Juan empieza con este testimonio: Lo que vimos, lo que oímos, lo que palpamos con nuestras propias manos, esto es lo que les proclamamos del Verbo de la Vida, para que puedan unirse con nosotros en la misma fe. Apareció la Vida y se manifestó. Se lo declaramos para que se hermanen con nosotros. Hermandad con nosotros es hermandad con el Padre y el Hijo.

Doquiera se proclama el Reino de Dios y la soberanía de Jesús, acontecen cosas nuevas. Por esto es que le contestaron a San Juan Bautista: ¿A qué tantas

preguntas? Aquí no hay más que ver lo que pasa, oír lo que se dice, y aceptarlo. Y he aquí lo que pasa: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen y los muertos resucitan. (Mateo 11:15)

Lo que Jesús está diciendo al Bautista es que si ustedes por lo menos creyesen lo que ocurre delante de sus ojos, reconocerían al Cristo y ya tendrían respuesta a sus preguntas acerca del Reino de Dios. Esto es lo que se llama fe. Y dado que San Juan Bautista no alcanzó a comprender plenamente la fe, Jesús dijo a sus discípulos: “En verdad, él es el mayor entre los nacidos de mujer. Pero el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él.” (San Mateo 11:11) El menor en el Reino de Dios, el más humilde en la Iglesia, entienden por la fe.

Fueron los apóstoles por el mundo a decirle a la gente: Están realizándose las palabras de los profetas. Ahora está sucediendo delante de sus ojos. Parte de lo acontecido en Jerusalén fue el nacimiento de la comunidad-iglesia. Curaciones recibidas en fe dieron testimonio de la venida del Reino de Dios.

Cuando la historia de los apóstoles fue escrita la llamaron Hechos de los Apóstoles porque describió lo que hicieron ellos y lo que acaeció por su intermedio. Es el relato de los mismos poderes milagrosos, hechos y acontecimientos que hubo en la vida de Jesús. Allí también lo decisivo fue la proclamación del Reino de Dios, y hubo muchos milagros y señales porque el Reino de Dios se había acercado.

2 4 D E J U N I O D E 1 9 3 5

ENCARNACIÓN DE UN ORDEN NUEVO

La iglesia

La necesidad de asemlarse

La humanidad se encuentra en tan extrema miseria porque sus miembros han caído en un estado de hostilidad entre sí mismos. Está desgarrada y lacerada. Este quebrantamiento muestra hasta qué desastroso grado han avanzado la frialdad de los corazones y la hostilidad en una humanidad dividida.

No ha sido siempre así. En la hora de su nacimiento la humanidad vivía en paz con Dios y consigo misma. No cabe nada de que la cuna de la humanidad fue el paraíso. (Gen. 2:8-15)

¿Qué es el paraíso? El paraíso es la paz. El secreto de la paz está en la convergencia de todas las fuerzas vitales en un solo espíritu, en su cooperación en perfecta armonía. La paz es como un prisma que une a todos los colores del espectro en la blanca y pura luz del sol, para refractarla otra vez en los colores resplandecientes del arco iris.

Esta paz revela el acuerdo en el cual todos los poderes y talentos se ponen al servicio de Dios. Ésta es la paz que conoció la humanidad en sus primeros albores.

En Génesis leemos que la tarea del hombre era labrar y conservar la tierra, darles nombres a las criaturas y ejercer dominio sobre ellos. (Génesis 2:15-19; 1:26-28) Pero la humanidad no ha progresado. De hecho, esta tarea encargada en el paraíso, no se ha cumplido todavía. Y sin embargo, desde su nacimiento el deber de la humanidad había sido vivir en paz y armonía, mancomunada

en el trabajo y unida en actividades creativas.

4 DE SEPT. DE 1933

El mundo está que se deshace, desintegrado y pudriéndose. Se descompone. Está muriéndose. En estos tiempos atemorizantes Cristo, por medio del Espíritu Santo, coloca la Iglesia en medio del mundo. (San Juan, 17: 11, 23; San Mateo 5: 14)

El único remedio que tiene este mundo es que haya en él un lugar en donde se junte gente que es libre de dudas y de voluntad indivisa, que intenta unirse con otros.

3 DE NOV. 32

Según San Pablo, todas las naciones del mundo serán recogidas dentro de esta iglesia, y serán derribados todos los muros y barreras que separan las razas, naciones, clases, posiciones y los individuos. (Col. 3, 11) No sólo se trata de que algún día sea conquistado el mundo para Dios, sino que la Iglesia sea revelación de una vida de completa unidad ya en el mundo presente.

1 DE ENERO DE 1934

Es esta una hora de extremo peligro para el mundo entero. Por eso urge nuestra decisión de aceptar los dones que Dios nos ofrece, o sea una vida en unidad, una vida en la en la comunidad-iglesia.

ENERO 1933

No somos meros colonos construyendo colonias o poblados nuevos (como si no existieran ya bastantes), en los cuales la gente vive tan cerca y tan alejada unos de otros como en todos lados. Tampoco no queremos llevar a la humanidad hacia una vida comunitaria, ni juntar a la gente para vivir en comunidad unos con otros tales como son.

Si nos hubiésemos limitado a crear una comunidad basada en respeto mu-

tuo, cada uno de nosotros hubiera podido quedarse en donde estuvo. La gente aquí no es ni mejor ni peor que en cualquier parte. Para lograr meras afinidades humanas en comunidad no habría hecho falta venirse al Bruderhof. Podríamos haberlo encontrado en cualquier lado. Pero habría terminado en total fracaso. Todo experimento basado en la condición presente de la humanidad habrá de fracasar. Desde un principio están destinados a la ruina.

8 DE OCTUBRE DE 1933

¿Cómo se formó la iglesia?

Ninguna persona sola ni ningún grupo de personas habría podido dar nacimiento a la primera comunidad-iglesia. Ningunas cumbres de oratoria, ningunos ardores de entusiasmo habrían logrado despertar el amor a Cristo en los miles que fueron incitados por el espíritu en aquel tiempo, ni logrado crear la vida unida de la primerísima iglesia. Los amigos de Jesús bien lo sabían. ¿Acaso no les había ordenado el Resucitado mismo quedarse en Jerusalén esperando el cumplimiento de la promesa? (San Lucas, 24:49) A todos que lo escucharon Juan bautizó con agua, mientras la primerísima iglesia iba a ser sumergida en y penetrada por el soplo del Espíritu de Cristo. (Hechos: 1-2)

AGOSTO DE 1920

Las instrucciones de los apóstoles fueron quedarse hasta que fuesen revestidos del poder que viene de arriba. Allí nació la Iglesia, nacimiento posible solamente gracias a la resurrección. Pues ¿qué fue lo primero que anunciaron los apóstoles? “Este hombre únicamente puro que Ustedes mataron, fue resucitado por Dios.” (Hechos 2:22-24)

1933

Hasta tal punto fueron los apóstoles capaces en Pentecostés de identificarse

con sus oyentes, que éstos percibieron su propio idioma y su vocación personal resonar en sus corazones. La gente fue movida por el mismo espíritu que inspiró a sus líderes; los que escucharon tuvieron la misma vivencia que los que predicaron. (Hechos 2,4-11)

Aquí no había ni hipnotismo ni persuasión humana. La gente dejaron que Dios obrase en ellos, y fueron dominadas por el espíritu. La única verdadera conciencia colectiva que existe tomó forma en este momento, a saber en la orgánica unidad del misterioso Cuerpo de Cristo. Había nacido la comunidad-iglesia.

Las multitudes de diferentes naciones allí congregadas para Pentecostés exclamaron de una voz: “En nuestros propios idiomas estamos oyendo que se nos habla de las maravillosas obras de Dios.” (Hechos 2,11) Únicamente las magnas obras de Dios eran lo que importaba, y nada más. Pentecostés fue la menara en que Dios inició Su futuro reino. Pentecostés fue Su mensaje de rectitud para todas las naciones, poderosa muestra de las obras de Dios tanto en pro de la humanidad entera como de cada individuo...

Cuando los asesinos de Jesús estuvieron en la presencia del Cristo viviente se vieron confrontados por absoluta veracidad. Fue entonces que sintieron la necesidad del perdón de sus pecados. Sintieron aquel desamparo interior que sólo se remedia por el don del Espíritu Santo. La inmediata respuesta a este subyugante impacto del Espíritu fue la pregunta que surgió de los corazones de la gente: “¿Qué haremos?.” (Hechos 2:37)

De aquello resultó una completa transformación de sus fueros internos y de sus vidas. De hecho, era el cambio de corazones y de conducta que Juan Bautista había proclamado ser el requisito principal para el advenimiento de la gran revolución, el total trastorno de todas las cosas. Nosotros no podemos separar el renacimiento personal de la transformación total de todas las cosas en Cristo.

A G O S T O D E 1 9 2 0

Cuando hablamos de comunidad, queremos dar a entender que es una comunidad sometida al dominio del Reino de Dios, de acuerdo con las profecías del Reino de Dios.

¿Qué es el Reino de Dios? Es la comunidad en Dios, es comunidad en la justicia de Dios, es decir justicia a los ojos de Dios, es la justicia social que es parte de la comunidad fraternal. Ama a Dios. Ama a tu prójimo. (San Marco 22: 37-40) Esto es lo que significa justicia. Ama a Dios de tal manera, que te vuelvas uno con Él. Ama a tu prójimo, hasta que seas uno con él. Ora Jesús a Dios que el mundo pueda reconocer quien es Él, y qué es su amor, meramente contemplando a sus discípulos. Esto sólo puede ser si hay perfecta unidad entre ellos. En la unidad de la comunidad-iglesia y del Reino, justicia, paz y alegría confluyen.

Fue en aras de esta unidad que murió Jesús y resucitó. Sus palabras, sus actos y su vida fueron por la causa de esta unidad. Así fue que esta unidad en el espíritu se dio en el momento en que el Espíritu Santo se derramó en Pentecostés. Así fue como los primeros cristianos se volvieron unos. Fueron unidos en la doctrina de los apóstoles. Sabían que el Santo Espíritu les había sido dado a ellos y a los apóstoles. Entre ellos y los apóstoles hubo una unidad completa en el entendimiento de la verdad.

Si nosotros estamos unidos por el mismo espíritu que nos reveló a Dios, estaremos completamente unidos con la iglesia apostólica y con sus testigos, con las escrituras de los profetas y de los apóstoles. Ésta es nuestra posición con respecto a la Biblia: la Biblia da testimonio de la unidad del Espíritu de Dios.

6 DE NOVIEMBRE DE 1935

Nosotros nos oponemos rotundamente al orden que presentemente rige la sociedad. Representamos un orden distinto, el de la iglesia-comunidad tal como existió en Jerusalén después de verterse el Espíritu Santo. La muchedumbre de los creyentes se hicieron uno, de corazón y de alma. En el orden social su unión se hizo visible en su perfecta hermandad. En el orden económico

se materializó en su establecimiento de completa comunidad de bienes, habiendo abandonado toda propiedad privada sin ninguna coerción. Por ende, estamos llamados de representar lo mismo hoy día, lo que naturalmente nos va a traernos conflictos. Nosotros no podemos echarle encima esta carga a nadie, a menos que él o ella admitan y reconozcan que el Reino de Dios vale más que nada, y están convencidos de que no hay otra forma de vivir.

26 DE MARZO DE 1933

Celebramos el derramamiento del Espíritu Santo y el comienzo de la comunidad total de bienes, porque significaba que la condición edénica había sido restituida en medio de un ambiente hostil y contrario. Fue Jesús quien inició esta batalla espiritual contra la injusticia de Mamón (dios pagano de las riquezas), contra las relaciones impuras entre la gente y contra matanzas y guerras. La Iglesia de Jesús Cristo ha sido puesta en medio de este mundo para que sea un sitio de paz, de alegría y de justicia, un lugar de amor y de unidad. Es ésta la vocación de la iglesia. Y por eso dice el apóstol que el Reino de Dios no consiste en abstenerse de tal o cual comida, sino en justicia, paz y alegría en el Santo Espíritu. (Romanos 14: 17) Esto es lo que de hecho pasó en Jerusalén. En su tiempo había ya ocurrido lo mismo entre los doce en el pequeño círculo alrededor de Jesús. Pero en Jerusalén ocurrió entre miles de personas y con una fuerza que irradió en todo el mundo accesible en aquellos días.

En los siglos siguientes esta misión no se perdió. La luz brilló en Asia Menor y se extendió hasta el Sur de Francia, al Sudoeste de África, a la altiplanicie del Norte de Italia, a lo largo del Rin hasta los Países Bajos, a Inglaterra y alcanzó los Alpes occidentales, Moravia y Bohemia. Esta comunidad del total compartir echó sus rayos dentro de cada siglo. Una y otra vez esta chispa encendió una llama sagrada. No fue apagada nunca, porque el Santo Espíritu no se va a retirar de este mundo hasta que la creación toda celebre la victoria del Reino de Dios, y que paz, y justicia, y la alegría del amor y de la unidad reinen en todo el mundo.

4 DE SEPTIEMBRE DE 1933

La única forma en la cual el mundo va a reconocer la misión de Jesús es en la unidad de Su Iglesia. Pero esta unidad de la Iglesia tiene que ser manifiesta en la total comunidad. Jesús habló de esta unidad completa entre Su Padre y Él mismo. Y Su súplica para nosotros es que también nosotros estemos igualmente unidos. (San Juan, 17: 21-22) ¿Podrá ser entonces que haya entre nosotros lo mío y lo tuyo? ¡No! Lo mío es tuyo y lo tuyo es mío. En el Espíritu de la Iglesia todo lo que poseemos pertenece a todos. Antes que nada la comunión que nos une es la comunidad que tenemos en los valores intrínsecos de la vida en común. ¿Y siendo que compartimos los frutos del Espíritu que son los mayores, cómo no vamos a compartir los menores?

15 DE AGOSTO DE 1934

Autoridad de la misión

Para salir en misión debemos ser autorizados y equipados por un centro de donde recibimos fuerza y ayuda interna al igual que direcciones y correcciones. Y este centro es la iglesia comunidad. En última análisis no es la iglesia en el mundo, sino la Iglesia del Reino, la Jerusalén celeste que es nuestra Madre de todos. La Ciudad de Dios en las Alturas manda su luz en el mundo a estos pequeños grupos unidos en la fe. Cuanto más unidos, tanta más la autoridad que reciben.

30 DE DICIEMBRE DE 1934

Es una gran cosa si podemos salir y predicar el Reino de Dios. Pero más aún es presentarle al mundo una realidad histórica, un testimonio de la veracidad del Evangelio, que ha de constar para siempre en los anales de la historia. Aquello representa mucho más que nuestros pobres intentos de convertir a otros, siendo así que estamos emplazados en la historia para representar con nuestras vidas el camino del amor, de la paz y de la justicia en medio de un mundo que es hostil, mentiroso, injusto y erizado de armas. Estamos llamados

a dar este testimonio imperturbables y sin vacilar, mientras alrededor nuestro se enfurecen las naciones. He aquí la verdadera vocación de la Iglesia.

I 2 D E N O V I E M B R E D E 1 9 2 2

La embajada de Dios.

Por causa de la gran difusión del mal en este mundo, la iglesia-comunidad admite que el gobierno no puede evitar el uso de la fuerza. Pero la tarea de ejercer dominio sobre estos poderes ajenos no ha sido confiada a la Iglesia.

Cada nación mantiene su embajada: en París, San Petersburgo, Roma u otras capitales. El edificio de la embajada es territorio sacrosanto, en el cual nadie está sujeto a la ley del país que la rodea; dentro de la embajada rige la ley de su país.

Asimismo con la Iglesia. Jesucristo envía a su Iglesia gobernada por el Espíritu Santo para que Su embajada. Aquí sólo vale la ley del Reino de Dios. Por esta razón la iglesia comunidad no debe someterse irreflexivamente a las leyes de los gobiernos de hoy. Tiene que respetarlas pero no en ciega obediencia.

3 1 D E M A Y O D E 1 9 3 4

Esto sigue siendo tan verdad en el siglo 20 como lo fue siempre. La senda es estrecha y los que la encuentran, son pocos (San Mateo 7:14). Pero no sólo es senda, también ya es ciudad sobre la montaña, a la vista de todos. Y como es visible a todos, tiene significado para todos, hasta para aquellos que no quieren seguir este camino ni desean entrar en la ciudad. Pero ven la posibilidad, y el reino venidero llama su atención a tal punto que admiten que si el amor de Dios los alcanzara a todos de esta manera, vivirían juntos en paz, unidad y justicia. (San Mateo 5: 16)

Éste es el servicio que debemos rendir al mundo, el resultado práctico del discipulado.

2 2 D E A G O S T O , 3 4

Dios tiene paciencia con la humanidad. Interpuso Su Iglesia para que en este mundo y en este siglo puedan ser llamados individuos que erijan un monumento viviente a Su paciencia representando la confraternidad de la Cruz. La confraternidad de Su sangre y de la Cruz nos enseña lo que es morir con Él. Esto se manifiesta únicamente en una iglesia rebajada en humildad, durante el ínterin entre la Cruz de Cristo y Su segunda venida.

I ° D E J U L I O D E 1 9 3 4

Unidad y Espíritu Santo

La comunidad iglesia está llamada a ser una ciudad sobre la montaña, con luz radiante desde todos sus ventanillas ser vista por el mundo entero, y ser reconocida por todos como una ciudad unida, una Iglesia unida! (San Mateo 5: 14) Este es el llamado de Jesús para nuestro tiempo: que comunidades iglesias han llegado a ser, cuyo resplandor de perfecta unidad, justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo brilla sobre todo el mundo.

12 DE AGOSTO 1935

La unanimidad es posible

El mundo político no nos da causa para sentir optimismo. Pero tenemos fe que en la Iglesia se puede dar el testimonio de la unidad y que este testimonio es el mejor servicio que podamos rendir al mundo. ¡Plena comunidad, pleno acuerdo son posibles! Esta posibilidad se da por la fe en Dios, en Cristo y en el Espíritu Santo. Es éste el tema de nuestra vida.

JULIO 25, 35

Completa unanimidad es imprescindible, ya se trate de levantar una casa o de cualquier otra empresa. Esta unanimidad es solamente posible porque confiamos en que Dios por Su Espíritu está diciendo lo mismo a cada individuo. Tal cosa no se conseguiría nunca por mutua persuasión. Es obra de

Dios, hablándonos por el Espíritu Santo. Este espíritu no sólo nos asegura nuestra salvación - el que nos haya aceptado - sino el mero hecho de que nos esté hablando nos da la certeza de que nos está guiando en las así llamadas trivialidades o cosas de escasa importancia. Nos informa en la compra de un prado o en lo que sea. Unanimidad es su primera señal.

Otra señal es el trabajo mismo. Gente normalmente trabaja para mantener a su familia según sanos y naturales instintos. Pero mayormente la única razón para estar en determinado empleo es la de ganarse el pan. No existe otra conexión entre su trabajo y el resto de su vida. Nosotros nos resistimos a este estado de cosas. Tal como debe haber armonía entre la gente, debe haber concordancia entre lo que hace una persona, y su vocación. (Col. 3: 17-23) En el espíritu de la Iglesia los dones y las energías de una persona deben ser dedicadas enteramente a esta clase de tarea.

1 9 2 9

Comunidad sí, conformidad no.

Únicamente si estamos dispuestos, sinceros y si tenemos corazones abiertos, seremos unánimes en nuestras convicciones. Nunca nos molestó encontrarnos con personas de opiniones diferentes de las nuestras. Al contrario, aquello resulta más útil que no oír nunca ideas opuestas. Creemos que el libre intercambio de ideas puede ayudarnos a reconocer la verdad, gracias a un espíritu que no emana de nosotros. Entonces por más diversas que hayan sido nuestras opiniones, estaremos finalmente unidos por la verdad. Del caudal de sus convicciones anteriores cada uno traerá elementos de verdad, volverá a encontrarlos, y serán confirmados. Cuantos más variados nuestros respectivos pasados, tanto más abundantes los frutos de esta diversidad. Una convicción unánime nunca si conseguirá forzando el consentimiento de nadie. Sólo la fuerza persuasiva del Espíritu Santo lo despoja a uno de su derecho a una libre opinión, en aras de verdadera unidad.

1 9 3 3

Es cosa notable cuando ocurre que un grupo de personas decidan algo unánimemente. Es todo lo opuesto a una decisión mayoritaria. Unanimidad significa que nadie disiente ni se opone, ni siquiera secretamente. (1 Corintios 1:10)

1929

Cuando gente cree en unidad, se da entre ellos un lazo muy fuerte. Lo terrible está en que así llamados cristianos están tan desunidos; no sólo entre iglesia e iglesia, pero también entre los que se esfuerzan por ser auténticos cristianos. Y lleva a nada silenciar los desacuerdos. En general nuestra vida sigue una modalidad, según la cual es hoy día de adorar, de ir a la iglesia y de servir a Dios, mientras mañana es día para trabajar y llevar mi vida familiar y personal. ¿Cómo puede ser que tal persona consiga paz y armonía dentro de sí misma, cuánto más con otros?

Perfecta unidad es un don extraordinario. Allí está el misterio de Dios – en la alegría y la unidad de Su espíritu creador. De allí se nos plantea la pregunta: ¿Creemos realmente en Dios? ¿Creemos verdaderamente que Dios triunfará en su intento de unirnos? ¿Tenemos fe de que esto sucederá aquí y ahora, a condición de que no queremos más que a Dios y Su voluntad?

19 DE MARZO DE 1933

No es un acuerdo humano.

Porque nos alumbra una llama oriunda de otro mundo, nos atrevemos a decir que no estamos satisfechos con una unanimidad intelectual. No nos basta plantearnos un objetivo común y perseguirlo a toda fuerza: tampoco no basta vibrar juntos en alguna vivencia emocional. Nos damos cuenta de que algo muy diferente debe apoderarse de nosotros para sacarnos de nuestro nivel puramente humano.

18 DE MARZO DE 1932

Así como los rayos del sol alumbran constantemente la tierra, o como el relámpago echa luz y fuego, así también tiene que irrumpir entre nosotros algo que no es nuestro, que no nace de nuestros sentimientos más nobles ni origina en lo más puro que haya en nosotros mismos. Tiene que ser algo que se apodera de cada persona y que no podemos transmitirlo uno a otro. Atestiguamos que este poderoso elemento nos vuelve conscientes de nuestra unidad, y nos hace coincidir en completa unidad de pensamientos, voluntad y sentimiento. (Efesios 3: 14-19)

19 DE MARZO DE 1933

Se puede preguntar como y en qué forma influye la Iglesia celeste en la vida humana sobre esta tierra. A esto hay una contestación sola dada por la fe: a saber, que por medio del Espíritu Santo la Iglesia de Jesucristo desciende a la tierra. El Espíritu Santo obra continuamente en la Iglesia al igual que en Jerusalén, cuando se vertió sobre los seres humanos. Cada vez que la Iglesia se manifiesta en la realidad del Espíritu Santo, su vitalidad tiene efectos sociales que no son diferentes de los que sucedieron en Pentecostés en Jerusalén.

1º DE MARZO DE 1933

El Santo Espíritu reúne.

Dios, por quién todas las cosas fueron hechas, y sin quien no se hizo nada de cuanto ha sido hecho, mandó Su Espíritu a la tierra y para toda la gente. Este espíritu quiere reunir a todos para congregarlos. Éste fue el espíritu que trajo a Jesús para que viviera entre la gente. A su vez Jesús dio testimonio de este Santo Espíritu y de su poder cuando decía: “Cuántas veces quise reunir a tus hijos; y no me dejaste.” (San Mateo 23: 27) Pero fue quitado a aquellos que no quisieron ser reunidos por Él. Jesucristo fue matado por el espíritu que desparrama, por el poder que divide. (San Mateo, 12:30)

Empero, el Viviente retornó al lado de los suyos. “Reciban el Espíritu Santo.

Así cómo me envió Mi Padre, así os envió yo.” (San Juan 20: 21-22) “Cuánto ataréis en la tierra, será atado en el cielo, y cuánto desataréis en la tierra será desatado en el cielo.” (San Mateo 18: 18) Desde este momento todos aquellos cuyos corazones habían sido tocados por este espíritu sintieron la necesidad de estar juntos. Apesadumbrados quedaron reunidas y esperaron en pía expectativa. Fueron esas largas semanas de espera.

Siempre debe haber esta tensa expectativa antes de que pueda ser dada una unión completa. La unión no se consigue por medio de acuerdos racionales o de coaliciones de individuales espíritus humanos. Se da únicamente por la irrupción e intervención de aquél Espíritu que no es humano.

3 DE NOVIEMBRE DE 1932

Le pedimos al Santo Espíritu que la Iglesia de luz y de amor de todos los siglos - de toda la eternidad - nos alumbre hasta que nosotros estemos completamente unidos con ella. Le pedimos al espíritu de la Iglesia que se vierta sobre nosotros encendiéndonos con todo su poder. Rogamos al Espíritu que nos use en nuestra humilde posición donde Él quiera, no donde queramos nosotros. No queremos ceñirnos con espada propia pero anhelamos servir adonde Dios, quien gobierna sobre la historia de todos los mundos, quiera que estemos. Queremos ser mandados en tal manera que el entusiasmo que encendió en nosotros pueda cumplir Su encargo.

3 DE JUNIO DE 1933

Más allá de lo personal

Existe en nuestra sociedad mucha piedad personal, pero desgraciadamente se limita a una vivencia religiosa estrictamente personal, que no puede justificarse delante de Dios. Este movimiento ha crecido en los últimos años pero se ha reducido a confesiones de fe personales, encuentros privados con el Salvador, y muy poca santificación propia.

Si bien nos alegramos cuando otras personas descubren el amor de Jesús,

y reciben el perdón de sus pecados gracias a Su muerte en la Cruz, debemos decir también que no han comprendido en toda su plenitud el amor de Cristo y el significado de Su muerte en la Cruz, si estas quedan reducidas a una vivencia individual y subjetiva de salvación propia. Era de prever que la teología moderna iba a atener una influencia desastrosa . Es verdad que nos enseñó algo maravilloso: Que Dios es totalmente diferente de los movimientos de salvación personal y de las reformas sociales. Sin embargo, una insistencia exagerada en lo totalmente distinto de la naturaleza de Dios puede separarnos del Dios viviente y, relegándolo a un distante más-allá, tendrá el efecto de minimizar y hasta suprimir nuestras responsabilidades sociales.

21 DE NOVIEMBRE DE 1934

Le corresponde al cristiano proclamar el evangelio del pecador perdonado, capaz de vivir una vida purificada para pertenecer más a Cristo (Col. 1:28) El Nuevo Testamento, la misma Biblia, lo declaran. Por esto estamos agradecidos que han surgido una y otra vez esos movimientos de gente anhelosa de ser redimida para Dios por Jesús nuestro Salvador. Tales renacimientos siguen ocurriendo, y es una gran merced. Damos gracias que muchos de nosotros tuvimos esta experiencia de Cristo en movimientos parecidos.

Sin embargo, se observa el hecho de que a la larga una interpretación puramente personal no satisface. El cristianismo que se concentra sólo en el alma individual y sus experiencias no puede durar.

1 DE JULIO DE 1934

La revelación del Espíritu Santo no conoce fronteras, y menos aún aquella que separaría lo espiritual de lo material. El Espíritu Santo es un espíritu creador. Partiendo del corazón mismo de Dios se abre camino al medio del mundo material. Estamos convencidos de que el Espíritu Santo nos lleva hacia auténtica comunidad precisamente en las cosas materiales, incluso el trabajo con los elementos de esta tierra.

Estamos convencidos de que la unidad del Espíritu está presente en los

aspectos así llamados externos de la vida, tanto como en lo más profundo de nuestra fe. La fe nos impele a actos de amor. En otras palabras, la fe hace uso del amor para que lo material se transforme y corresponda al Reino de Dios y Su justicia. Nuestra unidad tiene que transformar las cosas más simples de la vida cotidiana. Y cuanto más inspirados por el espíritu, tanto más resolveremos nuestros problemas prácticos.

EL 25 DE JULIO, 1935

Nuestra reverencia por el Espíritu Santo debe ser tan grande, que todas nuestras triviales cuitas personales, incluso nuestra salud, nuestros problemas emocionales y otros, se consuman en poderosa llamarada.

Cuando llegue esta gran hora, ¿habrá generación digna de ella? En cuanto a la humanidad, una cosa sola corresponderá a la grandeza del Reino de Dios: estar dispuesto a morir. Mientras no confirmemos esta disposición en las trivialidades de la vida cotidiana, no tendremos el coraje necesario en la hora crítica de la historia. En la vida comunitaria debemos superar totalmente todas nuestras mezquinas actitudes y resentimientos, y echar de lado nuestras reacciones personales hacia tantas cosas, como ser nuestros miedos, preocupaciones, incertidumbres - o sea, en una palabra, nuestra falta de fe. Es precisamente fe la que nos hace falta, aunque sea pequeña como una semilla, pero con el mismo potencial de crecer. (San Lucas 7: 6) Es esto lo que es lo que nos hace falta, ni más ni menos.

Gracias a Cristo y a su Espíritu Santo, obra esta fe en medio nuestro. Nos dimos cuenta de ello, pero no vivimos de acuerdo a ello. Si es que hemos forzado el Espíritu Santo a retirarse de por entre nosotros porque lo hemos agraviado y ahuyentado, porque le hemos faltado en reverencia y aprecio, atribuyendo más importancia a nuestros asuntos propios que a Él, no nos queda más remedio que caernos de rodillas y rogarle “Mande tu juicio encima nuestro y no nos ahorres nada en tu misericordia.” Luego este juicio dado en merced, y la misma merced contenida en el juicio, nos liberarán de nosotros

mismos, y al fin nos aprestarán para ser usados por Dios.

EL 26 DE AGOSTO DE 1928

Si seguimos viviendo de acuerdo a nuestra naturaleza previa, no podemos representar nada bueno, ni aún basándonos en la Biblia. Pero en medio de la nueva creación, en Cristo, en Su Espíritu, en dondequiera Su Espíritu esté presente sin haber sido pervertido o parodiado, allí nació entre la gente indestructible comunidad ¡Entiéndalo quien pueda! La verdad bíblica no es ni intelectual ni lógica, sino supra-lógica. Solamente les está dada a los que creen. (1Corintios 2: 12-13)

Aquí se nos plantean preguntas de índole práctica: ¿Creemos nosotros que el Espíritu Santo se va vertiendo en forma creciente sobre nuestra iglesia? ¿Creemos que Jesús se revela en medio nuestro, nos abre Su corazón para que vivamos como vivió Él, y tengamos influencia en la sociedad como la tuvo Él? ¿Nos animamos a cumplir la tarea de Su Iglesia para Su Reino venidero, siendo y actuando como correctivo en medio de la sociedad, por la gracia de Cristo? ¿Nos animamos a vivir una vida de amor en medio del mundo, sacrificando nuestros privilegios y hasta nuestros derechos de poseer propiedad y nuestro propio cuerpo? ¿Estamos listos para seguir a Jesús totalmente indefensos?

28 DE NOVIEMBRE, 1922

Comunidad

Comunidad de bienes es fruto del amor

Jesús nos mostró lo que significa amar: El amor no tiene fronteras ni se confina. No se puede poner paro al amor, por más que circunstancias se le opongan. El amor tiene y tendrá fe para todo. (1 Corintios 13: 7-8) Por eso Jesús movido por el amor, no dejó que ni propiedad ni posesiones se Le opongan. Cuando Él conoció y amó a un joven rico que tanto poseyó, Jesús le miró dentro de su corazón y le dijo: “Te falta una cosa: Vende tus posesiones, da el dinero a los pobres y ven, ve conmigo.” (San Marco, 10: 21)

1919

Así fue que en la Primera Iglesia en Jerusalén de distribuyeron todos los bienes en seguida. Después del derrame del Espíritu Santo ya nadie pudo conservar su bienes. El amor los obligó a echarlo todo a los pies de los apóstoles. Ayudado por los decanos, los apóstoles lo distribuyeron todo. (Hechos 6: 2-6) El amor de Cristo provoca que queremos abandonar lo que poseemos y vivir en comunidad de bienes. (Hechos 4:32-37). Tal cosa ataca las raíces mismas de nuestro egoísmo.

M A Y O D E 1935

Deshacerse también del manto cuando sólo se le pide el saco corresponde a verdadero amor. Pero seguir trabajando por otra hora cuando se había exigido

una hora sola, significa mucho más. (Mateo 5: 38-42) Tiene que precederle algo más profundo que la mera lucha contra la propiedad privada: la supresión del egoísmo, del amor propio, de la obstinación y del orgullo.

A B R I L , 1 9 2 9

La religión y las devociones no sirven mientras no se expresen en acción y en verdad, es decir en verdadera comunidad (1 San Juan, 1:36-39) Dice Jesús: ¡Amad a Dios! E idéntico es el otro mandamiento: ¡Ama al prójimo! No hay verdadero amor a Dios mientras no haya verdadero amor al prójimo ser humano, y viceversa. (San Mateo 22: 36-39)

Es ésta la experiencia que hemos hecho: Comunidad es posible por medio del espíritu que nos llega de Dios. Cuando es éste el espíritu que nos mueve hay verdadero amor al prójimo y plena comunidad entre nosotros.

S E P T I E M B R E D E 1 9 3 5

Mera gente no es capaz de crear comunidad

No cabe duda de que Dios obra en las personas, en todos los hombres y todas las mujeres. Pero estamos muy equivocados cuando exageramos este hecho hasta confiar sólo en nosotros y en otros seres humanos. Nuestra fe en Dios debe ser tal que se concentre en Dios, y no en el individuo, y que es con someterse a Su voluntad que los individuos se juntan. Entonces obrará la voluntad de Dios en nosotros y por medio nuestro, y nos volveremos tan transparentes -como una ventana- que nuestras propias vidas ya no contarán, sino que lo que se verá será sólo la obra de Dios. No creo que comunidad pueda nacer de ninguna otra forma. No le hace cuan humilde, cuan dedicada, cuan modesta sea una persona: por su propia fuerza no conseguirá nunca establecer comunidad. (2 Corintios, 12:9)

3 1 D E J U L I O D E 1 9 3 3

Nuestra fe en Dios no es producto de nuestros sueños dorados: Dios y sólo Dios es la base de nuestra vida comunitaria. Pero tampoco no podemos decir que ahora hemos adquirido esta base, y que de aquí en adelante poseemos la religión como se posee propiedad. Cada día lo que tenemos tiene que volver a sernos dado. Da miedo pensarlo, pero hemos de admitir: Podemos volver a perderlo cada día. Únicamente nos cabe decir que estamos puestos en este fundamento por la gracia de Dios. Nuestra fe no resulta de nuestras aptitudes naturales; el Espíritu Santo tiene que llevarnos a ella.

14 DE JULIO DE 1933

Nada es nuestro. Si es que alguna vez pensábamos tener comunidad, ahora nos damos cuenta de que no la tenemos. Y nos conviene haberlo reconocido. Comunidad existe exclusivamente en Cristo y en Su vivificante Espíritu Santo. Nuestra comunidad se desvanece en el momento mismo en el cual nos olvidamos de Él y nos quedamos sin Su influencia, o desdeñamos lo que obra Él entre nosotros. (San Juan, 15:5)

2 DE NOVIEMBRE, 1935

La iglesia invisible ¿puede tornarse visible?

La Iglesia invisible debe hacerse visible. Para que esto ocurra es necesario que haya comunidad de bienes, trabajo comunal y mesa común. La Iglesia de Cristo es activa en todas partes, aunque invisible, dondequiera haya gente poseída por el Espíritu de Cristo. Pero una vida en total comunidad transforma esta unidad invisible en unidad visible, no solo en actividades religiosas sino también en la entereza de la vida completa.

14 DE AGOSTO DE 1935

Fluyendo de la fuente del Espíritu, la corriente de la unidad penetra en todas las áreas: desde las relaciones personales entre miembros y hasta las circun-

stancias que las rodean. De la comunidad en el Espíritu nacen y se desarrollan la comunidad de educación y la de trabajo, lo que naturalmente significa comunidad de bienes a exclusión de toda propiedad privada, porque el amor es la primera fuerza motriz de nuestra vida. Amar es tener deleite uno en el otro. Este deleite, surgido de la fuente de toda unidad nos capacita para renunciar a todo. (Aquí hay que decir que) Ceder una suma de dinero no es nada comparado con entregar todas nuestras fuerzas. (San Lucas 9: 23-24) La prosperidad origina en las riquezas de la tierra y en el trabajo humano. Nosotros compartimos tanto las riquezas de la tierra como el labor de nuestras manos. Pero con todo no queremos vivir en un egoísmo colectivo con el solo objetivo de sostenernos en comunidad. ¡Más bien debemos proclamar esta posibilidad: gente puede vivir en comunidad! También damos testimonio de la fuente de esta realidad: el Reino venidero de Dios.

9 DE AGOSTO, 1932

Las susceptibilidades, las obstinaciones, el amor propio, el egocentrismo son sendos obstáculos. Tener mejor opinión de sí mismo que de otros es un veneno mortal. (Filipenses 2:3) Quienquiera tenga todavía tal actitud es básicamente incapaz de vivir en comunidad. Será incapaz de tener parte en la unidad por la cual queremos vivir nosotros. Es un punto muy importante. Tener consideración para otros y sus circunstancias, y luego descubrir lo mejor que hay en ellos nos ayudará a no estimarnos superiores a ellos.

Es fácil ver los defectos en otros fuera de toda proporción, mientras nos olvidamos de que nosotros también los tenemos. No nos corresponde tratar de siempre corregir las faltas que otros cometen. Debemos conformarnos con la imperfección humana.

9 DE AGOSTO DE 1932

¿Quiere Dios la comunidad?

Pregunta de un visitante: ¿Quiere Usted decir que el Bruderhof es la voluntad de Dios?

Eberhard contestó: “No el Bruderhof, pero sí, la comunidad completa.”

Lo que hemos reconocido nosotros como importante es la vida que llevó Jesús con sus discípulos y la vida de la primera iglesia en Jerusalén. Además aceptamos el profético Antiguo Testamento también como palabra de Dios, diciéndonos que debemos vivir juntos en comunidad (Salmos 133), en paz, en justicia y en alegría, según dice San Pablo (Rom. 14:17) El propósito de toda nuestra vida no es más que modestamente sugerir el camino.

22 DE AGOSTO 1935

Nosotros creemos en la merced de Dios para todos. Por esta razón sentimos que no hay necesidad de afiliar a todo el mundo al Bruderhof, aunque nos alegramos por cada uno que ingrese en nuestra comunidad. No pensamos que todo él que no se une con nosotros esté perdido, pero sí queremos vivir así hasta el fin, porque creemos que es éste nuestro deber hacia la humanidad. El cumplimiento de este deber no depende del número de cuantos entren en la comunidad. Simplemente significa que vivimos juntos de esta manera para que nuestra vida revele el amor y la unidad de Dios en forma positiva y concreta. Con mucha razón se repiten tantas veces las palabras de la Biblia, “Dios es amor”, y estamos profundamente convencidos de que es verdad. Asimismo podemos decir que “Dondequiera haya verdadero amor, ahí está Dios.” (1 San Juan 4:8, 11-12)

Entonces se nos hace evidente que este genuino amor se encarna en unidad y en comunidad, en ayuda mutua y servicio, en renunciamiento de todo lo nuestro, y en la alegría de estar uno con otro. Así nos une el amor. ¡Dios es la unidad! Y los que viven en esta unidad están en Dios y Dios está en ellos. (San Juan 4: 16)

ENERO DE 1935

La comunidad ¿es una escapatoria?

Nuestra vida en común surgió de la miseria general que hubo alrededor de nosotros. No nos salimos de las metrópolis para escapar al mundo, y no nos mudamos a la cima de este cerro - tan aislado a primera vista - para escapar a nuestras responsabilidades hacia la sociedad, sino que nos pareció que concentrando nuestras fuerzas podíamos mejor comunicar nuestra vida. Y hoy todavía es nuestra primerísima preocupación que nuestra vida en comun tenga efecto sobre el mundo. (San Juan 17, 20-23)

6 DE OCTUBRE DE 1932

Siempre nos sorprende que la gente nos diga que no vivimos más en el mundo, porque vivimos en el Bruderhof o en otra comunidad. Vivimos en medio del mundo como cualquiera. No somos fantasmas, sino gente de carne y huesos aquí en esta tierra, a quienes también hace falta orar para que queden protegidos del mal en el mundo, sin lo cual estaríamos perdidos. (San Juan 17: 15-16) Este error se debe a la falsa espiritualización de las palabras de Jesús, y no corresponde al espíritu de Jesús. Así se ha cambiado el realismo de la Biblia en la media luz de lo incierto.

13 DE ENERO DE 1933

Se nos ha dicho que no cuidemos de nuestro provecho propio, sino del de nuestro prójimo. (1Cor. 10:24) ¿Cómo hay que hacer esto? Únicamente en una vida comunitaria de dedicación completa, y donde toda la propiedad es comunal. Va sin decir que la propiedad comunal no debe llevar al egoísmo colectivo. No debe entenderse la comunidad como una empresa común en beneficio de todos, ni como una asociación para el provecho de sus socios. En lugar de eso, la propiedad común debe ser dedicada a un servicio que redunde en beneficio de la comunidad de la humanidad toda en el futuro Reino de Dios, y de una fe cristiana positiva que se preocupa por la humanidad entera.

14 DE AGOSTO DE 1935

El poder del dinero

El primer pecado fue este: la raza humana se apoderó no de lo que Dios la dio, pero de lo que le dio el diablo. Ésta es la raíz del pecado - apoderarse de posesión. La codicia, el querer algo para sí mismo es substancia misma del mal. Esto mismo significa el episodio de la manzana (aunque la Biblia no menciona manzanas) Pero la humanidad rechazó lo que Dios le había dado, a saber, comunidad con Dios. Despreciaron lo que Dios les había dado. Aca-pararon lo que Dios no les había dado. Por esta misma razón es que Mamón es el diablo mismo. (San Mateo 6:24)

M A Y O D E 1 9 3 5

El mal no es mero concepto, es una realidad. La muerte un mal. Todo lo que lleva a la muerte, a destrucción, separación, desconfianza y división es mal. La prostitución es un mal, y por eso tiene efectos devastadores.

El mal no es mera ausencia del bien, ni simple apartarse de Dios. Es un error pensar que el mal no es más que negación del bien, un mero déficit. La muerte es un poder, Mamón es un poder. El dinero es la personificación de Satanás; es el diablo personificado. Lo mismo es verdad para el asesinato y la impureza. Hay un tremendo poder detrás de todas estas cosas. (San Juan 8:44) Si el dinero no fuera más que un instrumento de intercambio de bienes y servicios, no sería malo. Pero no es verdad decir que el dinero no es más que un medio de intercambio; es un instrumento para obtener poder. Ahí está lo satánico: otorga poder sobre vidas humanas. En verdadera vida comunitaria el dinero es totalmente superfluo; más, es la misma negación de comunidad.

2 2 D E O C T U B R E D E 1 9 3 5

En los comienzos de Sannerz nuestra pequeña comunidad consideró, por algunos momentos faltos de madurez, ofrecer a sus miembros dineros para gas-

tos privados. Hoy sabemos que guardar cualquier cantidad de dinero aparte de la caja comunal es el tañido fúnebre de la comunidad fraternal.

1930

La lucha contra la propiedad privada fue iniciada por Jesús. Él mismo dejó atrás todo lo que era suyo. Abandonó todos los privilegios y renunció todo lo que poseía para poder ir el camino del amor y del sacrificio. (San Mateo 8:20)

Él se hizo nuestro ejemplo porque rechazó toda propiedad. Desde el pesebre hasta la cruz fue Él el más pobre. No junten tesoros para sí mismos, no junten ninguna propiedad, pero en vez de esto, adquieran algo diferente: el amor hacia su prójimo. Desapéguese del dinero y de los tesoros perecederos - y en vez de esto acopien los tesoros que no perecen. Entonces sí que serán ricos. (San Mateo 6: 19-20)

OCTUBRE DE 1931

Ahora se les exige algo nuevo. Se espera de ustedes que administren con lealtad este vástago de maldad, esta inmundicia atea que se llama dinero, para que puedan hacer algo para el Reino de Dios aun con esta cosa ajena a usted. Esto significa por supuesto que el dinero debe ser usado inmediatamente. Cuando lo gasten es esencial que sea gastado adonde se lo necesita, y no para aumentar la cuenta bancaria de algún hombre rico. Debe ser usado para producir nuevos bienes que no sean mancillados por el Mamón, que no sean ajenos al espíritu, sino inversiones que pasarán la prueba de eternidad.

Cuando la gente llega a darse cuenta de su propio pecado personal, queda helada por esta realización de sí misma. Ya no pueden siquiera imaginar como, por la gracia de Cristo, podrían ser unidos al corazón del Padre y con la Iglesia. Pero justamente por ser un choque tan grande, tan increíble, es este el punto donde comienza la fe.

Pasa lo mismo en los aspectos materiales de la vida. En el momento en que tales conceptos tan nuevos nos asustan lo más, cuando nos sentimos completamente desamparados, sin poder imaginar cómo el espíritu, desde el más allá

de la tierra puede hacerse cargo de asuntos tan mundanos como éstos - allí es precisamente donde comienza la fe. Fe es el único camino que se nos indica. No tenemos ningún otro. (San Mateo 6: 24-34) Y esta fe es lealtad y confianza. El secreto de tener fe y obrar con fe en esta área está en nuestra actitud con respecto a cuestiones de ingreso y desembolso que afectan los agricultura, los talleres, los edificios y las oficinas: Debemos permitir al Santo Espíritu que nos muestre el camino. Con sano realismo debemos quedar conscientes de nuestra situación financiera para que podamos ser profundamente conmovidos por lo que hace Dios.

21 DE JUNIO, 1934

Comunidad es labor

Creemos en un cristianismo que produce hechos. Trabajar diariamente con otros es la mejor y la más rápida forma para enterarse de si somos dispuestos a vivir en comunidad sobre la base de fe y amor reales. El trabajo es la prueba decisiva que nos muestra si nuestra fe es sincera.

MAYO DE 1934

Fe materializada en la práctica de la vida comunitaria es el secreto que crea la íntima relación entre fe y trabajo. (Col. 3: 24) La mayoría de la gente es incapaz de ver la relación entre estas dos áreas. También aquellos que atestiguan una genuina experiencia cristiana, opinan que estas dos áreas son separadas, y que van en direcciones opuestas.

Mucha gente puede vivir su vida interior en sus facetas más sagradas y esforzarse de mantenerse fieles a ellas, mientras que al mismo tiempo los aspectos prácticos de su vida sobre esta tierra se alejan más y más del Espíritu Santo. Nosotros estamos sujetos al mismo peligro. No somos en lo más mínimo diferentes de otra gente. Pero, en nuestra vida comunal nos fue dada una visión del misterio que conecta estas dos esferas de la vida, y esto en una forma que

nunca habríamos imaginado. Esta conexión es profunda, basada en la fe apostólica: Creemos en el Creador de la primera creación, tanto como creemos en el Uno que nos redime para Su nueva creación, y creemos en el Espíritu que nos muestra el camino hacia Él.

21 DE JUNIO DE 1934

La oración no debe nunca reemplazar el trabajo en el Reino de Dios y ni en su comunidad- iglesia. Oramos que la voluntad de Dios se cumpla en la tierra, que su naturaleza se revele en hechos, que su reino traiga unidad, justicia y amor. Si somos sinceros en nuestras súplicas nuestra vida significará duro trabajo. Fe sin obras es muerta. (Jaime2, 17) Orar sin trabajar es hipocresía. Si no vivimos de acuerdo al Reino de Dios, nos mofamos del Padre Nuestro. El Padre Nuestro debería causar en nosotros un estado espiritual tal que lo que pedimos se realice y se convierta en historia. A nuestro entender el Bruderhof con su vida comunal es el lugar designado por Dios en el cual podemos dedicar todas nuestras fuerzas para que Él sea honrado, Su voluntad sea cumplida y que Su Reino venga. A no ser que el amor entre hermanos y hermanas resulta en trabajo y acción, el árbol de nuestra vida se secará y será enjuiciado.

1929

Hombres y mujeres son lo más contentos cuando pueden gastar sus energías en productividad saludable y pueden ver los resultados de su trabajo. Es cierto que para sentirse contenta en su trabajo, cada persona debe encontrar el empleo para el cual resulte más adepta, el empleo que le procure satisfacción porque corresponde a su carácter.

Se pretende en general que es ésta una utopía y que nadie efectuaría trabajos manuales sin ser compulsado a ello. Pero este razonamiento parte de la falsa premisa de una humanidad en su decadencia moral. Hoy día la mayoría de la gente carece del espíritu de amor que hace que la tarea práctica más humilde se transforme en alegría y deleite. Desaparece la diferencia entre un trabajo

respetable u otro desagradable cuando tomamos a cargo el cuidado de una persona enferma a quien amamos. El amor anula esta diferencia y convierte en privilegio todo lo que hacemos para la persona amada.

Es un síntoma de nuestra civilización enfermiza que mucha gente considera el trabajo físico como una actividad inferior, algo que no le gusta a nadie. Pero como seres humanos no fuimos creados para ocuparnos exclusivamente con materias espirituales o intelectuales. Cada persona sana tiene un deseo por trabajo físico como ser cultivando la tierra. Se alegra con el sol, con la luz en las montañas y los montes, con plantas y animales, granjas y jardines. Placer en actividades físicas resulta natural y trae consigo alegría en la vida, en Dios y en Su creación.

1 9 1 9

Juntándose

Ninguna comunidad que sólo existe para si misma, puede sobrevivir, (San Juan 15: 4) Sería una secta, algo amputado. Quedaría desorientada en su aislamiento, no importa cuán perfecta en su práctica comunitaria.

1 9 2 9

En la historia de las naciones y de los continentes habíamos buscado sistemáticamente a un pueblo que vivió en comunidad total, en amor perfecto, en paz absoluta, en completa libertad de espíritu y en plena unidad. Habíamos buscado compañeros de viaje, acabados grupos de peregrinos yendo por el mismo camino. Nunca estuvimos en lo más mínimo interesados en establecer nuestro propio movimiento, ni en mantener una empresa propia nuestra. ¡Nunca nos interesó en lo más mínimo afirmar nuestra así llamada independencia o ganar el renombre de poseer una causa propia perteneciendo sólo a nosotros! ; Afuera con todo lo que llamamos exclusivamente nuestro! Todo lo que nos importó fue que nuestro llamado fuera claro, nuestra libertad pura y nues-

tra unidad concreta. Esto sólo debía ser mantenido vivo y perfeccionado. Así fuimos buscando a hombres y mujeres, a individuos y grupos que a lo mejor iban persiguiendo este mismo llamado a la libertad, a pureza y unidad, pero en mejor forma que la que habíamos alcanzado nosotros, y quienes podrían ser un ejemplo para nosotros.

Y de hecho nos encontramos con varios intentos de comunidades, con grupos más grandes o más pequeñas, algunas más viejas, otras de origen reciente. ¡Cuánto nos regocijamos con cada gota de vida corriendo hacia el río de vida más grande, en cada pequeño organismo que mostraba señas de una unidad mayor. Muchos pequeños grupos comunales, en nuestro país o en países vecinos, eran jóvenes y frágiles en su origen. Pero también encontramos algunos movimientos que habían vivido vigorosamente por dos, tres y hasta cuatro siglos en comunidad completa en un espíritu liberador y unificador - y que todavía existen hoy día.

9 DE SEPTIEMBRE DE 1935

Arrepentimiento y bautismo

¿Qué es el pecado?

La más íntima causa de la depravación en la cual la humanidad se va hundiendo más y más, tanto en lo físico como de otras maneras, es el inconmensurable alejamiento de Dios que está sufriendo. (Rom. 1:18-32) Vivir implica liberarse de todo lo mortífero. Pero en nuestra condición presente sufrimos la irremediable enfermedad de nuestros pecados, y nos moriremos a menos que nos liberemos del pecado y del mal. (Rom. 6:20-23) Odio y asesinato, mentira, cobardía, deshonestidad, impureza y degeneración en el área sensual destruyen la vida. Deslumbrándonos con la ilusión de una intensa vitalidad, estos pecados asfixian lenta pero seguramente en nosotros la última chispa de verdadera vida.

1919

¿Será todo pecado una especie de enfermedad? Si decimos que sí, corremos el riesgo de atenuar nuestra responsabilidad, que es un hecho real. Es muy peligroso esto. La humanidad está sujeta a la muerte, y esta condición equivale a una enfermedad. Pero las Sagradas Escrituras nos enseñan que el elemento ponzoñoso en la muerte es el pecado, y que si no fuésemos cautivos del pecado, no moriríamos. (Rom. 5-12) El pecado empero es obra nuestra. Cuando pecamos disolvemos nuestro lazo con Dios y entramos en maléfica asociación con fuerzas hostiles a Dios.

El pecado nos sujeta a un veneno. Destruye la vida. Corta la comunión con Dios – nuestro lazo con Dios, quien es el vivificante Espíritu. Si bien es verdad que existe una relación entre el pecado y esa enfermedad que es la muerte, seguimos siendo responsables por nuestros pecados, que son fruto de nuestros actos y de nuestra voluntad.

JULIO DE 1933

Sería muy equivocado asentir a todo lo que encontramos en la vida en el estado en el cual está. Debemos asumir una actitud bien definida, tanto frente a las alegrías como frente a las pruebas que la vida nos reserva. Aunque bien puede ser que hasta el más terrible mal tenga algún sentido en el curso de la historia, todo él que haya sido convencido por Dios tiene que oponerse al mal. Él o ella tienen la obligación de desarraigar el mismo mal de sus propias vidas, y deben desempeñarse para combatirlo para bien de toda la humanidad. Aunque en sí es esta una actitud combativa, es genuina afirmación de la vida. Verdadera vida no puede contener nada que conduzca a falsedad, deslealtad, mentira, mala voluntad, ni puede permitir que el dinero u otros efectos nos dominen. Tal situación equivaldría a una esclavización y fundamental negación de la vida. Sólo cuando el Espíritu se haya apoderado de nuestras vidas, podemos asumir una actitud positiva afirmando lo que es de máximo valor, el amor, y rechazando todo lo demás.

30 DE ENERO DE 1933

Arrepentimiento

El arrepentimiento significa que un hombre o una mujer se sienten repugnados y asqueados por lo pecaminoso de su ser, y por cada uno de sus distintos pecados. Se sienten completamente detestables. El arrepentimiento es la pena que se siente al quedar absolutamente disgustado por sus propios pecados; es un remordimiento tan extremo que uno estaría dispuesto a entregar su vida si

con esto pudiera anularlo. El arrepentimiento es la omnipresente sensación de horror, el deseo de querer morir antes que volver a entrar en el más mínimo contacto con ninguna de estas cosas. Arrepentimiento es remordimiento, es la ruptura total de nuestras emociones con una vida equivocada, la cual trató de colocarnos en el lugar de Dios con sus demoníacas tendencias.

22 DE SEPTIEMBRE DE 1935

Para llegar a arrepentirnos hace falta antes que nada que reconozcamos y admitamos plenamente la gravedad de lo que hemos hecho, y lo maldito que era. Debemos darnos cuenta cabal de que lo que hicimos era destructivo y mortífero. Entonces ya vendrá el resto, paso a paso.

Es importante no considerarse libre en un área dada, mientras no lo estamos en todas las demás. No vaya a ser que pretendamos haber adoptado una firme posición en la situación política, o habernos liberado radicalmente de cometer alguna injusticia social, mientras no nos hayamos desprendido al mismo tiempo también de mentira e inmoralidad. Resulta imposible condenar y combatir un mal mientras se esté débil y sin carácter frente a otro.

JULIO 1933

El renacimiento del cual habló Jesús al varón que vino a verlo de noche significaba arrepentimiento (S. Juan 3:1) Y arrepentimiento significa traumática convulsión. De este renacimiento salimos exonerados de todos nuestros pecados, redimidos porque nuestros pecados han sido perdonados y superados por Jesús, el Crucificado y el Resucitado. La convulsión que trae el arrepentimiento empieza cuando revolucionamos nuestra vida moral. Mientras no abandonemos cada aspecto del mal, no habrá verdadero cambio, ni verdadero arrepentimiento. Mientras pequemos, seguiremos esclavos del pecado. Si estamos nacidos de Dios, no pecaremos,

NOVIEMBRE DE 1917

El perdón sigue al arrepentimiento

Confesamos que no estamos sin pecado, y que no podemos serlo. Seguimos menesterosos del perdón, y por ende debemos pedirlo. En la misma medida en que necesitamos perdón nosotros, debemos perdonar a los demás. Y Cristo, que bajó del Cielo para ayudarnos en esta tierra, nos dará la fuerza para hacerlo.

He aquí el mensaje que nos incumbe proclamar: podemos ser liberados de nuestra carne y de nuestra terquedad, lo que nos capacitará para amar a los demás con tanto amor que podremos perdonarles de todo corazón su culpa hacia nosotros. Entonces nuestros corazones serán renovados, y adoptaremos una actitud valedera en cuanto a justicia, o sea la justicia del Reino de Dios.

24 DE ENERO DE 1935

Jesús dio Su Espíritu a la unidad de la Iglesia, o sea la unidad de sus apóstoles, con la plena autoridad de representar Su Reino. La autoridad que tienen de desatar y de atar – o sea de perdonar y de dejar sin perdón – brinda a todos la posibilidad de quedar totalmente libres para entrar al Reino de Dios. No hay consciencia que pueda sobrevivir sin el perdón de los pecados. Sin el perdón no es nadie capaz de ver el Reino de Dios. Se le ha confiado a la Iglesia de Dios, que es una en la fe y una en la vida, el poder de perdonar pecados, poder válido para las consciencias de todo el mundo. Durante esta nuestra era, es deber y prerrogativa de la Iglesia el representar la vida y el futuro Reino de Jesús.

INNER LAND, P. 170

Demos gracias a Dios por el perdón de los pecados. Sin él no podríamos enfrentar a Dios ni por un solo día. Sin él no podríamos vivir en comunidad ni un solo día. Sin el perdón de los pecados no hay ni alegría ni amor, porque sólo él a quien mucho ha sido perdonado, mucho ama. (S. Lucas 7:47) Demos gracias a Dios porque el sacramento del perdón está vivo entre nosotros.

Oremos que el poder del Santo Espíritu nos ayude a perdonar a cada hora y en cada momento, sea cual fuera el mal cometido, y sin importarnos las imperfecciones que todavía sufrimos. Únicamente si hemos perdonado a cuantos pecaron en contra de nosotros, nos está permitido pedirle perdón a Dios. (S. Mateo 6:12)

31 DE JULIO DE 1933

Bautismo

Con el bautismo entramos en la muerte de Jesús, para que experimentemos la resurrección con Él – núcleo y meollo de la salvación. Entonces, para que sea redimida esta naturaleza, tiene que pasar por la muerte para que mediante la resurrección volvamos a vida verdadera, y que la vieja naturaleza se transforme en una nueva creación. Es esta la fe que confesamos en el bautismo, la fe que el Santo Espíritu se verterá sobre la persona que está siendo bautizada, y que el amor de Dios se apoderará de su vida. (Hechos 2:38)

2 DE JUNIO DE 1935

Queremos dejar bien en claro que es totalmente contrario a nuestra manera de vida que se obligue a cualquiera expresar la confesión de su fe en alguna fórmula preestablecida. ¡Ni que pensar! Precisamente porque nuestra fe en Dios, en Cristo y en Su Espíritu es tan real, no vemos como pueda haber necesidad de forzar a nadie a confesar la misma fe en la misma forma. Aquello en lo cual confesamos nuestra fe es tan superior a nosotros, meros humanos, que no hay necesidad de persuadir a otros que profesen lo mismo. El hecho de que alguien no profese a Dios no altera a Dios.

ENERO DE 1935

Creemos en Dios Padre porque en Su Espíritu hemos recibido el espíritu del niño. Afirmamos en Él al Creador de cielo y tierra. Por ende, no podemos

adorar ninguna de Sus criaturas en el lugar de Dios, ni en el mundo de los espíritus ni en la naturaleza.

Hemos encontrado a Dios en Jesucristo, Rey del Reino Venidero, el Cristo que ha llegado a ser nuestro Señor y Maestro, cuyas palabras obedecemos y en cuyo Espíritu vivimos. Sabemos que este Cristo es el mismísimo histórico Jesús, nacido de la Virgen María y crucificado por el estado romano a manos de Poncio Pilato. Sabemos que Su ministerio alcanzó las profundidades del Infierno y las tumbas de los muertos. También sabemos que allí mismo proclamó Su Evangelio y sigue proclamándolo, al igual que lo proclama entre la gente viviendo ahora en la tierra.

Además sabemos que Él que yació en la tumba resucitó de veras de entre los muertos, y ha ocupado Su lugar sobre el trono celestial rodeado por la majestad del Reino de Dios. Y Lo esperamos llegando desde allí para juzgar a toda la humanidad en el día en el cual se abrirá el Libro de la Vida, cuando sobrevendrá el Último Juicio para glorificar a los seres humanos, y para que Dios solo reinare en Su Reino.

Creemos en el Santo Espíritu, que es verdaderamente santo porque no ha sido manchado con ningún mal. No tiene nada en común con ningún mal, pero nos une a nosotros en la unidad de la una Iglesia universal. No creemos en el panteísmo de una combinación del bien y del mal.

Mediante el Espíritu Santo creemos en la unidad de la Iglesia, aquella Iglesia en la cual está vivo el perdón de los pecados, en la cual el pecado se reconoce como pecado, y en la cual este queda removido y obliterado por el poderoso Espíritu que gobierna la Iglesia. Creemos asimismo en la vida perdurable, la vida permanente que se revela en el amor de Jesucristo, en la Iglesia del Espíritu Santo, en el perdón de los pecados.

5 DE AGOSTO DE 1935

Jesús llevó a cabo dos acciones simbólicas de particular significado para nosotros. Una es el comer y beber en comunión (la Cena del Señor); la otra el

lavado, o vertiendo el agua, o inmergiendo en el agua del bautismo. Una representa alimento, la otra purificación. El acto de la purificación está vinculado con el signo de la muerte, el deponer en la tierra, y el volver a ser levantado. Hay pues dos imágenes en este símbolo del bautismo: el verter del agua, que significa lavado y purificación; y la inmersión en el agua, significando muerte, entierro y resurrección.

8 DE ENERO DE 1933

Jesús da nueva vida

Cristo es la vida nueva. A cada paso nos encontramos con Él. Si nos sometemos a Su influencia, nos mostrará que todo lo que alguna vez intentábamos hacer o hicimos, es malo, perverso e injusto cuando comparado con la sola verdadera pureza, justicia y el solo verdadero amor, o sea con Cristo mismo. Así nos lleva al arrepentimiento, o sea al punto en el cual todo lo que pensamos ha sido dado vuelta de par en par, y ya no podemos pretender que lo negro es blanco, y lo sucio limpio. Pero Jesús es más grande que Juan Bautista. Su Cruz nos revela el centro mismo del corazón de Dios. En su muerte queda manifiesto el universal amor de Dios, trayéndonos perdón e incondicional reconciliación. En nuestra comunión con el Crucificado renovamos constantemente nuestra ruptura con todo lo que fue, todo lo que fuimos y todo lo que hicimos. Cristo nos muestra nuestra falta de mérito y la vergonzante falta de amor en las cuales había sido enredada nuestra vida hasta este momento. Él remueve la neblina y las nubes para que, a la luz de un relámpago, veamos el abismo abierto entre nuestra corrupta naturaleza y el corazón de Dios. Pero en el mismo instante Él Mismo cierra la sima con la infinita fuerza de Sus brazos extendidos y manos perforadas. Con Su perdón reconcilia nuestro corazón con el corazón de Dios.

1920 / 21

Renacimiento y el reino del futuro

A todos nos gusta el tercer capítulo del evangelio de San Juan, pero nos olvidamos de que aquel renacimiento personal tiene lugar en contexto con el Reino de Dios – es decir que va más allá del individuo. El importantísimo hilo que va corriendo a través de la Biblia toda, es la llegada del Reino de Dios, y hace falta que quedemos muy conscientes y maravillados por la promesa de tal futuro. (Isa. 11:1-10) El Santo Espíritu quiere apoderarse de nosotros, llenarnos y guiarnos hacia el Reino Venidero. Da vida a lo que dice Jesús acerca del futuro y nos ayuda a volvernos ejemplos vivos, imágenes o testigos visibles del Reino por venir.

M A R Z O D E 1 9 3 5

Pertenece al Rey del Reino Celestial, de manera que nuestra vida debe ser como la Suya. Entonces se nos plantea esta pregunta a cada uno: ¿Estás dispuesto a ir el camino de la Cruz, o no? ¿Estás dispuesto a ser bautizado con el bautismo con el cual fui bautizado yo, a beber la copa que he bebido yo? (S.Mar. 10:38-39)

9 D E A G O S T O D E 1 9 3 4

Ruptura con el statu quo

El Resucitado ordenó a Sus discípulos que salieran al mundo entero y proclamaren el Evangelio a toda la creación, que llamaren al arrepentimiento, y que bautizaran a la gente en señal de que estos habían roto sus lazos con todos los poderes de este mundo, y habían entrado en la comunidad de muerte y resurrección del nuevo Reino. (S. Mateo 28: 19-20)

1 9 3 3

Bautismo significa haber roto con el statu quo, o sea con un sistema basado en el ejercicio del poder.

Significa haber muerto a la mala vida que es parte del espíritu violento que nos rodea.

Significa renunciar a una vida que se asevera a sí misma con medios violentos.

Significa suprimir en nosotros el impulso natural que nos lleva a usar fuerza y violencia.

Significa abandonar para siempre nuestra avidez por riquezas y posesiones mundanas, incluyendo el deseo de la posesión sexual.

Significa poner fin a una vida sensual e impura, vida que es destructora de la vida verdadera tal como la otorga Dios.

2 DE JUNIO DE 1935

Esta ruptura es tan radical, que no cabe ni pensar en compromisos. (Santiago 4:4) El proceder acostumbrado, tan establecido por la tradición, debe ser totalmente abandonado y algo muy diferente, muy revolucionario debe ser establecido en su lugar. (Efesios 4:22-24) Es esa la función que asumimos con el bautismo, la tarea de la misión, la obligación de diseminar la promesa de que el Soberano de todos los mundos por venir establecerá Su autoridad aquí y ahora, doquiera se practique este bautismo y se cumpla esta misión.

8 DE ENERO DE 1933

Los bebés ¿necesitan ser bautizados?

Infantes no están condenados. Tenemos la plena seguridad de que están en unión con Dios, porque el amor de Cristo no excluye a ninguno, y porque Él ha dado Su vida también para ellos. Dios ama a todos los niños, y a todos los que tienen el ingenuo Espíritu del niño, tanto en la tierra como en el cielo. (S. Mateo 19: 13-15) Dios quiere que todos seamos niños, llenos del inocente Espíritu de Jesucristo.

Los niños no necesitan el bautismo, porque el bautismo es signo de arrepentimiento, perdón y renuevo. Es signo de que el Santo Espíritu ha sido dado a alguien que no tenía el Espíritu, porque había sido mala su vida anterior.

En el bautismo admitimos y damos claro testimonio de haber sido convictos en nuestro más íntimo ser de nuestros pecados, de que fueron perdonados, de que nos arrepentimos de nuestra maldad, de que creemos en el Reino Venidero, y de que algún día todos los mundos serán transformados.

A los niños no hay que abrumarlos con todo esto. No han entrado todavía en el área en el cual Satanás y su espíritu de hostilidad batallan con Dios y Su Espíritu de paz. Ellos todavía se encuentran bajo el abrigo del Espíritu de inocencia que es propio de Cristo.

20 DE ENERO DE 1935

Pero, se objetará, el niño también vive en pecado original, aunque personalmente inocente. Es verdad. Pero en los niños el pecado original significa, primero, que tienen una tendencia a hacer el mal como también el bien, adquirida por herencia; y en segundo lugar, que están sujetos a la muerte física al igual que todos los seres humanos. Enfermedad y muerte entraron en el mundo por el pecado, que consiste en separación de Dios, el Viviente. Y para pena nuestra, todos nuestros hijitos participan en esta herencia; son mortales. Si nosotros estuviésemos en perfecta comunión con Dios, el Eterno Vivo; si nosotros nos dejáramos mover únicamente por el Espíritu Viviente para hacer el bien y nada más que el bien, en libre y vivificante actividad; si nosotros hubiésemos quedado en la vida de Dios y en Su amor, sin haber turbado la vital relación que teníamos con Su poder – no seríamos mortales.

28 DE JUNIO DE 1935

Infantes no son capaces ni de profesar su fe, ni de elegir en consciente decisión el derrotero de Cristo. Siendo así, no podemos hablar de un convenio bautismal cuando se trata de estos pequeñuelos. No pueden comprender la creación. ¡Cuánto menos podrán concebir que esta creación haya caído! ¡Cuánto menos

aun podrán aprehender que Cristo realmente vino y que aportó plenas liberación y sanación!

¡Cuánto menos podrán comprender al Santo Espíritu, que se apodera de la Iglesia y crea completa unanimidad!

Además, los infantes no necesitan bautismo porque, - tal como hemos visto – el convenio del bautismo está basado en el arrepentimiento. Implica darle la espalda a los malos, corrompidos modales de nuestro tiempo, y separarse del pecado y de la injusticia de este mundo. De todo esto, los infantes no saben nada, así que ¿cómo podrían ellos dejarlo todo atrás o dar con arrepentimiento?

Estas consideraciones nos llevan al más profundo misterio de la niñez. Jesucristo murió por nuestros pecados, por los pecados del mundo entero, y Su sacrificio trae reconciliación y unión que abarcan al mundo entero también. (S.Juan 1:29) Cada día nos es menester el perdón de los pecados, realizado por Jesucristo mediante Su muerte, reconciliándonos completamente con Dios. Pero criaturitas como los bebés no han todavía cometido nunca nada intencionalmente. Todo lo que hacen lo hacen por instinto. Entonces la reconciliación que trajo Jesús para el mundo entero es válida también para los infantes y los pequeños niños. Pero las iglesias niegan esta importante verdad. Mantienen que los niños sin bautizar están condenados por la maldición del pecado original.

Nosotros no creemos esto, porque Jesucristo tomó a los niños en Sus brazos, los acarició y los besó, y dijo: "A menos que Uds. se vuelvan como estos pequeños niños, no podrán entrar al Reino de los Cielos. El Reino de Dios pertenece a los niños." (S.Mateo 18:3, S.Marcos 10:14-16)

No nos cabe ninguna duda de que los niños por su misma naturaleza pertenecen al Reino de Dios – precisamente por ser pequeños niños. Y si muriesen en baja edad, serán miembros inmediatos del Reino de Dios, porque la reconciliación es también para ellos; han sido aceptados en el Reino de Dios.

I I D E E N E R O D E 1 9 3 4

La cena del Señor

Hagan esto en memoria mía

La Cena del Señor es nuestra manera de manifestar la vivencia más central que se puede experimentar en Jesús, porque no queremos olvidar a Jesús. ¡Qué fácil nos resulta olvidarlo! Necesitamos un poderoso estímulo para recordarlo. Por esta razón necesitamos la Cena del Señor; es una Cena Recordatoria. (1 Cor. 11:23-25)

¿Qué es lo que indica esta Cena Recordatoria? Significa que Jesús no ha sido olvidado, y que se proclama Su muerte. En la Cena del Señor el Cuerpo uno de la Iglesia se aparta de todo otro cuerpo, de todo otro organismo, de toda asociación mundana de gentes. En la Cena del Señor reconocemos que este Cuerpo de la Iglesia está en vida, que es de Dios, y que pertenece a Jesús.

2 DE JUNIO DE 1935

La Didaqué fue escrita en el curso del segundo siglo en un esfuerzo de resguardar los más tempranos recuerdos del tiempo de los apóstoles. Describe con las siguientes palabras una oración de gracias dada durante la Cena del Señor: En muchos campos se han desparramado las semillas del trigo, y sigue el tiempo de la cosecha. Los granos de determinado campo no han de juntarse forzosamente en un mismo pan. Más bien será que los granos de muchos campos y de distintos lugares formarán un pan. Asimismo somos nosotros

gente de muchos lugares; hemos sido reunidos desde muchas naciones, muchas diferentes capas de la sociedad, de muchas distintas ideologías y tradiciones (Apocalipsis 5:9-10) Tenemos origen en muchos campos diferentes, pero se nos ha horneado en un solo pan...

Antes de hornear el pan, los granos recopilados de diferentes campos tienen que ser molidos. Si el grano no se muele, no habrá pan; cada grano debe ser molido. Si se quedara uno solo sin moler, aparecerá entero en el pan, y cuando se sirva este, alguien tomará su cuchillo y lo quitará de por medio, porque está fuera de lugar. Se había quedado con su misma naturaleza, su existencia individual, su propia importancia.

Cuando molido el grano, la masa se echa al horno caliente, y recién entonces se hará pan. Se coloca este en la mesa. Y si esta mesa resulta propiamente común, el pan está ahí para ser compartido entre todos. Ya no podemos rezar entonces “Dame hoy mi pan de cada día.” Más bien rezaremos juntos, “Danos el pan que necesitamos cada día.” ¡Para nosotros todos, cada día! (S. Mateo 6:11)

Entonces se rompe y comparte el pan. Una vez más se pone en evidencia la comunidad, esta vez en el compartir del pan. Reconocieron a Jesús resucitado por la forma en la cual rompió el pan y lo distribuyó en la mesa común. (S. Lucas 24:30-31)

Lo mismo se dice referente al vino. Las uvas deben ser prensadas, porque quedaría estropeado el vino si una uva se aferrara a su propia existencia. De todas ellas ha de hacerse un vino. Cada sola uva pues ha de entregarse en el último sacrificio para el vino uno. Y tal como toda la comunidad compartió un pan, así comparte una copa...

La Cena del Señor es el recuerdo del perfecto sacrificio que hizo un grano cuando fue molido, que hizo una uva cuando fue prensada – ese Uno de quien todo depende. Es la proclamación de Su muerte hasta cuando Él vuelva, es la espera del último porvenir cuando Él otra vez comerá el pan y tomará el vino con nosotros en Su Reino. (S. Mateo 26:29)

El simbolismo de la cena del Señor

El estar reunidos alrededor de la hoguera, la comida compartida en común y el beber juntos son rasgos característicos de la humanidad; de ellos resultó el trabajo en común y la comunidad doméstica alrededor del hogar.

En la última cena que celebró Jesús estas cosas simples y ordinarias adquirieron un significado tan profundo, que ahora nos señalan la última verdad. En esa comida se combinaron pan y vino, el uno alimento básico y nutritivo, el otro noble y ardiente. Pan y vino, no pan y agua, como lo hubiesen preferido algunos ascéticos. Jesús no era ningún ascético, ni siquiera referente a la bebida fuerte. Lo mismo en lo que concierne nuestro comer y beber, quiere Él que combinemos sencillez con la pura alegría que nos brindan los dones que Dios nos otorga. Siguiendo la antigua costumbre de gente simple, pasa el pan de mano a mano, partiendo un pedazo cada uno para sí. La jarra de vino da la misma vuelta, cada uno toma y la pasa a su vecino. Difícil que haya forma más poderosa de expresar comunidad, que esta costumbre tan arraigada desde tiempos pasados como la de compartir uno con otro un pan y un jarrón de vino.

Conviene examinar estos símbolos de más cerca. La unicidad del pan y del vino, el color rojo del vino, que trae a la mente la imagen de la sangre dando vida al cuerpo humano, son poderosos símbolos de la comida tomada en común. Se rompe el pan; corre el vino. La unidad se hace visible realidad, la unión es completa: “Este es mi cuerpo, y este es mi sangre.” (1 Cor. 11:24-26)

Esto, por cierto, es un mensaje tan simple y tan radical, que la soberbia del intelecto no lo puede tolerar. Este mensaje nos revela la voluntad de Dios, que quiere que estemos unidos, y que quedemos quebrados en aras de la unidad. Jesús quiere que vosotros dejéis de ser un grano separado, una uva singular, así como dejó Él que fuera quebrado Su cuerpo y vertida Su sangre. Él quiere que os sumerjáis en la unidad del Cuerpo, en la unidad del vino fluuyente; Él

quiere que atraveséis la muerte de Cristo. Entonces habrá unidad, correrá el nuevo Espíritu y dará vida al Cuerpo, que tendrá un corazón y una mente. Es este el misterio de Cristo, de la Iglesia, el misterio de la completa unidad. Es esto la Cena del Señor.

8 DE ENERO DE 1933

Cuando Jesús instituyó la Cena de la Remembranza, habló de la entrega de Su vida y del sacrificio de Su sangre y de Su cuerpo. Hay un lazo profundo entre los acontecimientos de la última cena – comer el cordero expiatorio, comer el pan y tomar el vino – y la proclamación que hace Jesús del perdón, de la unidad y del Reino venidero. Todos esos pertenecen juntos.

Jesús usó el sacrificio del cordero para explicar a los que estaban reunidos con Él alrededor de la mesa en qué consiste el sacrificio para el Reino de Dios. Al hacer esto estaba proclamando su propia muerte expiatoria. (1 Cor. 5:7; Hechos 8:32-33) Por ende, tanto para nosotros como para los primeros Cristianos, todo lo que comemos se vuelve agradecimiento por un sacrificio. Cada comida tomada en común se vuelve un ágape comunal, un ofrecer gracias, una cena recordatoria. Mucho deberíamos agradecerle a Dios cada vez que nos reunimos en una comida. Lo por lo cual damos gracias no es que nuestros propios apetitos y nuestros propios intereses hayan sido satisfechos. Más bien agradecemos el sacrificio que permite Dios de plantas y animales, para que podamos vivir en unidad, según la voluntad de Dios; para que nuestras vidas se mantengan y para que podamos seguir dando testimonio del Reino de Dios mediante nuestra vida en la comunidad-iglesia.

16 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Culto y oración

La oración silenciosa es de primerísima necesidad para una comunidad-iglesia, y más así cuando parece que algo como un soplo de Dios esté pasando por encima nuestro, porque es importante que reconozcamos qué es lo que Dios quiere decirnos. En los acontecimientos que nos rodean y en lo que pasa entre nosotros debemos oír Su voz. Debemos oír y reconocer Su voz en nuestros corazones. Y durante tiempos como estos, en medio de la oscuridad que ha descendido sobre la tierra, hace falta que veamos Su luz.

J U L I O D E 1 9 3 3

Reunirnos en íntima y silenciosa oración es parte esencial de la vida en común. No implica forzosamente pasar determinado tiempo durante el cual no hablamos ni cantamos. Al contrario, creemos que palabras de fe y de amor, y actos de fe y de amor nacen del silencio compartido. Cuando guardamos silencio, queremos guardarlo en la presencia de Dios. Lo que sí queremos silenciar son nuestras propias palabras, nuestras propias actividades. Todo cuanto surge o ha surgido de nuestra iniciativa ha de dejarse de un lado durante la veneración silenciosa.

3 D E M A R Z O D E 1 9 3 5

Nuestro común silencio está muy aparentado a las reuniones cuáqueras. Anhelamos que sea Dios mismo quien nos habla en nuestras reuniones, que la

voz de Cristo hable en medio nuestro y que el Espíritu Santo mueva directamente nuestros corazones. Es por eso que el silencio y la calma nos importan tanto. Muchas veces ahuyenta el discurso de los hombres al Espíritu. Pero en medio del silencio común nos inspira Dios directamente. Atestiguamos que es esta la más profunda experiencia de nuestra vida en común. Cuando damos oído a la voz de Dios en nosotros, nos encontramos en unanimidad incondicional. Cuando oímos en nuestro fuero interno lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia, nos encontraremos todos sujetados por la misma verdad y por el mismo amor. Entonces nos serán dadas las palabras pertinentes; lo que Dios nos dijo en el silencio será expresado desde la profundidad del Espíritu.

3 DE AGOSTO DE 1935

¡Estemos listos ya para poner nuestra fe en Dios! Entonces en el ambiente de una silenciosa comunión se oirán entre nosotros palabras nacidas en lo más profundo de nuestros corazones, surgidas de última verdad y veracidad. Cuando hombres y mujeres son capaces de quedar juntos en silencio, brotarán de este silencio palabras de última verdad. Cuando hombres y mujeres pueden quedar encarando a Dios en silencio, y Él les habla, serán capaces de decir palabras que les fueron dadas y que no originaron en ellos mismos.

4 DE MARZO DE 1935

Es asombroso darse cuenta de que la mismita oración que Jesús confió a Sus discípulos ha sido tornada en sentido opuesto por un espíritu verboso. En estas mismas pocas palabras resumió Jesús la voluntad de Dios, advirtiéndolo a sus discípulos que no hagan uso de muchas palabras y que no se imaginen que un despliegue artificial forma parte de la oración.

27 DE ENERO DE 1935

El abuso de canciones de significativo tenor, o la mera falta de comprensión de qué representan cuando cantadas comunalmente, tiene un efecto devastador.

Cuando cantadas en comunión con el Espíritu Santo percibimos algo de íntima santidad. Tales canciones deben cantarse sólo en momentos muy especiales, sólo en ocasiones de una vivencia obsequiada por Dios. Sugerir alguna canción que en su tiempo había sido inspirada por el Espíritu, con la intención de crear un ambiente que no existe, o cantar “Dios está presente entre nosotros”, cuando nadie siente realmente la presencia de Dios, o siquiera atreverse a cantar “Señor Todopoderoso, ante Ti nos inclinamos”, cuando no se está dando ningún honor a la grandeza de Dios en la reunión, constituye un abuso que linda en pecado contra el Espíritu Santo.

21 DE AGOSTO DE 1935

Jesús dijo: “Viene la hora, que ya está, cuando la gente venerará al Padre en espíritu y en verdad.” (S. Juan 4:23) Jesús establece el contraste entre “espíritu y verdad” por un lado, y por el otro los edificios de las iglesias, los campanarios, los domos y las sinagogas, como para decir que hasta ahora las gentes han adorado en los templos, en las cimas de las montañas o en sagrados bosquecillos; mientras que ahora van a adorar a Dios en espíritu y en verdad. ¡Que contraste más extraño!

¿Porqué será que no hemos de usar lugares o cuartos solemnemente consagrados para adorar a Dios en espíritu y verdad? Porque durante miles de años se ha abusado el nombre de Dios en esos lugares. Albergan una sutil forma de idolatría apegada de manera legalista a alguna escritura o imagen de rito idolátrico. El culto de lugares consagrados es una amenaza al culto en espíritu y en verdad. Cuanto más incienso, más imágenes, más tradiciones y más palabras prescritas, tanto menos espíritu y verdad.

27 DE ENERO DE 1935

Valorizamos plenamente el rol de la adoración y de la plegaria; pero debido a la reverencia que tenemos a la oración, las consideramos con cautela cuando

practicadas en un círculo mayor. Nuestras reuniones de oración tienen lugar en un círculo unido.

22 DE AGOSTO DE 1935

Si has tenido alguna riña con un hermano o con una hermana que haya dejado tensión entre vosotros, vienen al caso las palabras siguientes de Jesús: “Si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda.” (San Mateo, 5:23-24) Perfecta unidad es esencial para el Espíritu de la Iglesia. Y la oración de la Iglesia presupone que aquellos que se reúnen en ella estén totalmente unidos unos con otros y con el Espíritu de la Iglesia. Si fuera el caso de que hubiese diferencias entre cualesquiera miembros, estaría cada uno bajo la obligación de resolverlas inmediatamente, a lo más tarde mientras la comunidad esté congregándose.

1932

Lo importante es que estemos unánimes sobre el objeto de nuestra oración. Dice Jesús: “Si dos de Uds. se ponen de acuerdo aquí en la tierra para pedir algo en oración, mi Padre que está en los cielos se lo dará.” Cuando dos o tres piden a Dios que pase algo, pasará. Lo que vale no son las palabras que usamos, sino nuestra unidad. No hacen falta muchas palabras que den exacta descripción de lo que queremos; Dios no necesita ningunas explicaciones de parte nuestra. Lo que sí hace falta es que los miembros de la Iglesia estén en completo acuerdo en cuanto al objeto de su oración, antes de reunirse para dirigirse a Él.

27 DE ENERO DE 1935

Tenemos que pedir Sus dones al Santo Espíritu. Pero se trata de pedir al Santo Espíritu lo que quiere promover Él en Su Iglesia – y no, por ejemplo,

tal o cual don espiritual que cualquier miembro desee tener personalmente para sí mismo. Cada uno, más bien, tiene que pedir al Espíritu que vacíe la cornucopia de sus dones sobre la Iglesia y que entregue a cada uno aquello que desde un principio había sido destinado para él. (1 Cor. 12:27 y sig.)

Despojémonos de toda terquedad y preparémonos para recibir y usar cualesquiera dones que nos han sido otorgados. Estemos agradecidos por haberse nos permitido vivir en el simple discipulado de Jesús, sin haber sido tentados por grandes dones. Y en conclusión, pidamos y oremos que sin distinción alguna, nos sea otorgado a todos aquel don prometido a todos los miembros del Cuerpo de Cristo – de todos los dones el altísimo, que es el amor; o sea decir, estamos pidiendo por el don del Espíritu Santo. (1 Cor. 13:13)

20 DE JUNIO DE 1934

Misión

Ésta es la hora

La enorme miseria que en esta hora de la historia enfrenta a la humanidad, nos urge a enseñar un derrotero nuevo. Ha llegado el momento para la comunidad-iglesia para ser la lumbrera, la ciudad en lo alto de un cerro. (San Mateo 5:14-15) La realidad de una vida que es dada por Dios entre nosotros tiene que afectar a mucha gente y últimamente a toda. Ha llegado el momento en el cual el mensaje de la unidad y de la justicia de Dios y de la hermandad en Su Reino, ha de propagarse. Pero somos muy, muy débiles..., y nuestro número es pequeño, muy pequeño cuando pensamos en la magnitud de este llamado...

Sin embargo no podemos sustraernos al llamado de Jesús, ni al impulso de nuestros corazones. Es un llamado que se dirige a todo el mundo, y especialmente a los necesitados. Más aun: cuando la miseria llega a tal punto como lo observamos hoy día alrededor nuestro, el llamado de Jesús se hace más insistente y más imperioso – mucho más que nunca antes: “¡Vayan por todo el mundo!” (S, Marcos 5:14-15) “¡Vayan, pongan mano a la obra! ¡Llamen a la gente y recíbanla! ¡Ya es hora!”

Una misión al mundo entero

Las grandes nuevas confiadas a la Iglesia de Cristo han de ser llevadas a cada uno sin excepción. Todo el mundo debe oírlas. Esto no significa que todo el mundo está supuesto de afiliarse a la Iglesia comunitaria de Cristo en este momento particular de la historia. Pero lo que sí significa es que el mensaje de la verdad será revelado a cada ser humano – mensaje consistiendo en que la unidad en Cristo, tal como está demostrada en la vida de la iglesia- comunidad, es la meta de la historia de la humanidad. (S. Juan 17:20-23) Este mensaje dejará su rastro en lo más profundo de cada corazón, esté ya hoy o no esté todavía lista la persona para la Iglesia de Cristo.

31 DE MAYO DE 1934

Cada miembro de la Iglesia debe vivir con esta visión del Reino venidero. Los que han sido mandados para visitar a clientes, o los que están en entrenamiento en alguna escuela, no han sido encargados con acorralar a la gente para que conviertan sus vidas personales. Lo que se espera de ellos es que tengan una visión que se extienda más allá de ellos mismos, encarando la magnitud del venidero Reino de Dios, pero sin presionar a los demás. Somos los precursores del Reino final; partiendo de dondequiera estemos, nos hacemos heraldos de la causa, representantes del Reino de Dios. Ya se está acercando el revuelo de todas las cosas. Todo lo que no sea renovado tiene que desplomarse. Únicamente triunfará el amor de Dios. Cuando empeñados en esta tarea debemos estar constantemente alertos al mundo alrededor de nosotros, para quedar capaces de expresar una palabra de Dios, una palabra específicamente dirigida a la hora histórica del momento. Esta palabra tiene que ser una palabra válida para todas las naciones, proclamando el Reino supra-político de Dios.

JULIO 1934

Creemos que cada ser humano anhela verdadera justicia, verdadero amor y unidad. Por esta razón la puerta de la comunidad está abierta para cada uno.

Pero al mismo tiempo nos damos cuenta de que cada persona en cada momento de su vida no está lista para comunidad. No se puede esperar que en cada momento esté cada uno dispuesto para ello. No puedo, pongamos por ejemplo, plantearme en la esquina de una calle y pregonar: “Vengan por acá, todos Uds., vengan y vivan en el Bruderhof.” No es por cobardía que no lo hago. Más bien sería locura; mucha gente sencillamente no está en condiciones de comprender tal llamado. Les faltaría la madurez de su desarrollo interno para responder a tal llamado. Primero ha de llamarlos Dios. Yo no tengo el derecho de llamar a gente, si el Espíritu mismo no los ha llamado ya.

8 DE OCTUBRE DE 1933

Puede ser que la misión por la cual queremos orar sea la misión para la gente sin hogar, para los que viven en condiciones terribles, para los hambrientos. Esto si que sería predicar el Evangelio a los pobres de una manera especial. Creo que es nuestro deber de prestar cualquier servicio samaritano que se nos pida. Pero también creo que debemos dejar que se nos guíe en forma especial, sabiendo que bien puede ser que esta gente tampoco no esté llamada todavía. Tal misión tiene que ser una misión de merced y de compasión. (Isa. 61:1)

JULIO DE 1935

Cuando ya no estemos aquí para todo el mundo, cuando ya no nos preocupásemos por las necesidades y el sufrimiento del mundo entero, la vida en comunidad ha perdido su derecho a la existencia.

12 DE MAYO DE 1935

Las potestades que reinan sobre las matanzas y las violencias, la impureza y la infidelidad, la mentira y la codicia, han crecido más fuerte que en cualquier otro tiempo. Y ahora se evidencia la verdad de estas palabras de Jesús: No llegará el último día hasta que no se haya proclamado el Evangelio de toda la creación en todo el mundo. (S. Mateo 24:14) Este evangelio anuncia el amanecer de una nueva creación.

Ya urge ahora que este Evangelio sea proclamado a todas las gentes y todas las naciones. Le incumbe a la Iglesia cumplir esta tarea. Fue la Iglesia la que mandó a los apóstoles. ¿Cómo han de ir si no son mandados? ¿Cómo pueden ser mandados sin que haya una autoridad para mandarlos? ¿Cómo podrán proclamar paz, si no han sido mandados desde un lugar donde reina la paz, y si no la traen consigo? (Rom. 10:15)

21 DE FEBRERO DE 1935

Cuando la sal pierde su sabor

Muchas veces se oyen las siguientes objeciones a la vida comunitaria del Bruderhof: Se dice que nosotros somos la sal de la tierra, y que la sal debe ser esparcida finamente, y no echada en trozos. En consecuencia, hay que esparcirla por intermedio de individuos cristianos desparramados por el mundo.

Parece muy convincente. Pero este razonamiento tiene dos faltas. Primero, es un error pensar que la comunidad no esté actuando como sal fuera de su propio círculo; el hecho es que se está mandando constantemente a gente en misión. En segundo lugar, cabe preguntar si muchos individuos no están perdiendo su cualidad de sal por el efecto de los muchos compromisos inevitables en medio de la peligrosa mezcla de los espíritus que los rodean. La salinidad pierde su filo (San Mateo 5:13) Las cosas se ponen borrosas. La gente se habitúa a los arreglos con las diferentes tendencias que van encontrando, y poco a poco se va perdiendo la transparencia de su testimonio.

30 DE DICIEMBRE DE 1934

Ahora comprendemos porque es de tan tremenda importancia la vida en comunidad, y porque está equivocada la gente cuando nos dice “Uds. tendrían mucha más eficacia si cada uno de Uds. viviera en una ciudad distinta. Aquello les brindaría muchos más puntos de contacto.” El secreto de la vida comunitaria no está en la suma de las personas que van juntándose. Tampoco

no son capaces estas personas de hacer por sí mismas aquello para lo cual han sido capacitadas por la vida en común. El secreto de la vida en comunidad es su unión con la invisible nube del Espíritu, dada a la gente dispuesta a esperar, a esperar a Dios – su último Bien.

I 2 D E M A Y O D E 1 9 3 5

Formas de misión

Cuando los apóstoles anduvieron por el mundo, no hicieron uso de ninguna persuasión ni trataron de imponerse a la mente o a la voluntad de la gente. Los apóstoles se vinieron inocentes e inofensivos como las palomas. (S. Mateo 10:16) En esa forma cumplieron con su tarea misionera. Se les mandó al mundo parecidos a las criaturas más simples, semejantes a las más modestas aves expiatorias, los corderos y las palomas.

Con todo, tenían que ser astutos como el más astuto de los animales, siempre que su astucia y su presencia de espíritu no estén en conflicto con su candidez ni con su bondad. Tenían que ser muy conscientes de lo en que se metían. Jesús les dijo: “No juzguen” (S. Mateo 7:1) No se enaltezcan como para fallar juicio final sobre gente alguna. Pero también les dijo que juzguen cada cosa de acuerdo al espíritu y que asuman clara posición al respecto. “Examinen los espíritus para determinar si originan en Dios” (1 S. Juan 4:1) Lo conocerán todo por sus frutos. Disciernan, y sobre todo disciernan a los falsos profetas que vienen en apariencia de cordero. Pero son lobos rabiosos, que no tardarán en revelar su verdadero ser. Cuídense de todo lo que lleva faz humana, porque el traidor saldrá de las filas en quienes Uds. inocentemente tal vez más confíen, de por entre sus mejores amigos. Se les va a traicionar, arrestar y entregar a las autoridades del caso por gente, de quien nunca lo habría sospechado.

E N E R O D E 1 9 3 5

No estamos luchando contra gente de carne y huesos, sino contra una atmósfera, o sea malignas fuerzas espirituales. (Efes. 6:12) Es importantísimo esto: la

atmósfera que emana nosotros ha de ser más fuerte y más pura, y por ende más victoriosa, que la impura atmósfera generalmente encontrada entre la gente. Por esta razón nadie debe salir en misión independientemente de la Iglesia. Que no se atreva nadie a salir en misión si no está equipado con el Espíritu Santo. (S. Marcos, 13:11; Hechos 13: 2-4)

13 DE NOVIEMBRE DE 1934

Con los Doce formó Jesús el núcleo de la más íntima comunidad, y juntos fueron a encontrarse con la gente en la campaña circundante. Sobre este modelo establecemos nuestra vida en común y nuestra misión.

Uno de nuestros más jóvenes miembros, habiéndose sentido llamado a ir e encontrarse con la gente de las ciudades vecinas, nos escribe acerca de los encuentros asombrosos que está haciendo. Durante la mayor parte del año dos o tres hermanos están activos en tales viajes. Es este un pequeño esfuerzo para entrar en contacto con la gente, pero requiere una inspiración directa en los corazones de quienes serán mandados, y puede ser emprendido únicamente con el pleno consentimiento de toda la comunidad-iglesia.

14 DE AGOSTO DE 1935

Todos estamos unidos en nuestra preocupación de que tiene que ser Cristo Mismo quien los manda afuera. (S. Mateo 9:38) Que sea Él quien os guíe paso a paso de una tarea a otra. Estamos orando para que estéis protegidos, y para que ni vuestro corazón ni vuestra lengua se desenfrenen en exuberancia de emociones o exagerada elocuencia. Más bien sois vosotros quienes necesitáis la inspiración da la palabra propia en el propio momento, cuando la persona que hayáis encontrado está ansiosamente esperando y finalmente preparada para oír y aceptar estas precisas palabras. Con toda seriedad rogamos que se os guíe en esta forma. Nuestros rezos irán con vosotros y os soportarán día y noche,

Tiene riesgos esta senda de la misión, como por ejemplo el peligro de idealizar la vida comunitaria. Lo que deseo para vosotros es que representen úni-

camente lo que es realidad en nuestra vida y en nuestra comunidad. (1 S. Juan 1:3)

13 DE NOVIEMBRE DE 1934

La Iglesia se puede comparar con un farol y una resplandeciente luz que arde en él. A través de los vidrios del farol brilla la luz hacia el mundo alrededor. Los rayos de luz son los hermanos y las hermanas que han sido mandados en misión. Son mensajeros de Dios, mensajeros de la luz, ángeles de luz, apóstoles de luz, rayos de luz del Evangelio mandados por la luz de la Iglesia, la luz del amor de Dios en Cristo Jesús, en Su Santo Espíritu. Esta comparación nos enseña que los mensajeros despachados no son independientes, no emprenden nada por sí mismos. La comunidad-iglesia, por su parte, no está recluida en sí misma ni tampoco no emprende nada por causa de sí misma. Su mandato es de brillar, y de expedir luz.

13 DE NOVIEMBRE DE 1934

Nuestra obra es muy pequeña

Cuan pequeña resulta esta obra nuestra, cuando se la compara con el tremendo sufrimiento en el mundo y a la luz de los acontecimientos de la historia. Me parece muy importante darse cuenta de esto. Tanto más dependemos de nuestras plegarias para que en este mundo con sus billones de individuos, nuestros pequeños esfuerzos, vendiendo nuestros libros y nuestros productos de tornería, tengan algún impacto sobre el mundo, en una manera que sólo Dios conoce.

24 DE JUNIO DE 1934

La misión debe ser un reto dirigido únicamente a personas ya atraídas en alguna forma por Dios. Nadie puede llegar al Padre si Él no lo atrae a Sí. (S. Juan 6:44) Dios es el gran despertador. Es Él quien sacude con los martillazos de los acontecimientos históricos. Pero no nos corresponde destrozarnos concien-

cias. A nosotros nos corresponde encontrar y reunir aquella gente y aquellos grupos, que ya han sido tocados en su fuero interno.

18 DE JULIO DE 1931

El llamado se dirige a todos. Quienquiera aspire seriamente a ser cristiano será muy bienvenido aquí, como todo el que desee dedicar su breve vida a amar, a dejar una existencia básicamente inútil y a seguir a Jesús, y ningún otro sino Jesús.

MAYO DE 1934

Hay un Cristo oculto en muchos que se proclaman no creyentes. He observado como de hecho Cristo obra en gente que todavía Lo niegan con sus labios. Esto nos muestra cuanto más grande es Cristo que lo que pueden imaginar nuestras mentes, y cuanto más es capaz de amar que lo que comprenden nuestros corazones. (1 S. Juan 3:20) Pero no tiene nada de sorprendente. Si hemos comprendido aunque sea un poco del Espíritu de Cristo, no vamos a preguntar a todos los con los cuales nos encontramos si creen a la manera nuestra. El amor que les tenemos nos llevará a visitarlos y a descubrir qué es lo que está vivo en sus corazones, y a reconocerlo antes de siquiera tocar el tema de la unidad.

27 DE MAYO DE 1934

Siguiendo en los pasos de Jesús

Simple y apostólica misión no necesita amplias aulas ni grandes conferencias. Es cosa mucho más sencilla. Consiste en encontrar el hilo vivo que conduce de persona a persona, de casa a casa, de una ciudad a la otra. Significa dar con los rastros de Jesucristo para descubrir por donde fue, en tal forma que nosotros podamos encontrar el lugar mismo donde Él había estado Y dar con este lugar es pura gracia...

Hay que decir que lo más importante no es juntar a individuos o a pequeños grupos para que vivan en completa comunidad. Tal cosa no correspondería a la magnitud de Dios. El objetivo principal de nuestra misión es revelar al mundo quien es Dios y cual es Su voluntad, y el poder que Él tiene de dar vida a un amor perfecto por intermedio de Jesucristo. También queremos mostrar, que ya ahora y aquí este amor puede verse en tangible práctica en la vida comunitaria. Asimismo, es objetivo nuestro mostrar que aun en el día de hoy puede gente vivir unida, en la forma de completa justicia social y hermandad. Lo más importante es que todo el mundo, incluyendo tanto a los dirigentes como a las masas desfavorecidas, sepa que algo que casi ya se había olvidado, todavía sigue siendo posible realidad, y esto a pesar de todo.

21 DE NOVIEMBRE DE 1934

EL INDIVIDUO Y LA COMUNIDAD

El cuerpo de los creyentes

Vida en Dios consiste en reunirse. (S. Juan 12:32) Una vida en Dios tiende a reunirnos en un organismo; Él nos une en un cuerpo vivo, animado por el Espíritu Santo. (1 Cor. 12:13-14) Por consiguiente, nuestra unidad en el Espíritu y nuestro vínculo de paz son fuerza motriz en nuestra diaria vida práctica. En esta forma nuestra unidad se convierte en realidad práctica.

12 DE AGOSTO DE 1935

Confesamos que el Espíritu Santo revela Su presencia en la vida de la comunidad-iglesia. Ahí está la diferencia entre el cristianismo nuestro y el cristianismo puramente personal. Por cierto que cada corazón debe ser visitado por el Espíritu Santo. Sin embargo, es en la comunidad-iglesia que el Espíritu empieza a obrar visiblemente. Recién y sólo cuando la vivencia de un corazón individual es compartida por toda la comunidad creyente, se hará visible el Reino de Dios.

25 DE JULIO DE 1935

Si alguien nos preguntara si nosotros, algunas pocas personas débiles y miserables que estamos viviendo en comunidad, somos la Iglesia, tenemos que decir que no, que no lo somos. Al igual que todos los humanos, somos los recipientes del amor de Dios. Y como todo el mundo también – y a lo mejor más aun – no somos ni dignos ni aptos para edificar la Iglesia, ni para sostener su misión de por el mundo entero.

Pero si alguien formulara otra pregunta: “¿Sucedé acaso que la Iglesia se adviene a Uds.? ¿Baja la Iglesia de Dios hacia Uds., le gente? ¿Está presente la Iglesia en el Espíritu Santo, Él que solo es capaz de entregarla?”, tenemos que contestar que sí, que así es. La Iglesia desciende hacia donde están reunidos los creyentes que no tienen otro deseo ni otro propósito que la llegada del Reino de Dios, y que la Iglesia de Jesucristo se revele en la unidad de Su Espíritu. La Iglesia está dondequiera que esté el Espíritu Santo. (1 S. Juan 3:24)

1 ° DE MARZO DE 1933

La Iglesia es una estructura viva, hecha con piedras vivas. Esas no son perfectas, tienen que ser talladas y labradas si han de caber en el edificio. El edificio sin embargo es perfecto. He aquí el misterio: la vida de este edificio no depende de sus partes, sino del Espíritu Santo, vivo y unificador. Su unidad no resulta de haber juntado las partes que la componen, ni del acuerdo de las opiniones. Las piedras por su misma naturaleza son muertas espiritualmente. Pero el Santo Espíritu las llama a la vida por medio de juntarlas en una nueva unidad. (1 S. Pedro 2:5)

30 DE JULIO DE 1933

Ojalá pudiéramos desafiar en nuestros días a los gobernantes tal como George Fox desafió a Oliver Cromwell para que rehuse aceptar la corona y la deje delante del trono de Jesucristo. Pero primero hemos de dejar nosotros todos nuestros pequeños laureles al pié del trono de Cristo, incluyendo nuestra brillante voluntad propia y todos nuestros deseos personales y nuestras presunciones. Pero esto se nos facilita en la morada de la comunidad-iglesia, la morada de la unidad. Nuestra naturaleza egoísta no puede triunfar cuando confrontada con la Iglesia. No es posible que afanes egoístas se impongan donde hay unanimidad. En la unidad de la Iglesia quedamos liberados de todas las falsas ilusiones a las que nos apegamos tanto. En la Iglesia de Jesucristo calla toda pomposidad y se apaga toda vanagloria. (Efesios 4:17-24)

4 DE SEPTIEMBRE DE 1933

Seguramente es cosa humana que una persona cambie en el curso de su vida; pero también es más que esto: es algo que está de acuerdo con la voluntad de Dios. Ya que nunca ni en ningún plano alcanzaremos la perfección concebida por Dios, hace falta que cambiemos constantemente. Lo decisivo en este proceso es la dirección de nuestro cambio. Se nos dice cual tiene que ser esta dirección: acercarnos a la imagen de Dios y ahondar en Cristo lo que entendemos con ello, para que Él pueda obrar en nosotros y cambiarnos (2. Cor. 3:18) Pero la imagen de Dios no se refleja en un individuo solo; más bien está reflejada en una unidad orgánica compuesta por muchos miembros comprometidos unos con otros y soportándose mutuamente. Esta unidad orgánica es la Iglesia animada por el Espíritu Santo. El Cuerpo de Cristo es la imagen de Dios en nuestra edad.

30 DE ENERO DE 1933

A pesar de toda nuestra pequeñez se nos ha permitido vivir en esta tierra en el seno de la Iglesia; allí podemos reflejar la naturaleza del Padre en palabras, vida y acción. No es el creyente individual el nuevo Cuerpo de Cristo, sino la Iglesia, cuyo plan bien ordenado está dado por Dios por medio de Su instrumento, el nuevo Cuerpo de Cristo. Es este la nueva encarnación y forma del Verbo hecho hombre. Es este el lugar donde la plegaria elevada hacia Dios – el “Tu” que reina, manda, ayuda y ama – somete la rebelde resistencia del “yo” humano en medio del “nosotros” de la Iglesia, con la completa confianza y fe en el Todopoderoso, todo unificante Dios. Siempre será Él el totalmente diferente, el Único grande y bueno. Habla a través de Su Espíritu y una y otra vez invita para unirse a Su Iglesia. Le otorga Su gracia y Su protección, la provee con todo y le da Sus encargos.

1929

Jesús quería tener siempre a Su lado a Sus más íntimos amigos, aquellos que nosotros llamamos Sus discípulos. (S. Marcos 3:13-14) Más adelante, Su Esp-

íritu impelía a los primeros cristianos a permanecer cerca unos de otros, para que puedan vivir la vida que vivió Jesús, y cometer los actos que cometió Él. (Hechos, 2:42-47) Ya que estaban movidos por un profundo impulso interno, tenía que darse que cada pregunta o cada problema encontrase una solución cuyo aspecto externo quedaba perfectamente compatible con completa unidad y completo amor.

1919

La todopoderosa presencia de Cristo en Su Iglesia era el secreto de las primeras comunidades cristianas. (Col. 1:26-27) Lo maravilloso en este misterio era que Cristo no aparecía como una visión, sino que Él Mismo estaba presente porque el Espíritu Santo se había vertido sobre ellos.

¡En el mismo momento en el cual los miembros de la Iglesia reconocen que el amor de Dios ha sido echado en sus corazones por el Espíritu Santo, reconocen que Cristo está presente – está aquí! Triunfa sobre todos los espíritus impuros y todos los lazos emocionales, sobre susceptibilidades y egoísmos, sobre todo pecado. El Rey, el Crucificado, el Resucitado está presente en Su Iglesia, gracias a Su poderoso Espíritu.

2 DE NOVIEMBRE DE 1935

El vínculo que une a la Hermandad no es un vínculo humano ni resta en promesa mutua. Es, más bien, el necesario signo externo de que en fe cedemos a la voluntad de Dios y al Santo Espíritu. Es voluntad de Dios que seamos completamente unos, y es el Santo Espíritu que una y otra vez establece esta unidad entre nosotros.

13 DE ENERO DE 1933

No somos una agrupación de gente que tiene la buena intención de vivir en comunidad, persuadidos de que si todas estas buenas intenciones son llevadas a buen cabo, el resultado se parecerá a una unidad en el Espíritu. No creemos

esto. Más bien, nos consta que a pesar de que somos incapaces de vivir en comunidad, a pesar de la debilidad de nuestros caracteres y la carencia de dones entre nosotros, a pesar de ser como somos, el Espíritu de Jesucristo, siendo espíritu de unidad, nos llama a este camino y nos invita a recoger a otros en la misma senda.

3 DE NOVIEMBRE DE 1932

No hay entre nosotros un determinado individuo que da órdenes a otros; aquello equivaldría a una división entre empleador y empleado. No existe tal cosa entre nosotros. Ni tampoco tenemos a un grupo de intelectuales dando órdenes a los que se encargan de las tareas físicas. Tal cosa nos dividiría en dos grupos, uno superior al otro. Cada vestigio de división de clases, castas, o rango ha sido extirpado de entre nosotros. La necesaria organización de los trabajos ha sido dada por la unanimidad de la comunidad-iglesia. Esta unanimidad es la única autoridad superior que haya, el pleno acuerdo de todos los miembros que creen y aman...

A algunos miembros se les ha asignado un servicio específico, como ser Servidor de la Palabra, ecónomo, director comercial, encargado de asignar tareas, encargada del vestuario, director de escuela y muchos otros. Pero estos miembros ejecutan sus tareas sólo dentro de los límites establecidos, y apoyados por el pleno acuerdo de la comunidad. La organización que de ahí resulta no causa problema a nadie en la comunidad. Al entrar en la unidad de la comunidad, cada uno aporta todo lo que es y todo lo que posee. No guarda nada, ni una sola hora de su trabajo, ni un centavo de sus ahorros, por pequeños que sean, ni el más mínimo chiche. No posee absolutamente nada. (S. Lucas 12:32-34) Lo que queda en su posesión le está siendo dado para que lo use mientras le haga falta para cumplir con sus tareas. Sin embargo, todo esto no resulta en uniformidad; no pensemos ni por equivocación que la organización de la comunidad resulta en una sola nota; más bien lleva a rica armonía.

La comunidad provee a cada miembro de los medios necesarios para ejercer provechosa labor en la huerta y la granja, en los talleres de artesanía, en la

editorial y la imprenta, en la enseñanza y el recreo, en el jardín de infantes y la casa cuna, en la cocina y en el lavadero, la limpieza, manutención etc. Cada uno cumple con su tarea para el bien de la comunidad entera.

6 DE OCTUBRE DE 1932

Es verdadero milagro haber sido capaces de vivir todos estos doce años en comunidad, que se nos haya revelado el poder del Espíritu que libera, redime y sana, y que hemos podido dar testimonio de este poder. Tal milagro no origina nunca en nosotros.

¿Cómo nos es posible entrar en la atmósfera de tal milagro? Encontramos la contestación en las palabras de una canción favorita en los tiempos de San-nerz: “En santa espera moramos.” Moramos en activa dedicación, y sabemos con certeza que el Santo Espíritu, que la perfecta naturaleza de Jesús nos vendrán. ¿Qué pasó cuando vino el Santo Espíritu? No debe desalentarnos el hecho de que tengamos que esperar mucho tiempo. Aquel pequeño grupo en Jerusalén tuvo que pasar por temporadas de espera muy difíciles, que casi parecían sin fin, y luego ocurrió: Fue vertido el Espíritu Santo. (Hechos 1:4-5, 2:1-4) De repente cambió todo. Y nosotros creemos que esta cambio tiene que repetirse muchas veces.

30 DE AGOSTO DE 1931

Hoy tuvimos que recordar otra vez que no hemos de mirar al Bruderhof como una meta en sí, sino como nuestra participación en alcanzar esta meta. No tenemos ninguna intención de establecer la hermandad en aras de la hermandad, ni el Bruderhof en aras del Bruderhof. Queremos que la hermandad busque paz y unidad para que el mundo entero con todas sus naciones, llegue al Reino de justicia y de paz. O en otras palabras: queremos trabajar para que el Reino de justicia y de paz se apodere del mundo entero. Entonces las monstruosas fuerzas de la enemistad y de la amargura se verán opuestas por un pequeño grupo, por pequeño que sea, que manda sus rayos de unidad, de

paz, de justicia, de hermandad y de humanidad en el mundo, rayos del amor de Dios y del amor de Cristo, rayos de poder Real. Es para esto que queremos vivir, y este es el objetivo de la unión en la cual Vd. entra con nosotros.

I 5 D E S E P T I E M B R E D E I 9 3 5

Guiar y servir

Un servidor de la palabra, ¿qué es?

No hay Señor ni Maestro en la Iglesia sino Cristo, no hay otro dirigente fuera de Jesucristo, que es el Jefe. Nosotros somos hermanos todos unos de otros. Somos miembros todos, sirviéndonos unos a otros. (S. Mateo 23:8-12) Somos células vivas. Jesucristo, Hijo del Dios Vivo, gobierna este Cuerpo con el poder del Santo Espíritu.

30 DE JULIO DE 1933

En los tiempos del Nuevo Testamento, tiempos de una civilización Greco-romana y oriental fundada en una economía de esclavitud, no eran esclavos únicamente los que servían en la mesa, atendían a cuidados personales, ayudaban en la cocina y atendían a los quehaceres domésticos. Aun estudiosos, poetas, maestros que enseñaban idiomas, contadores, ecónomos y encargados domésticos servían voluntariosamente a sus maestros como esclavos. En esto pensaban los apóstoles cuando hablaban de los Servidores de la Iglesia. (Gálatas 5:13)

¿En qué consiste este servicio para todos aquellos que han sido nombrados para que sean leales Servidores de la Iglesia? Los apóstoles otorgaron el nombre de diácono o de servidor a todos aquellos hermanos a quienes confiaron importantes responsabilidades en la Iglesia. También en nuestra vida comu-

nitaria es esa la mejor palabra para describir a cualquiera que tenga un cargo especial de responsabilidad. Los Servidores son aquellos que ocupan la más baja posición en la Iglesia mientras llevan un cargo de gran responsabilidad en extensos sectores de la vida en comunidad.

El cargo de Servidor de la Palabra es verdaderamente un cargo de gran peso – muchas veces de demasiado peso. El ejerce su servicio con el amor de la verdad, y según la verdad del amor. (1 Timoteo 6:11) Lo hace en un espíritu fraternal, aquel espíritu en el cual todos los hermanos y todas las hermanas tienen el mismo valor.

28 DE JULIO DE 1935

El primer pastor, o anciano, lleva la suma responsabilidad por todo el Bruderhof. Le han sido confiados el Servicio de la Palabra, el cuidado del bienestar personal de todos sus miembros, la responsabilidad principal en la educación de los niños, y la atención de los visitantes. Tiene que rendir cuentas por los bienes, la caja y el bienestar material de la comunidad. Es su obligación supervisar cuantas obras emprende el Bruderhof, tanto dentro de la comunidad como fuera de ella, incluyendo a la misión, la imprenta y la editorial.

En cuestiones de índole interior como de asuntos exteriores, el ama de llaves está encargada de cuidar de todo el mundo en el Bruderhof, secundada en esto por el Anciano y en estrecha colaboración con el ecónomo. En su rol de ama de casa es responsable por el manejo de los asuntos corrientes de la casa, y por las tareas de las mujeres.

A la Iglesia de Dios, que se nos acerca en el Espíritu y en el porvenir de Cristo, la llamamos nuestra madre. De allí deriva el significado único que se ha dado al servicio de amor prestado a la Iglesia, y confiado a nuestra ama para beneficio de miembros y huéspedes.

1929

Tener que ser Anciano o tener una función parecida es un cargo pesado; más, es una prueba. Cualquiera que ambicione tenerlo sencillamente no se da

cuenta da las angustias que nos acarrea, débiles humanos que somos, por más necesario y sagrado que sea este servicio. (1 Cor. 9:16) Dichosos aquellos a quienes no ha sido impuesto; dichosos siempre que no lo hayan ambicionado para sí mismos.

18 DE JUNIO DE 1930

Estoy muy dispuesto a simplemente vivir con Uds. todos, sin ninguna pretensión de ser el Anciano. No aspiro a ningún título. Si alguien sintiera que el término “Anciano” equivale a un título, lo abandonaré. Si se la considera como una posición social, renuncio en el acto a esta posición por ser obra del Diablo. Concluyo diciendo que si es así, debemos limpiar nuestras conciencias de las obras que llevan a la muerte. (Hebreos 9:14)

6 DE JULIO DE 1935

Autoridad depende del don del Espíritu

Un Servidor del Espíritu tiene que haber recibido su vocación por el Santo Espíritu. Tiene que ser elegido, llamado y mandado por el Santo Espíritu y por un pueblo llena del Espíritu. (Hechos 13:2-3) Tiene que ser mandado por Dios mismo y por Su Iglesia a recoger la cosecha de Dios. Cristo mismo fue mandado y ungido por el Espíritu Santo. (S. Lucas 4:18-19) Los apóstoles tenían que ser revestidos con poderes desde las alturas, por el Verbo vivo antes de salir en sus misiones como Servidores del Verbo. Cuando se proclama el Verbo, tiene que emanar de la Biblia viva en el corazón. Fue aquello lo que dio a las palabras de los apóstoles su fuerza, su vigor y el timbre de verdad. Sus palabras penetraban en lo más vivo, cortando como puñales.

22 DE SEPTIEMBRE DE 1933

En la Iglesia primitiva, los varones que habían sido nombrados decanos o servidores (para garantizar que todo fuera distribuido equitativamente) tenían

que ser llenos del Santo Espíritu y de sabiduría. (Hechos 6:3) Tal varón era San Esteban. Él resultó ser un hombre lleno del Santo Espíritu hasta su último momento, cuando murió mártir.

13 DE JULIO DE 1933

Aquí no tenemos cargos fijos, sino sólo servicios que nacen de la corriente del amor, de la dinámica del Espíritu. Pero en cuanto las vidas de aquellos que prestan estos servicios quieran representar un rol que sea independiente de este amor y del Espíritu, se trocarán en mentira e imposibles. Ni la persona más dotada no tiene nada que decir mientras crea en sí misma.

12 DE JUNIO DE 1935

El Santo Espíritu desea tanto elucidarnos, no sólo para que obedezcamos a lo que se nos ha aclarado, sino para que veamos más allá y comprendamos lo que Él inspira en cualquier momento en otros miembros de la Iglesia, especialmente en los más ingenuos.

Casi podría decir que para él que ejerce el Servicio de la Palabra es más importante que perciba en cada momento la vocecita que habla y la luz que va amaneciendo en otros miembros, antes de prestar atención a su propio corazón. En cuanto reconozca en otro miembro un movimiento del corazón inspirado por esa luz, tiene que expresarlo en tal forma que todos lo entiendan.

JULIO DE 1934

No hay comunidad-iglesia que albergue en sí misma aquella fuerza regeneradora que otorga un nuevo nacimiento y una vida nueva. No hay tampoco Servidor de la Palabra capaz de ofrecer a otros la oportunidad de una vida nueva y la fuerza que de ella nace. Si hasta en lo más mínimo llegara a creer que es capaz de esto, habría desaparecido su servicio, y tendría que abandonarlo. El secreto está en la Jerusalén celestial, madre de nosotros todos, que

ella sí puede causar nacimiento renovado. (Gálatas 4:26; Apocalipsis 21:2) Es de allí que viene nueva vida, nueva justicia y nueva rectitud, nuevo amor y nueva vitalidad.

7 DE ENERO DE 1935

Huéspedes, jóvenes y novicios deberían sentirse tan bienvenidos como para confiar, en cualquier momento que sea necesario, sus problemas a un Servidor. No se trata de que alguien descargue continuamente sobre un Servidor su propia persona y sus emociones, pero cuando problemas emocionales o espirituales le impidan a uno servir al Reino de Dios con plena dedicación, tendría que pedir ayuda a un Servidor de la Palabra. (Hebreos 13:17)

4 DE DICIEMBRE DE 1932

El Servidor de la Palabra no debe nunca imponer cosa alguna sobre la comunidad-iglesia que le ha sido confiada. No se le ha dado la dirección de la Iglesia para hacer violencia a sus miembros, sino para causarles alegría. (2 Cor. 1:24)

26 DE JULIO DE 1931

Discernimiento de espíritus

Un piloto naval debe estar en todo momento en pleno acuerdo con su tripulación – un don muy comparable con el don del discernimiento de los espíritus. No puede evitar los escollos si no sabe que están allí. Este don de capitán es un don espiritual requerido por cada Servidor de la Palabra. Ni son los Servidores de la Palabra los únicos que le necesitan; su servicio necesita el soporte de mucha otra gente, como que hay un equipo de respaldo en cada nave. El mayor número posible de miembros de la comunidad debe ser provisto con el don de indicar el curso correcto en asuntos de índole interna como en asuntos prácticos.

20 DE OCTUBRE DE 1935

Sólo una iglesia totalmente despierta puede sobrevivir en estos peligrosos tiempos. (1 Cor. 16:13) No nos queda tiempo para cansancio, para rendirnos aflojando, ni para preocuparnos por nosotros mismos. Necesitamos cada minuto para mantener a la iglesia despierta, haciendo uso de todas las armas que nos da el Reino. ¿Está bien claro esto? Así que debemos pedir a Dios que nos dé el espíritu de vigilancia, el Espíritu Santo. Ya sabemos que nosotros somos gente cansada y que nos pesa la carne. Reducidos a nosotros mismos no tenemos la energía como para embestir todos los peligros que nos amenazan por cada lado, y sin salirnos de nuestro quicio.

Es en esta situación que los Servidores de la Palabra deben estar vigilantes y dar prueba de su constancia, atentos a todo alrededor de ellos. Entonces la Iglesia quedará mantenida en su correcto rumbo llevada por un fresco soplo, el aliento de Dios, el viento del Santo Espíritu. Empero, en estos peligrosos tiempos no basta un fresco soplo – es un frío y vigorizador temporal que ha de venir. Debemos rogar por él, para que expulse toda tibieza de entre nosotros.

D I C I E M B R E D E 1 9 3 4

Nos rodean estos peligros:

En primer lugar burocracia y autoritarismo, la presunción de los hermanos que miran a su servicio como un medio de enaltecer su propia persona. Partiendo de una equivocada comprensión de su deber, suprimen el libre movimiento del Espíritu. Con esto amenazan esclavizar el resto de la comunidad.

En segundo lugar tenemos la tendencia de un moralismo arrogante, manifiesto en la audacia de una persona, que se coloca a sí misma y a sus convicciones morales por encima de otros. Por consecuencia, piensa y habla despectivamente de otras personas que no se encuentran al mismo alto nivel moral.

El tercer peligro es una mentalidad de eficacia en lo económico: la constante preocupación de ganar dinero, de cuidar de la cosecha o de la productividad de la vida diaria y de todos los duros labores que se están efectuando.

Y finalmente, el puro orgullo lógicamente derivado de todo aquello: que alguna gente piensa que son los más capaces y los más discernientes, y los demás menos competentes. Mientras tanto otros quedan deprimidos porque no alcanzan estos altos niveles de moralidad o de eficacia en los negocios.

12 DE JUNIO DE 1935

Sólo el Espíritu debería hablarnos

Cuando emprendemos el sagrado sendero de la Iglesia, ninguno de nosotros no tiene ya el derecho de actuar según su preferencia, ni de ir adelante de motu propio. Nos incumbe hablar, trabajar y actuar bajo el estímulo del Espíritu de Dios. Es esta la única forma en la cual la iglesia-comunidad puede existir. Por ende, en cada reunión de la hermandad, en todas las ocupaciones como asimismo en el Servicio de la Palabra, sólo se le debe permitir al Espíritu determinar lo que decimos y lo que hacemos.

Cuando hayamos bien comprendido esto, tendremos una profunda reverencia hacia lo que se dice en nuestras reuniones de oración y en las reuniones de la hermandad. Entonces ya no fijaremos nuestra atención en las personas o en sus características humanas. Más bien oiremos únicamente una voz que expresa lo que tiene que decir Dios, más, lo que en este momento está diciéndonos Dios. Lo mismo es verdad para nuestros actos. Tan pronto nos desviamos aunque sea por un pelo de lo santo y de lo divino de esta senda, así sea con nuestras mejores intenciones humanas, estaremos inmediatamente en el extremo peligro de ahogarnos en lo humano.

30 SEPTIEMBRE DE 1934

Cuando estamos por leer algo en voz alta, no deberíamos hacerlo si no estamos verdaderamente movidos por ello por el Espíritu Santo. No quiero decir

con esto que hemos de usar un estilo particularmente elevado en nuestro hablar, voz o ademán. Las direcciones que da el Santo Espíritu pueden muy bien inspirarnos en asuntos que son bien prácticos, como ser el planeamiento de un jardín o de un taller; también pueden ayudarnos en cuestiones personales, como en el matrimonio. Las indicaciones del Santo Espíritu pueden referirse a todas las partes y cualquier parte de la vida. Pero tienen que haber nacido del corazón de Dios y habernos sido dadas por Dios. Si no es así, vale más callarse. (1 Cor. 2:13)

23 DE FEBRERO DE 1935

Amonestar y perdonar

Todos los miembros de la iglesia requieren ayuda

El espíritu de alegría es un espíritu constructivo, y el espíritu de orden y de disciplina es parte de él. En la Iglesia orden y disciplina pertenecen al Espíritu; no tienen su origen en ley humana. No son un castigo impuesto por la autoridad moral de una persona sobre otra, o en contra de su voluntad. Esto se hizo muy obvio. Dado que tal forma de corrección queda fuera de cuestión, no hay lugar a que se tenga miedo a algún castigo. De todo modo no es miedo lo que uno debería sentir, sino sincero remordimiento o íntima pena, invadiendo el corazón del que ha fallado.

Mientras hombres y mujeres vivan en la atmósfera del Espíritu, no harán nunca por su propia voluntad algo que esté mal, nunca deliberadamente algo que podría alborotar la unidad y el orden de lo que fue creado por el Espíritu. (1 S. Juan 3:6) ¿Pero como ocurre entonces que cometemos faltas, o que nos desviamos en formas que no hemos querido ni previsto? Es que, siendo seres humanos, somos débiles y estúpidos. Muchas veces no nos damos ni siquiera cuenta del mal que se nos acerca. Pero no resistir al mal mientras se vaya acercando es peor. Y más serio aún sería que nos resignemos a una progresiva falta de orden, o hasta imperceptiblemente nos vayamos acostumbrando a ella.

Cualquier miembro de la Iglesia que se encuentre en esta clase de dificultad busca ayuda, sabiendo que todos los miembros están bien conscientes de sufrir

las mismas o similares debilidades, y están listos para ayudar inmediatamente con lo que sea. El círculo entero de los miembros está ansioso para resolver este problema, cortándolo de raíz. Cada miembro cree que el Espíritu de Jesucristo obra en todos los miembros, y que no abandonará a nadie en su miseria. (1 Cor. 10:13) Cada uno que haya sido vencido por alguna debilidad, sabe que la Iglesia le ayudará con enderezarlo otra vez.

Por consecuencia no es verdad que se diga que basta admitir las fallas de uno en su propio corazón, y que Dios nos castigará allí. Pensar esto es un error, porque sólo atañe la situación personal. No se ha dado consideración a la Iglesia de Cristo y al Reino de Dios. La verdad es que los que han sido tocados por el Espíritu se dan cuenta de sus faltas; los que pertenecen a Jesús y a Su Iglesia oyen la voz de Dios en sus corazones, y más así cuando han errado. Un miembro atento sentirá que toda la Iglesia ha sido afectada, y reconoce su parte en la responsabilidad por todo lo que pasa. (1 Cor. 12:25-26) Ningún miembro de la Iglesia no se siente nunca solo enfrentando a Dios; cada uno sabe que toda la Iglesia lo apoya. (Gál. 6:1-2)

I O D E S E P T I E M B R E D E 1 9 3 4

Juicio y perdón mantienen centrada a la iglesia

El Santo Espíritu convence al mundo por medio del juicio. Esto acarrea decisiones. Juicio consiste en el hecho de que el Príncipe de este mundo está siendo juzgado, no la gente. (S. Juan 16:8-11) La disciplina de la Iglesia no combate nunca al individuo afectado; combate exclusivamente al Príncipe de este mundo humano, cuyo intento es esclavizar las almas, también las que pertenecen a la Iglesia. (2. Tim.2:24-26)

2 8 D E J U N I O D E 1 9 3 5

Vosotros también queréis que el bien triunfe sobre el mal. Pero bien puede ser que estéis demasiado atentos a las personas involucradas. Estáis viendo a

los individuos como el objeto principal, o como instrumento o factor decisivo. Es una equivocación. La batalla que tiene lugar es entre espíritus, y las personas están afectadas únicamente en la medida en la cual sirven de campo de batalla de esas fuerzas espirituales. Tratar de ayudar y al mismo tiempo ahorrarles pena, que es lo que hacemos cuando vemos a las personas como centro del conflicto, no es solución. Nos equivocamos en el punto principal, que es que hay dos fuerzas que quieren apoderarse cada una de nosotros: el buen y redentor Espíritu de Dios, y los poderes demoníacos.

I 5 D E S E P T I E M B R E D E 1 9 3 5

Es menester una disciplina sin compromisos para que la comunidad-iglesia se mantenga unida y pura. (2 Cor. 11:2) Esto significa un rechazo total de la maldición que traen los espíritus de la impureza, del afán de poseer, de la mentira, del asesinato y de la idolatría. Las armas usadas en esta disciplina son la corrección fraternal y el claro juicio de la Iglesia.

I 9 2 8

La Iglesia ha recibido de Dios la autoridad de perdonar pecados por un lado y de excluir por el otro. (San Juan 20:23) Esto es para que la Iglesia conserve en auténtica unidad lo que le ha sido impartido por el Espíritu Santo y por el descenso de la Iglesia Triunfante. El encargo de proteger esta unidad puede llevarse a cabo únicamente por medio de estas dos vías bien claramente definidas: perdón y exclusión. El perdón significa que el mal ha sido removido por un cambio interno. La exclusión significa que el mal ha sido removido junto con la persona afectada por él.

V E R A N O D E 1 9 3 3

La autoridad de perdonar los pecados, la remisión de la exclusión, la renovada aceptación en el vínculo de la gracia, la tangible realidad del arrepentimiento y de la fe – todo ellos es de tan indecible grandeza, que no nos queda otro

remedio que admirarlo en silenciosa oración. (S. Mateo 18:18) El vínculo que nos une cuando la fe se apodera de nuestros corazones, es un don que nos cabe apreciar por encima de todo. Mi más profundo anhelo es que se renueva la fe en cada uno de nosotros, que penetre nuestros corazones, que Cristo sea revelado en medio de nosotros, y que el poder de Dios pueda obrar sin estorbos.

23 DE AGOSTO DE 1935

Disciplina debe ser voluntaria

A veces ocurre en nuestro círculo que alguien, junto con los demás, reconozca la necesidad de pasar en soledad por una temporada de profundo silencio interno. Esto no se hace nunca si la persona interesada no reconoce cuanta falta le hace, y lo sugiere. El o ella anticipan ya, junto con todos los demás, el alegre momento cuando esta solitud fructifique en comunión mas profunda y más plena.

14 DE AGOSTO DE 1935

Cuando quienquiera habla de querer irse, lo único que podemos decirle es, ¡pues vete! Y nadie puede volver hasta que no esté verdaderamente arrepentido y listo para admitirlo. Nuestra vida es totalmente voluntaria.

Un hombre no puede seguir este camino por causa de una muchacha a quien ama, ni una esposa por causa de su amado esposo, ni padres por causa de sus hijos o hijos por causa de sus padres, ni amigos por causa de uno por otro. Vida voluntaria significa que la voluntad de una persona haya sido liberada para la causa Dios y de Su Reino. Esta libertad de la voluntad conduce a una libre obediencia, nacida de la fe y del amor a Dios. Con ello nos deshacemos de nuestra terca voluntariedad. Por esta misma razón nos es bienvenida la amonestación. Nos sometemos a disciplina, aceptamos la necesidad de tiempos de quietud para examinar nuestras vidas, y para limpiar nuestros corazones de todo cuanto proviene del espíritu del mal. (Prov. 3:11-12)

3 DE JULIO DE 1933

Hablar con amor y franqueza

No hay otra ley que la ley del amor. (2 S. Juan 5-6) Amor es la alegría que nos causan los otros. ¿Qué significa entonces que nos sentimos molestos con ellos?

Palabras de amor comunican la alegría que sentimos en la presencia de hermanos y hermanas. De igual modo está fuera de cuestión mencionar a un miembro de la hermandad en un espíritu de irritación o de vejación. No debe haber nunca, ya sea en comentarios abiertos o por insinuación, chismorreos acerca de un hermano o una hermana o sus características individuales – y bajo ninguna circunstancia detrás de su espalda. Hablar en el seno de la familia no está exceptuado.

No puede haber ni lealtad ni comunidad sin esta norma de silencio. La única expresión posible es el tratamiento directo; es este el servicio fraternal espontáneo que le debemos a cada uno, cuando sus faltas nos causan una reacción negativa. Una palabra franca, dirigida directamente a otra persona, ahonda la amistad y no causa resentimiento. Únicamente en el caso de que de esta manera directa dos personas no lleguen pronto a un acuerdo, será necesario considerar el asunto con una tercera persona, confiando en que puede ayudar a resolver la dificultad, y volver a establecer la unidad, tanto en el nivel más elevado como en el más profundo. (S. Mateo 18:15-16)

Cada persona en la casa debería colocar este recordatorio en su lugar de trabajo, donde puede verlo todo el tiempo.

1925; 1920-1929

Ay de nosotros si procedemos correctamente, y sin amor. Ay de nosotros si decimos lo que corresponde, pero sin amor. (1 Cor. 13:1) Más valdría no decir nada. No le digas nunca a alguien una verdad desagradable a menos que el Santo Espíritu te haya dado la aseguaranza de que amas a esta persona de todo corazón, y estés autorizado para decirla. (Efes. 4:15) Ay de cualquiera que

amoneste hermanos o hermanas y no tenga en su corazón amor por ellos. Es un asesino. Porque la verdad sin amor mata, y el amor sin verdad miente.

17 DE JULIO DE 1933

Jesús nos dice lo siguiente: Si vives inspirándote en la fuente misma, hablarás valientemente; tus palabras serán verídicas, precisas, claras, firmes y simples. No serás evasivo desde el momento en que se te diga que hiciste algo mal. Hablarás y asumirás la culpa por lo que hiciste. Admitirás quien eres. Admitirás honesta y sencillamente tu propia debilidad y reconocerás el poder de Dios. (1 Cor. 13:4-7) Así estarás satisfecho con revelar tu debilidad, porque ya no buscas tu honor propio.

Ya podemos ser lo que somos, porque ya no nos concierne nuestra importancia propia, sino el honor de Dios y la importancia de Dios.

26 DE ENERO DE 1935

El amor reconoce el buen Espíritu y la luz interna cuando obran en una persona, y se alegra en ello. (Rom. 12:9-10) En cuanto volverá a regirnos el amor, nos alegraremos otra vez con alguien con quien nos hemos sentido molestos hace un rato no más. Nos sobrepondremos a nuestros desacuerdos personales hasta tal punto, que admitiremos gustosamente que el buen Espíritu obra en cada uno de nosotros.

San Agustino va aun más allá. Dice que no debemos mirarnos unos a otros tales como somos ahora; más bien debemos mirarnos con amor, y ver a los otros tales como eran destinados a ser, verlos tales como serán cuando el Espíritu de Dios los llenará del todo y los rendirá servibles. (2 Cor. 5:16-17) Cuando adoptamos el punto de vista profético del amor para mirarnos unos a otros, nos vemos mutuamente como algo que ha sido tallado de una madera todavía demasiado dura (o demasiado blanda!), y nos acordamos de lo que Dios había planeado hacer con aquello.

20 DE MARZO DE 1933

El individuo y la comunidad

Cada individuo es único

Lo que todos hemos estado buscando es una vida donde la fraternidad es voluntaria, en la cual no se aspira a que todo el mundo sea artificialmente igual, pero en la cual se asigne igual valor a todos, y que de ahí estén todos libres para ser diferentes uno de otro. Cuanto más original un individuo, tanto mejor. Hemos descubierto que cuanto más grande la diferencia entre personas, tanto más pueden acercarse interiormente. Afirmamos el valor de cada personalidad individual: cada persona, mayor o menor, es única, y a todos educamos como a sendos individuos. Pero esta singularidad, entendida en su sentido más profundo, ha de llevarnos a la Iglesia. Si llegamos a encontrarnos unos a otros en este profundo nivel, habremos sido unidos en la Iglesia. Cuanto más originales y auténticos seremos, tanto más cumplida nuestra unión.

2 DE JULIO DE 1935

No presionemos nunca a nadie en cuestiones de fe o de amor. Esperemos pacientemente la hora de Dios para cada persona. Estos procesos exigen su tiempo para madurar y desarrollarse según la intención de Dios, y no debemos actuar nosotros independientemente, interfiriendo con Su plan. Una de las peores faltas que se cometen a veces en ciertos círculos religiosos es de atropellar con intenciones muy humanas un delicado proceso de maduración inter-

na, que Dios ha iniciado por Jesús. Este crecimiento interno llevó su tiempo en cada uno de nosotros, y no se metió ni se inmiscuyó nadie. Este proceso necesitaba ser clarificado e iluminado por la luz de Dios, y purificado por Su fuego. Recién cuando preparados interiormente, estábamos en condición de aceptar la verdad de Cristo, el amor de Dios, y la paz de Su Reino.

20 DE JUNIO DE 1934

No cabe ninguna coerción moral en la Iglesia. ¿Qué es coerción? Es presión ejercida por una persona sobre otra. Dios nunca usa coerción. No hay peor oposición a la palabra de Dios que la ley humana. Jesús se oponía nítidamente a la falsa profecía y a los Fariseos que la representaban, y los amonestó severamente: ¡Vosotros anuláis la Palabra de Dios con vuestros mandamientos! (S. Mateo 15:6-9) El peor falso profeta es el que quiere imponer su propia voluntad sobre los demás, cosa que es tan humana como es moralizadora. La coerción moral tiene los mismos efectos que la violencia física, que llevada al extremo es asesina. Hasta hay casos en que la coerción moral es más destructiva que la violencia física. En su peor forma, viola la vida entera de un alma.

10 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Llamados para servir

No basta a Jesús que Le dediquemos parte de nuestra fuerza, aun si es gran parte. Nos quiere por entero. No está satisfecho si nuestra religión no representa más que nuestro afán de sosiego interior y consuelo. Él quiere que nos dediquemos enteramente a Su servicio y trabajemos para Él. Una así llamada fe que no se evidencia en nuestra vida cotidiana no Le sirve para nada.

Dios nos exige obediencia completa en fe. Debemos estar dispuestos a pagar cualquier precio, a pasar por fuego y agua para obedecerle. Así que no vayamos a engañarnos. Nuestras palabras y nuestros rezos, nuestro ir a iglesia y atender reuniones, nuestras caridades y filantropías, mostrarán que nuestras vidas es-

tán vividas en Dios únicamente si nuestra fe es bastante auténtica como para que nos entreguemos enteramente a Dios en decidida obediencia. Ni palabras, ni sentimientos, sino acciones son la prueba de nuestra fe. (S. Mateo 7:21)

6 DE JUNIO DE 1907

Recuerden bien: la razón por la cual vivimos en comunidad no es que cada miembro alcance individualmente el más alto grado de perfección.

Más bien creemos que viviendo en total comunidad estamos dando un ejemplo, y que esto es el mejor servicio que le podemos ofrecer a una sociedad fragmentada. ¡Queremos que todos los que suspiran y gimen bajo los males del mundo de hoy, vean que total comunidad vivida en amor es posible!

Puede haber gente que en esta precisa hora no esté llamada para venir y vivir en comunidad total. Bien puede ser que sientan un llamado específico por otra clase de actividad en ayuda de la humanidad. Y con toda certeza es amor que los llama a servir a sus semejantes.

14 DE AGOSTO DE 1935

Está bien claro que no ponemos nuestra fe en personas, y que no creemos en la bondad de los seres humanos. No creo ni en mi bondad, ni en la suya. (Jesaja 64:6; Rom. 3:23) Tanto el bien como el mal obran con tremenda fuerza en cada ser humano. Esta constatación es la única base para la mutua confianza que nos tenemos.

NOVIEMBRE DE 1932

Estamos muy dispuestos a creer que el vínculo de la fe consiste solamente en nuestra lealtad. Nos equivocamos. Es la lealtad de Dios que crea el vínculo.

La roca sobre la cual fue fundada la Iglesia no era San Pedro, sino su fe. De hecho, Jesús dijo a Pedro “La firmeza de tu actitud era tu propio mérito. Eras tu quien te afianzaste y te ceñiste. Ahora será Otro el que te afianzará y ceñirá

tu cintura – aunque sea para la muerte. ¡Sígueme! Emprende mi camino.”
(San Juan, 21:18-19)

14 DE OCTUBRE DE 1935

No podemos decir nunca que nuestra fe es fuerte. No puede serlo. Es cuando se crece en la fe que uno se siente débil. (2 Cor. 12: 9-10) Al mismo tiempo se es hambriento y sediento por la justicia que uno no tiene.

24 DE JULIO DE 1932

Sobreviviremos en tiempos tan peligrosos como estos únicamente si cada individuo está interiormente despierto e interesado y dispuesto a asumir una parte activa en la lucha, y tal actitud implica un interés personal en los acontecimientos que ocurren en el mundo. Sin embargo, para que pase esto, nuestra vida en común necesita un firme y profundo fundamento en el orden dictado por el Espíritu. Entonces las preocupaciones individuales por asuntos personales o privados pasarán a segundo lugar. Todo esfuerzo hacia una santidad personal será dejado de un lado en aras de una causa mayor; entonces, como fruto de este abandono, será dado algo nuevo. Comparaciones que resultan en denigrarse a sí mismo, y sentimientos de inferioridad sencillamente desvanecen. Desaparecen envidia, egoísmos y tercas susceptibilidades y orgullos. Nadie puede permanecer indiferente, cansado, aletargado o insensible.

21 DE NOVIEMBRE DE 1934

Dones individuales

En esta vida comunitaria los dones naturales no son en principio ni ayuda ni impedimento. Lo que hace falta en primer lugar, es que nos liberemos, con o sin dones. Debemos quedar libres de la mera idea de toda esta cuestión, a tal punto que ya no nos enorgullecemos con nuestros dones, ni sufrimos complejos de inferioridad por ser menos dotados. En lugar de todo ello, nos alegrare-

mos con exuberancia por la gracia de Jesucristo, que nos aceptó exactamente tales como somos.

20 DE JUNIO DE 1934

Dotados o no, cuando ya despojados de su vida egoísta, hombres y mujeres pueden usar todas sus habilidades mentales y físicas para servir a la comunidad. Dan lo que tienen y hacen lo que pueden. Si es que tenemos mucho, damos mucho; si tenemos poco, damos lo poco que tenemos. Aun aquellos cuya capacidad para trabajar es muy limitada, hacen lo que pueden. Y los que son muy capaces y muy fuertes también han de darlo todo.

AGOSTO DE 1933

Provisto que estemos en buena salud, deberíamos estar dispuestos a pasar cada día unas cuantas horas en tareas de labor física. Particularmente los intelectuales descubrirán los benéficos aspectos que tiene esto. Diario trabajo práctico permite que a cada persona se le encienda aquella lucecita especial, que representa su don particular. Esta chispa que existe en cada uno de nosotros, aunque a veces ocultada, nos permite vislumbrar varios dones – posiblemente dones académicos, o de música, o literarios, de artesanía en madera, escultura o pintura. O, lo que simplemente sería lo mejor, se nos revelaría la persona amante de la naturaleza y que tiene un don especial para desarrollar el jardín o la granja. Luego, lo que hace la gente en sus ratos libres nos mostrará qué es lo que más alegría les causa. Todo aquello nos muestra hasta qué punto la buena disposición para ayudar voluntariamente la causa del amor, determina la vida entera de una persona. El ocio y el tedio son síntomas de la muerte. Donde haya vida, la gente tiene mentes alertas y creadoras, y está dispuesta para servir y ayudar unos a otros.

Esto no es fantasía acerca de un inalcanzable porvenir, sino la realidad presente en una comunidad que crece.

1921 O 1922

¿Qué es libertad?

Las primeras tentativas de viajar por el aire consistían en el manejo de un globo cautivo. Un globo lleno de gas estaba sujetado al suelo por medio de un cable de acero. Con esto simbolizamos la ley moral, principios humanos y férrea compulsión. Allí no cabe ninguna voluntad propia. Tal actitud es legalista, y no tiene cabida en la Iglesia del Espíritu.

Luego se asumió el riesgo de dejar que el globo lleno de gas se elevara libremente. Fue abandonado a los vientos y las tempestades en lo alto de la atmósfera. Así como muchas veces se usa la expresión “libre voluntad” en forma ingenua y sin pensar, así también se llamó a este vehículo un globo “libre.” ¿Pero acaso lo era? ¿Podía llamarse libre una tripulación llevada por encima del océano a la merced de sus temporales y echados de su aeronave para ahogarse, cuando no sobre un desierto, donde se estrellan y mueren de calor? Lo que se había llamado libertad era en realidad una inestabilidad muy peligrosa.

Imáginese a un joven paseando por las calles de una gran ciudad. Está rodeado de brillante publicidad. Cines, cabarets, teatros de variedades y bodegas lo tientan. Mujeres lo abordan. Una excitada muchedumbre política trata de incitarlo a una matanza. Impureza, violencia, mentira y falsedad lo rodean como vientos soplando de todos los lados. Su corazón se va oscureciendo. El aspecto verdadero de las cosas va velándose ante sus ojos. Finalmente sucumbe al gran engaño de una vida corrupta y fuera de control. Si de repente este joven decidiera dejarse llevar por uno de estos vientos, ¿conseguiría alguna libertad por eso? ¿Fue acaso su libre voluntad la que lo determinó? Bien puede ser que él mismo diga que sí, y aunque tal vez más tarde lo sienta, a lo mejor sigue pensando que hizo lo que había querido hacer. Muy posiblemente. Por cierto que estaba libre de cometer mal. Pero no estaba libre de hacer el bien, cuando más adelante lo que hizo le causaría remordimientos. Sin duda actuó según su voluntad, pero no era una voluntad libre. Estaba tan subyugado y sometido como lo era el globo libre flotando sobre el océano o el desierto.

El avión moderno puede ilustrarnos lo que es verdadera libertad guiada por el Espíritu. El piloto vuela su avión en la dirección que quiere él, sople el viento de dondequiera. Todo lo que había pensado, todo lo que había inspirado su corazón será ejecutado con este vuelo. La humanidad ha tenido ya por miles de años la habilidad de timonear sus naves con determinado propósito. Cuando Cristo se encuentra en la nave, el Espíritu Santo es el timonel. El anciano Lo representa al timón. Y cuando toda la tripulación y todos los pasajeros buscan únicamente a ser guiados por el Espíritu Santo, estarán todos verdaderamente libres.

I O D E S E P T I E M B R E D E 1 9 3 4

Es intención de Dios tomar cuidado del ser humano más insignificante, y Dios espera que el más humilde y el más pequeño de todos se declare pronto. Dios no quiere intervenir en nuestras vidas, a menos que nosotros nos declaremos listos para ello. Así como hizo Él el átomo, así hizo también al minúsculo ser humano para representar un diminuto mundo creado, que revelará al Creador en toda Su magnitud. Por ende debe este ser tener una voluntad libre y debe ser capaz de usar su potencial libremente. Dios no desea nada que sea rígido, convencional o severo. Desea corazones que se mueven libremente. Quiere que actuemos por nuestra más libre y voluntaria decisión. En este hecho mismo está la esencia de Su amor para con nosotros. Si Dios no respetara nuestra libre voluntad, Su amor no contendría ni chispa de la estima que merece el misterio de la naturaleza humana. Por esta razón quiere que oremos. Pero la voluntad humana es débil e inconstante. No somos dioses, somos hombres y mujeres. Una y otra vez nos hace falta renovar nuestra buena disposición, y declararla en la misma forma. Por esto necesitamos orar diariamente. Dios quiere actuar. Él está dispuesto a intervenir. Él quiere que las cosas se muevan. Y ahora quiere que nosotros estemos listos, y que lo declaremos.

2 7 D E E N E R O D E 1 9 3 5

La oración personal

Personas que gastan toda su energía para cerciorarse de su propia salvación o de su vida interna, están tan preocupadas que ya no les quedan fuerzas para amar. Pero la gente que ha sido salvada de la muerte causada por una vida separada y egocéntrica, gozan de las energías que emanan de la unidad en Dios. A su vez, dedicarán estas energías al que los liberó. Entonces amarán a todo el mundo, de manera que gracias a la unidad dada en Dios, serán liberados todos aquellos dispuestos a recibir el Verbo en Jesús. Por esta razón el amor a Jesús, este ardiente amor personal a Dios, Quien nos mostró Su corazón, es y siempre será la prueba viva de la unidad en todas las áreas de la vida. Este amor encuentra su expresión viviente en la íntima relación de corazón a corazón, propia de la plegaria dirigida Al que amamos.

1 9 2 9

De todo corazón les estoy pidiendo que durante este tiempo nosotros, Uds. y yo, dediquemos tiempo para la oración personal, cada uno de nosotros en la quietud de su propia pieza, o en cualquier lugar donde nos encontremos. (S. Mateo 6:6) Cada mañana al levantarnos y cada noche, nuestros primeros y nuestros últimos pensamientos deberían fijarse en lo que en el Cielo y en la tierra es lo más grandioso. Doblando las rodillas de nuestros corazones, y levantando las manos de nuestras almas, encontraremos la mayor concentración interior, ya sea solos, ya sea en la quieta reunión de dos. Alcemos hacia arriba nuestra plegaria, para que vaya preparándose todo lo que ha de sernos dado y todo lo que ha de acontecer en el tiempo del Adviento.

Tal vez la mejor forma es de hacerlo como en las antiguas comunidades Bruderhof Hutterianas, donde cada uno se arrodillaba frente a su ventana, levantaba las manos y se tornaba a reconocer a Dios en silencioso rezo. Así hizo el profeta Daniel, cuando se arrodillaba y vertía su faz hacia la ciudad de Je-

rusalén. Reconozcamos y alabemos a Dios, y oremos que la celestial Jerusalén descienda sobre nosotros. (Hebreos 12:22)

7 DE NOVIEMBRE DE 1935

No debemos presentar únicamente nuestros requerimientos a Dios cuando oramos; debemos también quedar quietos para oír lo que Él está diciéndonos. Dios nos habla a través de las palabras de los profetas y de los apóstoles, y por medio de lo que fue dicho por la Iglesia Primitiva en Jerusalén. Nos habla a través de la voz interior y la luz interior de nuestros corazones. Por medio del poderío del mundo futuro nos habla de la perfecta justicia con la cual Su Reino cubrirá al mundo entero.

9 DE JULIO DE 1933

Veraz y sincera oración, la oración de los cuya práctica vida diaria está en unisión con la voluntad de Dios, llega directamente a la presencia de Dios. Alcanza Su corazón, que había estado esperando y anhelando que por fin nuestra voluntad humana se acuerde a Su voluntad. Inmediatamente nos contesta: ¡vuestro ruego ha sido oído! (1 S. Juan 5:14-15)

Dios está siempre dispuesto para oír a Su pueblo cuando sus plegarias están de acuerdo con Su voluntad. Dios está muy cerca cada vez que nos encontramos en líos tan tremendos, que ya hemos cesado de contar con nuestros esfuerzos propios o los de otra fuente humana. Él está cerca, muy cerca cuando ya no pedimos más que el honor de Su nombre, cuando ya no rezamos por otra cosa que Su intervención, Su fuego, Su lluvia, y la brillante energía de Su amor.

1929

Cada uno de nosotros ha tenido la experiencia de que Dios está siempre listo para ayudar, salvar y sanar, para brindar arrepentimiento y fe, para vigorizar y renovar nuestra vida.

Pero cada uno ha notado también que Dios no hace nada de esto mientras estemos tibios en nuestras convicciones, mientras el alma esté dividida, y mientras no estemos honestamente decididos a dejar que Dios rija supremo. Si nuestra voluntad no coincide totalmente con la de Dios, Él nunca nos forzará a aceptar Su voluntad. Es característica de Dios que nunca ejerce violencia sobre nadie.

2 DE SEPTIEMBRE DE 1935

Soledad y comunidad

Jesús buscaba la soledad. (San Marcos 1:35) Subió a la sierra, o bajó al quieto lago. Especialmente de noche buscaba estar solo para encontrarse con Su Dios cara a cara. Antes de comenzar Su ministerio, se fue al desierto por cuarenta largos días. (San Lucas 4:1-2) Pero nunca estuvo solo. Sólo se quedó por el tiempo necesario para recobrar energías y volver a meterse entre la gente. Luego juntó a Sus doce discípulos alrededor de Sí, y quedaron juntos en una vida comunitaria de hermandad. No era, sin embargo, con el fin de que Jesús pudiera quedar aislado con estos doce no más. El propósito de su vida comunitaria era que esta fuere la fuente de energía con la cual saldrían para encontrarse con el mundo.

En nuestra vida comunitaria pasa exactamente lo mismo. Para un grupo de familias (como ser el Bruderhof), así como también para cada individuo en la comunidad, este ritmo de alternación es muy importante. Cada uno debe encontrar el buen equilibrio entre la soledad y la comunidad, es decir entre estar solo con Dios, y estar rodeado por la hermandad.

14 DE AGOSTO DE 1935

Una nueva piedra de toque de la verdad

¿Será la evidencia en nuestros propios corazones lo único en que confiamos como prueba de verdad? O será más bien que, cuando apelemos al fuero más

interno de todos nuestros corazones, seremos guiados hacia esa misma unidad que conoció la Iglesia Primitiva: cuando todos, ¡sí, todos!, estaban unidos.

Es importante también esta pregunta para nuestro entendimiento de la Biblia. Hay al respecto dos posiciones muy diferentes. Una dice que los individuos perciben según sus consciencias, sus inspiraciones y sus inteligencias. Basados en esta toma de consciencia emiten juicio sobre todo, lo que incluye la Biblia.

La otra posición no excluye la consciencia individual, pero su característica principal es su fe en el Espíritu, que lleva a todos los que están unidos hacia la misma verdad y hacia el mismo amor. (1 Cor. 1:10) En esta forma se ha dado una nueva piedra de toque para la verdad, y una nueva guía para el discernimiento.

6 DE NOVIEMBRE DE 1935

El matrimonio y la familia

El matrimonio es sagrado

El matrimonio es un sacramento. (S. Marcos 10:7-9) Un sacramento es un acto de carácter sagrado que nos ayuda a entender una realidad básica, como ser la Cena del Señor o el bautismo. Toda nuestra vida es un sacramento, ya que da una forma visible a una realidad básica.

23 DE AGOSTO DE 1934

La unidad y la pureza del matrimonio, tales como han sido enseñadas por Jesús y Sus apóstoles, son únicas. No tienen nada que ver con la vieja naturaleza. Pertenecen al nuevo orden de la Iglesia, orden que permite que el Espíritu del amor reine supremo en la forma de justicia fraternal. Unidad y pureza en el matrimonio no son parte de la naturaleza humana irredenta. Pueden realizarse únicamente en la Iglesia nueva del Espíritu de Jesucristo. Pertenecen al Reino de Dios. Son símbolo y sacramento de este Reino.

El matrimonio es un misterio. Dice el Apóstol San Pablo, “Cuando menciono a este misterio, estoy hablando de Cristo y de la Iglesia.” (Efesios, 5:31-32) Para San Pablo, la Iglesia es algo escondido, que no echa objetos sagradas a los perros. No se expone a sí misma. Sus miembros sí que proclaman su Evangelio a los que están fuera de ella, y así tiene que ser. Pero la Iglesia misma queda escondida hasta el gran día. Porque ella es la Iglesia Una, guardada para el Esposo Uno. (Apocalipsis 19:7)

De igual modo, cada ser humano debe conservar puro su cuerpo para el matrimonio, ya que este simboliza la unión de Cristo con Su Iglesia. El matrimonio revela el misterio divino de que la unidad espiritual entre dos seres, cuyos corazones están vibrando al unísono, los lleva a su unión física. Los dos devienen uno, y su unión contiene el poder creativo del nacimiento, porque en el terreno físico de la procreación se manifiesta el poderío de toda la creación de Dios.

8 DE JULIO DE 1934

El fundamento correcto

Muchas veces lo que la gente llama amor no es más que un deseo egoísta. Representa alguna mejora del egoísmo individual cuando dos personas deciden no seguir viviendo solas, sino vivir egoístamente juntos como pareja. Fénelon lo llama “*égoïsme à deux*” (egoísmo mancomunado). Mejor aun sería si estas dos personas viviesen dedicadas a sus hijos y nietos, pero debemos darnos cuenta de que esto es todavía egoísmo colectivo. Si pensamos en los sacrificios que alguna gente hace por el bien de su patria, hay que admitir que otra vez se trata de una forma de amor aun más elevada; sin embargo el colectivismo por clases sociales o entidades nacionales no es más que la fusión de muchos egoísmos en un solo egoísmo colectivo. A todos esos se les puede llamar amor: amor de la familia, solidaridad de clase, patriotismo. Pero el amor de Dios es mucho más que todos esos.

La comunidad instituida por Dios en Cristo no tiene su origen en el egoísmo de individuos o grupos. El Bruderhof no existe por causa del Bruderhof. No nos interesa la vida comunitaria por sí misma. Lo que vale es el corazón de Dios – la unidad que nace de Su amor. Este corazón lo ha revelado Dios en Cristo.

2 DE AGOSTO DE 1934

Marido y mujer

La aserción de que el amor no es más que un episodio en la vida de una persona es verdadera sólo cuando se trata de relaciones superficiales basadas en atracción física. A estas les falta la más profunda comunión de alma y de espíritu. Cónyuges cuyo amor nace de inquietudes espirituales que les son comunes, cuyos corazones laten juntos, se apoyarán y alentarán más y más mutuamente. Tal amor no termina nunca, porque origina en el Espíritu eterno y no depende de estados de ánimo en lo físico o lo emocional.

1920

Vivimos en tiempos que son muy difíciles, y mucha gente sufre grandemente. Contraer lazo matrimonial en tales tiempos no es menos que emprender un paso en fe. Fe es coraje, en el cual no cabe miedo. No sabemos lo que el futuro está reservando para cada uno de nosotros – bien puede ser que unos pocos o muchos de los nuestros han de sufrir una muerte violenta, y es posible que algunas parejas casadas se encuentren bruscamente separadas. Tanto más nos alegramos cuando dos jóvenes han sido conducidos uno hacia otra, y podemos declarar: Venga lo que viniere, ellos son una pareja casada. Es esencial en el mundo de hoy que por aquí y por allá continúen brillando rayos de luz y de esperanza, como realidades espirituales que muestran que hay unidad entre la paz de Dios, verdadera hermandad y justicia.

19 DE MAYO DE 1935

Debemos pedir a Dios que en todos nuestros matrimonios en la Iglesia cumplamos con Su orden divino. Dentro de este orden no puede haber tiranía por parte de hombres o mujeres, ni en la Iglesia, ni en un matrimonio contraído en la Iglesia. Queda fuera de cuestión que un cónyuge fastidie continuamente a otro; tal cosa llevaría a cualquiera a que gradualmente vaya perdiendo confianza y eficiencia. Es el deber del marido encabezar a la familia y llevarla a ser unida en perfecta claridad. (Efesios 5:21-28) Está muy equivocado quien

piensa que cierta esposa nació para dirigir a su familia, y que es la tendencia natural del esposo seguirle. Esto no es verdad en ninguna familia; muy simplemente es contrario a la naturaleza. Las consecuencias se sufrirán en la Iglesia. Tal actitud priva al esposo de toda posibilidad de rendir servicio a la Iglesia; lo apesadumbra y le saca toda vitalidad. Y obtendríamos el mismo resultado si fuera el esposo él que tiranice a su mujer; si en lugar de servir y de encabezar a la familia, tiranizara a su mujer y la mantuviera bajo su dominio. El resultado sería igualmente aplastante y devastador. (Colosenses 3:19, 1 S. Pedro 3:7)

I 4 D E J U N I O D E 1 9 3 4

La vocación de la mujer es amar en una forma que no ha sido dada al varón. El varón busca a la gente en el preciso momento en el cual sabe que necesitan un desafío, cuando se da cuenta que una persona necesita ser sacudida, despertada y convencida. La mujer es muy diferente. Su amor es duradero, fiel y constante. Su ayuda, maternal o propia de hermana, se torna más naturalmente hacia aquellos que ya están cerca de ella, antes de dirigirse a gente recién conocida o extranjera, mientras el varón dirigirá sus energías mayormente al extranjero y al recién llegado.

Desde luego, no han recibido todos los mismos dones. Pero estamos convencidos de que cualquier labor es una expresión de amor. El varón dispone de más fuerza muscular y es más pronto para asumir iniciativas en el medio que lo rodea. Tiene la habilidad de dirigir una batalla, de gobernar, de capitanear un buque. Pero no es que valen más los dones del varón; sencillamente son diferentes.

Generalmente los labores que le incumben a la mujer no requieren mucha fuerza física. Aquello está más en tono con su naturaleza que es amante, leal y quieta. Su papel es de amar y de mantener la pureza del círculo de su familia y de todos los que están confiados a su cuidado; o sea educar, fomentar y cuidarlos. Es muy posible que una mujer sea activa en varias ramas – intelectuales, culturales, prácticas u otras - habrá muchas posibilidades. Pero si sigue siendo

verdadera mujer, la nota dominante será su amor preocupado por todos los que le han sido confiados, sin importar lo que hiciere. (Proverbios 31:10-31)

Bajo ningunas circunstancias hay que valorizar el trabajo del varón, el enfrentamiento con el mundo circundante, las luchas del pionero, en más que aquella actividad interior y creadora que da vida y profundidad a la comunidad-iglesia. No se trata aquí de diferencias de valorización, sino de diferentes vocaciones.

FIN DE VERANO DE 1934

Cristo es el Jefe de la Iglesia; Él es el Verbo en toda su claridad; Él es el verdadero director. El Anciano, o el primer pastor, tiene que representar al Verbo, es decir, a Cristo. Y en el matrimonio tiene que hacer lo mismo el esposo. Por esa razón decimos que el esposo es el jefe de su esposa. Es el jefe, aunque no en sí mismo, sino en Cristo. (1 Corintios 11:1-3) Esto no debe significar nunca que el esposo es literalmente una especie de caudillo. Si este rol del esposo no se entiende en un sentido íntimo y profundo, o sea en el Espíritu, puede causar resultados desastrosos. Pero en el ambiente de la Iglesia, cuando conducida únicamente por Él Espíritu Santo, puede resultar algo dado por Dios. Y acordará a Cristo Su debido lugar.

SEPTIEMBRE 1935

Ha habido casos en nuestra historia, en los cuales un consorte solo de la pareja pertenecía a la vida y a la fe de la comunidad-iglesia. Este consorte era miembro de la comunidad, viviendo y trabajando con plena responsabilidad en la comunidad. El otro cónyuge no era miembro, ni siquiera miembro novicio. Pero dado que deseaban vivir juntos en matrimonio (la situación que describe San Pablo en su Primera Epístola a los Corintios (1 Cor. 7:12-16), se hicieron tales arreglos para que la familia pudiera vivir en el linde del terreno comunal. Un cónyuge pasó el día en la comunidad, el otro fuera de ella. Según San Pablo, este arreglo debe hacerse mientras el cónyuge que no participa en la

fe y en la vida de la Iglesia permite de todo corazón al otro dedicarse con todas sus energías a la Iglesia y al Reino de Dios.

F E B R E R O D E 1 9 3 3

Reverencia por la vida

Hoy día la consciencia de un sinnúmero de gente no queda afectada cuando almas quedan estrujadas por infidelidad; ni tampoco les molesta que las vidas de pequeños seres sean impedidas o hasta aniquiladas.

En vano hay almas esperando a que se les llame fuera de la Eternidad. Almas ya en vida esperan en vano a ser llamadas por constancia y fidelidad. Parecería que sigue disminuyendo el círculo de las consciencias que protestan claramente cuando se menosprecia en tal forma al Espíritu creativo, y cuando se desdeña el anhelo de unidad, fidelidad y constancia.

Filósofos moralistas podrían exigir que se purifique la vida sexual, insistiendo en pureza antes y durante el matrimonio. Pero hasta los mejores de entre ellos son injustos y faltan en sinceridad, si no declaran sobre qué base formulan tan altas exigencias. La destrucción misma de vidas incipientes – una Masacre de los Inocentes intensificada miles de veces hoy día - queda irrefutable si no se cree en el Reino de Dios. La supuesta tan elevada cultura contemporánea nuestra continuará practicando esta masacre mientras duren el desorden social y la injusticia presentes. No se puede combatir al infanticidio mientras se permite que la vida privada y la vida pública sigan tal cual.

Si queremos combatir codicia, y el engaño y la injusticia de las diferencias sociales, debemos hacerlo en una forma práctica demostrando al mundo que otra forma de vida no solo es factible, pero que de hecho existe. Caso contrario no podemos ni exigir pureza en el matrimonio, ni pedir que se ponga fin al infanticidio; Ni siquiera desear que las más merecedoras familias sean benditas con tantos hijos cuantos haya determinado el poder creador de Dios. No se le puede pedir a nadie que mantenga un matrimonio cristiano fuera del con-

texto de vida total, representado por las palabras “Reino de Dios” e “Iglesia de Jesucristo.”

1935

En nuestras familias esperamos que se den tantos niños cuantos dé Dios. Alabamos el poder creativo de Dios y recibimos a las familias grandes como uno de Sus preciosos dones. Además esperamos que entre nosotros la vida familiar será siempre establecida firmemente sobre la base de nuestra vida comunitaria y de nuestro trabajo...

1933

La familia y la vida en común

Las familias se fundan dentro del marco de la comunidad. Guardamos una estricta disciplina en nuestra vida familiar, y nuestra gente joven se abstiene de cuanto podría más tarde manchar un matrimonio. Viven en completa pureza y abstinencia. Reconocemos un matrimonio solo, él de un hombre con una mujer.

La vida familiar no queda disminuida por efecto de la vida y actividad comunales. Al contrario, es muy fuerte y profunda la alegría que una pareja casada tiene uno en otro y en sus hijos. Esto se debe a que la entera educación de nuestros niños se encuentra bajo el Espíritu de la comunidad-iglesia.

16 DE JULIO DE 1933

Dios está en la raíz y en la médula de una vida en la cual el amor creativo se evidencia en el trabajo común. Mientras cualquier círculo viva verdaderamente para Dios, es inconcebible que se retire permanentemente del mundo, ni que se aísle de él. La vida de una familia o de un grupo de familias queda sana y fuerte mientras sus miembros orienten sus actividades hacia afuera y busquen compañerismo también con otra gente. Históricamente la familia ha

siempre sido la célula nuclear de un pueblo, la fuente de su poder. Tanto más, cualquier grupo comunal de familias mantenidas en unión por el Espíritu de verdad, tendrá su impacto sobre la sociedad circunvecina.

1 9 2 0

El celibato

Siempre habrá quienes preguntan: que hay de aquellos que nunca encuentran la felicidad de la unión en cuerpo, alma y espíritu; pues aquí estamos enfrentando el misterio de la más noble vocación a la cual llama el amor de Dios. Cuando alguien está profundamente desdichado en su desilusión o por la frustración de sus deseos, es menester que haya un impulso desde el mundo de los eternos poderíos, antes de que se pueda llegar a una decisión que los rinda completamente felices. Aquellos que anhelan entrar en el jardín del amor, estando este cerrado para ellos, y sacuden sus verjas para entrar, no darán con el secreto.

Se puede estar completamente libre del eros de los deseos egoístas, cuando este eros está desposado en permanente fidelidad con ágape. Los que se encuentran liberados para siempre de todo lo sexual, son los más dichosos. Son capaces de amar más que todos los demás, porque su tiempo y sus fuerzas están completamente disponibles, y porque sólo el ágape, el amor de Dios, determina sus relaciones con todos los hombres y todas las mujeres. Gracias a ellos el Reino de Dios puede irrumpir más libremente en la tierra, porque todas las fibras de su amor corren en una sola dirección. En este sentido habló Jesús de aquellos que son eunucos por la causa del Reino de los Cielos. (S. Mateo 19:12), y San Pablo habló de aquellos a quienes valdría más quedar célibes, porque su vocación especial requería estar especialmente equipados. (1 Corintios 7)

Hombres y mujeres para quienes la senda del matrimonio uno y puro parece cerrada no deben amargarse ni negarse a la vida y al amor. No deben sofo-

car lo que es lo mejor de ellos mismos. Que no cedan nunca a aquellos apetitos que impiden el nacimiento y el desarrollo de lo más valioso en ellos. Y más que nada, lo que allí es de Dios. Al contrario, han recibido una vocación más elevada, en la cual todas las fuerzas del amor han sido encendidas y reanimadas por el generoso y soleado amor de Dios. Las energías de su amor no han sido gastadas en deseos posesivos, sino únicamente en generosa y entusiasta entrega de sí mismo. Entonces tiene un amor para muchos, para todos – un amor que no quiere nada para sí, pero se realiza dando.

1 9 2 0

¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?

El cumplimiento de Los Diez Mandamientos, incluso el mandamiento de honrar a padre y madre, consiste en vivir una vida de amor y de incorrupta unidad. No podemos servir mejor a nuestros padres, hermano o hermana, esposa o marido, o hijos, que llevándolos hacia tal vida, y llamando a otros para que sigan por esta camino también.

La relación entre Jesús y Su madre se menciona muchas veces en contexto con este mandamiento. Los Evangelios mencionen cuatro episodios, cuatro confrontaciones entre Jesús y Su madre. La primera cuando Jesús era todavía muchacho. (S. Lucas 2:41-51) Teniendo doce años no más, dejó a Sus padres y fue a la casa de Dios para leer, estudiar y representar la verdad. Cuando hubo cumplido esta tarea, volvió a lo de Sus padres (quienes habían estado buscándolo ansiosamente), y de allí en adelante les obedeció como correspondía a un niño de Su edad. Fue esta la primera ruptura con lo convencional que efectuó el futuro Salvador del mundo. Lo colocó en tan seria oposición con Su madre, que esta Le preguntó: “¿Hijo mío, porqué nos trataste así?” Al mismo tiempo queda evidente que Jesús (que era bien humano y creció como cualquier otro muchacho) no era ni atrevido, ni precoz. Después de esta primera disensión, volvió a asumir Su lugar en el hogar paterno como cualquier otro niño de Su edad.

La segunda confrontación ocurrió en la boda de Cana. (S. Juan 2:1-11) Recién había Jesús empezado Su actividad pública. Su primer acto notable que haya sido documentado tuvo lugar durante la celebración de una unión; eligió este momento para revelar la gloria de Dios en el marco de la primera creación. Ésta vez el conflicto entre Jesús y Su madre resultó más obvio que cuando había tenido doce años. María, Su madre, creía que todavía poseía autoridad sobre Él; quería aconsejarle y esperaba que le hiciera caso. Su contestación fue severa: “¿Qué tengo que ver contigo, mujer? Mi hora no ha llegado todavía.” No era Su madre a quién le correspondía fijar la hora; esta tenía que ser fijada directamente por Dios. Al final, Jesús hasta hizo más de lo que ella había esperado.

En el tercer encuentro el conflicto se intensifica aun más. Jesús está hablando a una muchedumbre y está demostrándoles el poder decisivo del Reino de Dios sobre sus cuerpos y sus almas. Su madre y Sus hermanos, parados en la orilla de la muchedumbre, piensan que se ha vuelto loco. Le mandan un mensaje diciendo que vuelva a casa a lo de Su madre, y Jesús les hace llegar esta contestación: “¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?” (S. Mateo 12:46-50) Tu, María, no eres mi madre; vosotros, otros hijos de María, no sois mis hermanos, a menos que hagáis la voluntad de Dios. La Iglesia de aquellos que hacen la voluntad de Dios es mi madre, y mis hermanos son los con quienes me encuentro en unidad, o sea los que hacen la voluntad de mi Padre.

Todas las hebras que parecían haber sido rotas en estas tremendas confrontaciones volvieron a ser juntadas en una última unidad. Fue aquello el cuarto encuentro. Cuando Jesús fue muerto, estaban al pie de la Cruz Su madre y el discípulo amado Juan. (S. Juan 19:25-27) Él encomendó a Su madre y a Su amado discípulo que tomaran cuidado uno de otra. (S. Juan 19:25-27) Unió a Sus discípulos, que eran los que hacían Su voluntad, con Su madre, que desde este momento también quería hacer Su voluntad. Así que vemos a Su madre, que en un principio pareció queriendo apartarse de Él, esperando

con todos los demás la venida del Espíritu Santo, y la creación de la primera comunidad-iglesia en Pentecostés. A partir de este momento pertenecía María completamente al círculo de los que creían en su Hijo. (Hechos 1:14)

13 DE ENERO DE 193

Educación

El Bruderhof es una comunidad educativa, en el dominio humano como también en el sentido de que cada uno de nosotros debe ser enseñado por Dios. Es este un proceso que no acaba nunca. Se trata en primer lugar de despertar la vida interna, y vigorizarla para que nos entusiasmemos por el Espíritu Santo, y por profundas vivencias en el Espíritu. Así aprenderemos todos a valorar las grandes cosas por encima de las pequeñas, y a ir adelante gastando cada gramo de nuestras energías.

4 DE DICIEMBRE DE 1932

¿En qué forma hemos de educar a nuestros hijos para que se hagan combatientes valientes en fe, y valientes mártires para Cristo? ¿Cómo podemos educar a nuestros hijos en tal forma que se den cuenta inmediatamente de que están dedicados a Dios? Hijos no se poseen; desde el momento de su primer aliento están consagrados a la gran causa del futuro. Están consagrados a Dios hasta antes ya de nacer, y después de nacidos, y particularmente así en los primeros años de su vida. Durante esta época es muy importante que sus instintos estén guiados en tal forma, que no persigan sus propios placeres, sino que se les aliente que desde temprana edad superen sus egoísmos y se entreguen a la causa.

20 DE SEPTIEMBRE DE 1935

El único auténtico servicio que le podemos rendir a nuestros hijos es de ayudarles a llegar a ser lo que ya son en el pensamiento de Dios. Cada niño es un pensamiento en la mente de Dios. No nos corresponde a nosotros moldear a un niño según nuestras ideas para su vida. Esto no sería servirle verdaderamente. Podemos servirle únicamente comprendiendo para cada uno, cual había sido el pensamiento que desde toda Eternidad Dios había tenido para este niño, todavía tiene y siempre tendrá.

30 DE SEPTIEMBRE DE 1934

El espíritu de niño y la libertad

Auténticos niños le cuentan a uno inmediatamente lo que sienten. Mientras les permitimos ser niños, nos van a contar todo lo que no les gusta. No van a quedar callados frente a alguien, para luego chismear detrás de su espalda. Cobarde engaño no corresponde a la ingenuidad del niño. Verdaderos niños están completamente abiertos; siempre listos a contarnos lo que mueve sus corazones.

Una de las cosas más severas que Jesús haya dicho era: “Si cualquiera corrompiese a uno de estos pequeñuelos” – que ya no podría seguir siendo niño – “más le valdría que lo ahoguen con una rueda de molino atada a su nuca.” En verdad le convendría más no vivir. “Ay del hombre que causa ofensa. Si tu mano o tu pie te ofende, corta aquel miembro y títalo. Si tu ojo te seduce hacia el mal, arráncalo y títalo. Tengan cuidado de no despreciar a los pequeños niños, porque yo les digo que sus ángeles acceden continuamente a mi Padre. (S. Mateo 18:6-10)

¡Palabras notables! Cuan infinitamente profunda la perspicacia que colocó esas palabras (cortar la mano o el pie, y arrancar el ojo) justo al lado de las concernientes los niños. Para una Iglesia es mejor que se arranque un ojo, que lo ve todo, o se corte una mano que es tan eficiente, que dejar que un niño pierda su ingenuidad. Para cualquiera que corrompa a un niño, sería mejor no vivir,

Esto sí que es corrupción: robarle a cualquiera es espíritu de la inocencia. Todo lo que acaba con la niñez es corrupción. Es por esto que Jesús nos advierte que no tengamos nada en más alta estima que a los niños, que no amemos nada más seriamente que la ingenuidad del niño, que nunca depreciemos a un niño. Vd. ofende a los niños si los convierte en unos parásitos que con sus emociones se agarran del padre o de la madre, o de otra persona. Vd. desprecia a los niños no sólo desviándolos hacia el pecado, pero privándolos de su niñez. En el instante en el cual quiere poseerlos con sus emociones. Vd. ya ha perdido su reverencia por el ingenuo carácter propio de los niños, Niños son libres, realmente libres. Todos los niños lo son. Nunca han de tornarse en la propiedad del padre o de la madre, y mucho menos de otra persona.

I 3 D E O C T U B R E D E 1 9 3 5

Cada niño quiere ser valiente y emprendedor. Cuando las relaciones entre adultos y niños se basan en confianza mutua, se impondrá un mínimo no más de restricciones sobre actividades como ser trepar árboles, poner arneses a un caballo, montarlo, almohazarlo, y enfrentar peligros con valor.

Esta libertad ofrece la mejor protección. Exagerada protección por parte de temerosos adultos no protegerá a ningún niño. Verdadera protección es dada cuando se le enseña al niño adquirir un instinto acertado de situaciones que son peligrosas – en último análisis, confiando en un cuidado de más allá de nuestro alcance es lo que provee la mejor protección.

A B R I L D E 1 9 2 7

El bien y el mal en el niño

Mientras nuestros niños están todavía en aquella edad de inocencia en la cual no están conscientes de bien y de mal, y no pueden todavía distinguir entre ambos, debemos orar al Cielo de que la atmósfera que los rodea esté llena del Santo Espíritu de pureza y de amor. Si no hacemos esto nuestro primer

objetivo, haremos un gran daño a nuestros niños. Más adelante, cuando estos niños poco a poco despertarán, cuando empezarán a distinguir entre bien y mal, y a tomar sus propias decisiones, debemos rezar que el espíritu de Dios invada sus almas, y haga que sus voluntades sean puras, claras y decididas.

8 DE ENERO DE 1933

Niños dejan de ser niños en el momento en el cual cometen conscientemente e intencionalmente un mal...

Los adultos no somos capaces de reconocer el preciso momento en el cual un niño de poca edad por vez primera decide conscientemente de hacer algo malo.

Esta admisión debería guardarnos contra el mal hábito de tratar de cogerlos cometiendo alguna falta y castigarlos allí mismo. Si Ud. tiene desconfianza a los niños e infiere motivos malos en sus actos, Ud. los debilita en lugar de fortalecerlos. Forzar niños a tomar conciencia de sus impulsos malos, no puede ser el camino sano a seguir. Cada tal intento daña su vida interior; además es cruel porque presupone mala voluntad en los niños. Esta clase de violencia moral corrompe el sentido del bien y del mal que los niños tienen, y nadie tiene el derecho de hacer esto. Tal actitud se basa en la suposición equivocada de que la inclinación hacia el mal esta ya plenamente desarrollada en los niños. La probabilidad es de cien contra uno, que cuando niños cometen una falta, no lo hacen con el grado de conciencia que suponen los adultos, tan acostumbrados ellos a deliberadamente cometer un mal.

JUNIO / SEPTIEMBRE 1928

Autoridad y autodisciplina

El tema de la autoridad es esencial en la educación de los niños. El Bruderhof rechaza estos dos extremos: autoridad basada en fuerza física o en poder sugestivo; y una floja, ciega falta de autoridad. Tanto para niños individuales como

para grupos de niños, libertad no significa que cada niño está libre de actuar según se le antoje, sin ningunas restricciones. Por el otro lado la autoridad del maestro no consiste en imponer su voluntad a los niños. Al maestro le cabe estimular y despertar el discernimiento de los niños, y su habilidad de formar sus propias decisiones por el bien. Más que nada, el maestro no debe valerse de medidas severas para forzar su voluntad sobre los niños por razones de conveniencia, ni por orgullo malherido. Pero sería igualmente equivocado si los maestros no ejerciesen ninguna dirección y sencillamente esperasen que el bien se imponga por su propio peso y venza el mal en el niño o en el grupo.

No, es necesario que haya dirección. Es este el amor más grande que podemos mostrar a los niños. Niños quieren que se les guíe, ayude y que se les enseñen rumbos, pero no quieren que se les coerza o aplaste. (Colosenses 3:20-21) Auténtica autoridad va de par con el desarrollo de la mejor forma de libertad para los niños, con el resultado de que los maestros estimulen y fortalezcan lo bueno en los niños, y los lleven a tomar sus propias decisiones para el bien. Entonces los niños sentirán el impulso de combatir y superar el mal, que también está tratando de operar en ellos. El Bruderhof está convencido de que el máximo Líder que ha tenido la humanidad enunció palabras decisivas en este área cuando dijo: “ Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (San Lucas 18:16-17)

Jesús nos mostró que debemos conducir a los niños confiándoles y amándolos. Por esto los abrazó y los besó.

15 DE AGOSTO DE 1932

Ser firme y decisivo ayuda mucho más a los niños a enfrentarse consigo mismos, que hablar con ellos con suavidad y paciencia – demasiada paciencia – acerca de su mal comportamiento. ..

Castigo corpóreo es una declaración de bancarrota. Recorriendo al castigo

corpóreo admitimos que hemos fallado de proveer la influencia espiritual y esencialmente educativa necesaria para nuestros niños. Por la simple razón de que nosotros los educadores somos imperfectos y carentes en dones espirituales, no siempre evitaremos cierto uso de fuerza. Pero bajo la influencia del Espíritu operando en los educadores y los educandos, debe siempre ser mínima. En sus formas brutales castigo corpóreo no cabe en nuestra educación.

15 DE AGOSTO DE 1932

Es importante que uno no se acostumbre a hacerse demasiado indulgente con los estados de ánimo de los niños, ya sea en casa o en sus grupos. Niños tienen que aprender a dominarse. Deben aprender a reconocer con firmeza lo que han hecho, y a declararlo con pocas palabras. No deben sentir que hayan sido abusados cuando alguien tiene que hablarles severamente. Tienen que acostumbrarse a ver las consecuencias cuando se les muestra que han estado equivocados, y no contestar con medias respuestas que podrían significar una cosa u otra. Deben mostrarse animosos, y contestar firme y claramente.

5 DE ENERO DE 1933

Niños que son demasiado buenos son muy desagradables, porque su buen comportamiento no es natural, está forzado e hipócrita. Pero niños malos, que han perdido su niñez, que son presuntuosos, irrespetuosos e impertinentes, son igualmente desagradables. Pasa lo mismo cuando se muestran egocéntricos en pequeñas querellas, o cuando exigen algún privilegio o quieren posesionarse de algún objeto que les parece maravilloso, pero en realidad es una pavada. Otro aspecto de esta aflicción es la crónica indiferencia, la insensibilidad y la falta de gratitud con las cuales ciertos niños responden al amor y a las buenas cosas que reciben, muchas veces al precio de gran sacrificio.

1934

Niños y educadores en un ambiente de mayor unidad.

Nuestra casa cuna es un tremendo don de Dios. Allí ninguna criaturita, aunque sea la primera de un matrimonio recién casado, no puede salirse con la suya cuando el o ella se pone glotón, posesivo, o pensando únicamente en sí mismo o sí misma. Al contrario, este infante único se va acostumbrando a ser parte de un gran grupo de niños. Cuando tenía siete años, mi hermano mayor me preguntó si se me había ocurrido alguna vez pensar cuan bueno era que teníamos a cinco niños en nuestra familia. Dijo que conocía a una familia que tenía un niño solo, y por el mero hecho de haber crecido solo, no era un auténtico niño. Cuando niños están juntos en un grupo de cierto tamaño, sencillamente no pueden imponer su voluntad. Forman parte de una entidad más grande. La comunidad de los niños es tan crucialmente importante, porque ningún niño puede llegar a ser un centro de atención. A ningún niño se le debe dar la oportunidad de pensar ni por un momento de que todo revuelve a su alrededor.

20 DE SEPTIEMBRE DE 1935

Todos los miembros de la comunidad tienen una responsabilidad dominante, que puede expresarse con las palabras: reverencia por el Santo Espíritu. Esta se aplica a todas las áreas de la Iglesia, pero con un sentido especial de lo sagrado se aplica a la educación de los niños: reverencia para el padre y la madre – el padre, a quien Dios ha hecho jefe de la familia y quien, como portador del Espíritu debería también ser reflejo de Cristo; la madre, quien como María y como la Iglesia también debería ser reflejo de Cristo; reverencia por el niño, por el milagro y el misterio de la niñez, y por el llegar a ser como un niño; Reverencia por el espíritu que vive y se mueve entre padres e hijos; reverencia por la Iglesia y sus servicios, que es la reverencia por el Santo Espíritu que llena toda la Iglesia.

30 DE SEPTIEMBRE DE 1934

Cuan difícil es para seres humanos, que no estamos libres del pecado, educar a niños. ¡Qué responsabilidad! Sólo santos y sabios son capaces de ser educadores. Nuestros labios son impuros. Nuestra dedicación no es sin reservas. Nuestra sinceridad es quebrada. Nuestro amor no es perfecto. Nuestra amabilidad no es abnegada. No estamos libres de faltas de amor, de codicias, de egoísmos. Somos injustos.

Es el niño que nos lleva al Evangelio. Si consideramos cuan sagrada es nuestra tarea con los niños, queda evidente que somos demasiado pecaminosos como para siquiera educar a un niño solo. Este reconocimiento nos enseña cuan dependientes estamos de la gracia. Si no es en una atmósfera de gracia, nadie puede trabajar con niños. Únicamente aquél que se encuentra él mismo como un niño delante de Dios, puede educar a niños, puede vivir con niños.

“Uds. tienen que volverse como niños.” (San Mateo 18:3) Al igual que los niños, debemos vivir en la presencia de la gracia. Debemos aprender a maravillarnos. Conscientes de nuestra propia pequeñez, debemos maravillarnos delante de la magnitud del divino misterio oculto en todas las cosas, y detrás de todas las cosas. Sólo entonces se nos revelará la visión de este misterio. Esta visión nos permite olvidarnos de nosotros mismos porque nos abruma con lo grande que es la causa. Únicamente los que miran con ojos de niños se olvidan de sí mismos en medio de su asombro.

J U N I O / S E P T I E M B R E 1 9 2 8

Es importantísimo para cada educador que asigne igual valor a todas las habilidades de la mente y del cuerpo, y a todos los servicios que estos rinden. Nos conviene descubrir cuanto antes si determinado niño tiene más talento para las tareas físicas, o para actividades mentales, y que grados de éxito pueden esperarse de él. Si queremos que cada niño desarrolle libremente sus dones, debemos desde un principio destruir la ilusión de que algunas ocupaciones son más valiosas que otras. El hecho es que todas valen igual para el bien común.

No enseñamos religión como un área especializada en doctrinas y costumbres religiosas. Más bien, abordando el tema con mostrar la realidad y las obras del Dios viviente, se lleva a los niños hacia una comprensión religiosa de todas las áreas de la vida.

Con la enseñanza apropiada, se reconocerá al Espíritu tanto en la historia de la religión como en el arte y los artesanías, los estudios sociales, y en la naturaleza y en la historia. ..

Si los niños aprenden según tales directivas, van a descubrir a Cristo en todas partes. Les resultará familiar como siendo Aquel que satisface las añoranzas de las religiones de la humanidad, expresadas en todos los tiempos, en todas las culturas, y en todos los continentes. En tal forma se expone el significado religioso de la historia, y se divulga la Biblia a los niños.

A B R I L D E 1 9 2 7

Vivir con naturalidad

En 1899 y en los años siguientes, el Movimiento de la Juventud surgió en diferentes partes de Alemania. Apenas habíamos salido de la infancia. Anhelábamos separarnos de las falsas circunstancias que imperaban en las iglesias y en las escuelas. Esta lucha por pureza y libertad adoptó diferentes firmas en diferentes lugares, pero era la misma lucha. Nos guió el anhelo de vivir como naturales seres humanos, y de vivir con la naturaleza.

El rígido sistema de las tradiciones y de la distinción de las clases sociales, nos parecía una esclavización de lo que debería ser humanidad verdadera. Queríamos dejar atrás nuestros acostumbrados ambientes sociales, y emprender los caminos que nos llevarían a los campos, los montes y las sierras. Huímos a las ciudades cuanto más pudimos. ¿Qué era lo que buscábamos en la naturaleza? Libertad, amistad, comunidad. Salíamos en grupos, no como aislados ermitaños. Juntos buscábamos la vida en la naturaleza.

28 DE NOVIEMBRE DE 1922

La juventud de la postguerra aborrecía las grandes urbes por ser lugares de impureza para cuerpo y alma. Les parecía que las ciudades eran las sedes de Mamón; sentían en ellas un ambiente de frialdad y de aire envenenado. Se percataron de que la gente no vivía como Dios quiere que vivan. Las familias tenían dos hijos, un hijo, en muchos casos ninguno. Toda la atmósfera de la ciudad les parecía saturada con homicidios y degeneraciones. Las ciudades

estaban muy, muy lejos de lo que Dios intentaba para los seres humanos. En consecuencia, la juventud salió de las ciudades. No era exactamente lo mismo que lo que preconizaba Rousseau en su filosofía del retorno a la naturaleza, pero algo se asemejaba. Querían volver a lugares donde podían estar cerca de la creación de Dios, donde podían volver a sentir que Dios exhalaba Su propio vivificante y fresco aliento en los seres humanos, las plantas y los animales. Anhelaban escapar del hedor, de la mugre, de los humos, y de la locura de las obras de los humanos.

Su espíritu los atrajo de vuelta a la naturaleza para aliarse con el espíritu obrando allí. Para ellos el espíritu obrando en la naturaleza y el Espíritu de Dios eran todo uno. En un principio Dios había creado la tierra, las plantas y los animales, y luego creó al hombre. Todos armonizaban con todo. En este movimiento (el movimiento de la juventud) todas estas corrientes volvieron a confluir.

21 DE ABRIL DE 1931

A partir del comienzo mismo de nuestra vida en común, la simplicidad y la autenticidad de nuestro comportamiento, totalmente desprovisto de cuanto fuera forzado, no natural o artificial, han sido de primerísima importancia para nuestra vida en común. Queríamos vivir en contacto con la creación y la naturaleza. Queríamos que nuestra fe en Dios y nuestro entendimiento de Su creación fueran tan naturales, que ninguna influencia religiosa de cualquier índole que fuese, pudiese distraernos de un estilo de vida simple e ingenuo.

Nos damos cuenta de que la vida en comunidad-iglesia es imposible, si no es del todo natural. Nos constaba que la vida en común estaría perdida si nos dejáramos arrullar por un lenguaje lleno de piadosas palabras que no surgirían de hondas raíces, que no brotaran genuinamente de nuestros corazones.

Lo que vale para el lenguaje, vale para todo lo demás. Una cosa que hemos heredado del Movimiento de la Juventud, es nuestra actitud hacia la naturaleza. No era meramente romanticismo el que nos hizo gozar de los prados y

flores, montes y sierras. Conocer a la naturaleza nos ayudó a acercarnos a los comienzos, a la creación misma. No nos preocupábamos por nada que no surgiera de la fuente más íntima.

Lo que más deseo ahora es que nuestra vida en común brote directamente del fuero más interno del corazón, en tal forma como le esté dada a cada uno de nosotros; y que toda falsa piedad, toda hipocresía queden de un lado, y que se permita el crecimiento de todo lo que es natural. Rogamos a Dios que nos otorgue una vida llena de vitalidad interna, tan llena de vida como lo son las plantas, las estrellas y los animales; tan dinámica como lo son el nacimiento y el desarrollo de un niño. Ojalá sea esta dado en su vida a cada uno de nosotros. Aprenderemos entonces verdadera lealtad.

Deberíamos apreciar los trabajos de la labranza, especialmente en el jardín y en la quinta, porque están cerca de la naturaleza, y por su intrínseca autenticidad. Nos provee con nuestro pan cotidiano de la mano de Dios, gracias al cual recibimos la fuerza de encarar todo lo que el corazón y la mente estén llamados a hacer.

2 4 D E M A R Z O D E 1 9 3 5

Cuando dejamos de ser miembros de las Iglesias Estatales, no abandonamos por eso nuestra fe cristiana. Lo que sí significó era que abandonamos una forma de vida que no estaba de acuerdo con nuestra fe.

El hecho de que tenemos cierta renuencia a usar la palabra más sagrada, el Nombre del más grande y más poderoso Ser, es algo bueno. No queremos usar este Nombre innecesariamente; hacemos uso de él lo menos posible. Por cierto es verdad que estamos llamados a dar testimonio por este Nombre; pero en una forma que no eche perlas a los cerdos. (San Mateo, 7:6)

2 4 D E M A R Z O D E 1 9 3 5

La humanidad no renunciará nunca al anhelo de vivir en cordial amor el uno por el otro en un nuevo y enriquecido Paraíso. Gozar de la naturaleza,

trabajar con la naturaleza, proteger y ahondar la propia vida interna, conocer la proximidad de Dios, y ser productivo en obras de amor – estas cosas son las primerísimas que cada persona anhela.

1919

Se nos dice: “¡Uds. son unos amantes de la naturaleza, a ella quieren volver!” No, no era esto lo que queríamos. Al contrario, más y más nos dimos cuenta de cuan corrupta es la naturaleza en la creación vieja. (Rom. 8:20-22) No intentábamos nunca volver a esa vieja creación (razón por la cual hemos siempre sido adversarios del nudismo), pero intuíamos que detrás de la naturaleza obra lo divino. (Rom. 1:20; Salmos 19:1-4) Sentíamos detrás de toda la naturaleza su coherencia interna y su unidad tales como intentadas por Dios, a pesar de la oposición de fuerzas satánicas y demoníacas. En tal unidad se manifiesta el amor de Dios. Queda revelada en ella también la vida creadora de Dios. Lo que adoramos no son cosas, no es la naturaleza, sino el misterio del Dios Creador.

12 DE MAYO DE 1935

En esto peligraba también el Movimiento de la Juventud. Alguna gente adoraba a la creación misma. Idealizaban las hermosuras de la naturaleza y del cuerpo humano. En algunos casos esta actitud se tornó en culto de la naturaleza. El próximo paso de ahí en adelante era la negación del Creador a favor de la criatura, exactamente como hoy día lo hace el Nacionalsocialismo.

12 DE MAYO DE 1935

También en la naturaleza existen lado a lado el bien y el mal, la luz y la sombra. La naturaleza no nos brinda luz pura, sino una alternancia de luz y oscuridad. La vida humana tiene sus horas iluminadas y sus horas oscurecidas. De manera que tiene que haber a la fuerza una revelación que no está contenida en el libro de la naturaleza. El libro de la naturaleza es importante, pero no es

suficiente. El mejor consejo para una persona que todavía no cree en Jesús, es que busque en la historia de la raza humana a la persona en quien la verdad y la luz de Dios quedan lo más claramente reveladas. Nosotros reconocemos que Jesucristo es esta persona. (Col. 1:15-20) Sabemos que en Él no hay sino luz, que Su amor y Su palabra nos dan perfecta luz, y que de hecho esta luz es amor. Es así que hemos conocido a Dios como amor. Dios es amor; y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él. (1 San Juan 4:15-16)

23 DE AGOSTO DE 1935

LA PAZ Y EL DOMINIO DE DIOS

La no-violencia y el rechazo de llevar armas ¿qué dice el evangelio?

A los antepasados se les había dicho: “No matarán.” Jesús va más allá y dice que palabras que expresan odio son como sendas puñaladas ponzoñosas. Quienquiera niegue que su prójimo posee los mismos derechos que él, es un asesino en la vista de Jesús. Y quienquiera fuere a la guerra infringe las palabras: “Amad a vuestros enemigos.” (San Mateo 5:43-48)

D I C I E M B R E D E 1 9 3 2

Antes de morir dijo Jesús que Él iba a ser entregado en manos de los que representaban la autoridad: los religiosos, y el Estado. Dijo que iba a someterse indefenso a su poder. Y cuando Sus discípulos preguntaron, “¿Porqué no invocar a que bajen del Cielo las fuerzas de que disponemos? Podríamos mandar que caiga fuego del cielo, y relámpagos de las nubes,” Jesús contestó: “¿No sabéis a qué espíritu pertenecéis vosotros?” (San Lucas 9:54-55) ¡Olvidasteis el Espíritu! Olvidasteis la causa, olvidasteis vuestra altísima vocación. Abandonáis el Espíritu en el mismo momento en el cual emprendéis la causa de la fuerza en lugar de la causa del amor, aun cuando invocáis celestiales fuegos, celestiales relámpagos y celestiales milagros.

O C T U B R E D E 1 9 3 1

Puede ser que en el nombre de Cristo muramos, pero nunca mataremos. Hacia esto lleva el Evangelio. Si queremos seguir a Cristo de verdad, debemos vivir como vivió y murió Él. Pero esto no se nos hará evidente hasta que no entendamos la finalidad de Sus palabras: No pueden servir a Dios y al Dinero (Mamón.)

D I C I E M B R E D E 1 9 3 2

Los disparates teológicos que allí se oyeron (Universidad de Tübingen) eran casi insoportables. Se levantó una piadosa señorita (estudiante de teología) y dijo: “Jesús dijo ‘No vine para traer paz, sino la espada.’ (San Mateo, 10:34) Le contesté: “Me sorprende mucho oír estas palabras en ese contexto. No entiendo lo que quiere decir. Jesús está hablando de la relación que existe entre una nuera que quiere seguir a Jesús, y su suegra que no ha elegido el sendero del discipulado. ¿Insinúa Ud. que Jesús intentaba que la nuera matara a la suegra?

2 2 D E F E B R E R O D E 1 9 3 3

Nadie que no haya oído el claro llamado del Espíritu de Jesús puede valerse de violencia en defensa propia. Jesús dejó de un lado todo privilegio y toda defensa. (1 S. Pedro 2:21-23) Siguió la ruta la más humilde. Y he aquí Su reto hacia nosotros: que Le sigamos por la misma vía por la que fue Él, no apartándonos ni por la izquierda, ni por la derecha. ¿Le parece verdaderamente que Ud. puede seguir otra dirección que la de Jesús, referente a temas tan decisivos como la propiedad y el uso de la violencia, y declararse Su discípula?

O C T U B R E D E 1 9 3 1

Amad a vuestros enemigos

Podríamos haber respondido en una de dos maneras (al asalto armado de dos hermanos), y ambas habrían traicionado la causa. Un extremo habría sido

el uso de fuerza, lo que habría sido el caso si los dos hermanos se hubieran defendido con un palo, o si luego hubieran llamado a la policía o las autoridades civiles y delegado el uso de la fuerza a sus manos. El otro extremo habría sido que nosotros pensáramos que nuestro deber consistía en proteger a los culpables de las autoridades, lo que habría significado que soportáramos el crimen. En lugar de esto, convocamos a una reunión pública, con todos los carpinteros y otros obreros (para exponer el asunto bien en claro), y para que nosotros no nos hiciéramos culpables de haber aprobado el crimen.

Debemos protestar con vehemencia este asalto a mano armada. La Iglesia de Dios está obligada a protestar públicamente contra toda clase de injusticia. Este incidente debe servir de ejemplo por el cual proclamar el Evangelio del Reino de Dios, y dar testimonio de la justicia de la Iglesia, del amor fraternal, y del amor de los enemigos.

25 DE OCTUBRE DE 1931

Es un hecho que desde el momento en el cual una persona pega a otra, ya no es capaz de ver nada bueno en esta, o muy poco en el mejor de los casos. Lo hemos experimentado en tiempos de guerra. El temperamento belicoso tiene que ser avivado por exageraciones y mentiras, para que cada nación no perciba más que un mínimo de bien en la otra. Jesús no se prestaría nunca para tal engaño. Él vio en cada persona la imagen de Dios, imperfecta y muchas veces deformada; pero a pesar de todo imagen de Dios en cada ser humano. (Génesis 1:27)

14 DE JUNIO DE 1932

¿Cómo vamos a entablar esta lucha? Lo haremos en el Espíritu del Reino venidero, y en ninguna otra forma. Esta batalla ha de conducirse con amor. El arma del amor es la única arma de que disponemos. Así nos enfrentemos con un policía montado o un miembro militante del partido, o estemos en contacto con un presidente de distrito, un príncipe, un líder del partido, o

hasta con el Presidente del Reich, no le hace. Debemos amarlos, y únicamente cuando los amemos de verdad seremos capaces de darles el testimonio de la verdad. Para esto estamos aquí.

17 DE JULIO DE 1933

La experiencia nos ha enseñado que existen dos clases de relaciones humanas y que ambas tienen poderosa influencia sobre nosotros. Una es la amistad; nos sentimos afines con aquellos en quienes intuimos sentimientos parecidos a nuestros más profundos y sagrados impulsos y a nuestra vocación. El otro es de hostilidad, y nos afecta con la misma intensidad. Los que se oponen a nuestra forma de vida, y nuestros enemigos personales nos afectan y nos provocan en todo lo que es lo más sagrado en nuestra vida.

9 DE SEPTIEMBRE DE 1935

No importa quienes son nuestros enemigos; Dios ama a cada uno de ellos, y no tenemos ningún derecho de pronunciar un juicio final sobre ellos. Es verdad que hemos de condenar el mal que han hecho, pero son enemigos a quienes amamos sinceramente.

25 DE JULIO DE 1935

¡Deberíamos dar gracias por nuestros enemigos! Hemos descubierto que el mandamiento de Jesús “Amad a vuestros enemigos”, no exige lo imposible, ni es exagerado. Nos hemos dado cuenta de que la demanda del Espíritu, “¡Ama!” vale lo mismo para amigos y enemigos.

Así nos encontremos con un amigo o un enemigo, queda nuestro corazón estimulado en lo más hondo. Si estamos llenos del Espíritu de Cristo, todo lo que conmueve nuestros corazones no puede sino causar un eco solo: ¡el eco del amor!

9 DE SEPTIEMBRE DE 1935

Sabemos que estamos rodeados por enemigos de la fe cristiana. Más que nunca se necesita en tales tiempos el sacramento del perdón, porque el furioso odio del enemigo nos desafía a que le respondamos con lo contrario. Son precisamente nuestros enemigos los a quienes hemos de amar por la fe y la comprensión en las cuales los tenemos, sabiendo que a pesar de su ceguera llevan dentro de sí una chispa divina que debe ser avivada.

El amor por nuestros enemigos debe ser tan verdadero, que les llegue al corazón. Porque esto es lo que hace el amor. Y cuando ocurra esto, encontraremos la oculta chispa de Dios hasta en el corazón del más grande pecador. En este mismo sentido debemos también perdonar a nuestros enemigos, del mismo modo que Jesús pidió al Padre que perdonara a los soldados que Lo colgaron de la Cruz, diciendo: “Padre, perdónales, porque no saben lo que están haciendo.” (S. Lucas 23:34)

19 DE JULIO DE 1935

La espada del Espíritu no es la espada de la ira.

La espada del Santo Espíritu que ha sido dada a la Iglesia es en cada aspecto totalmente diferente de la espada de la autoridad gubernamental. (Efesios 6:17) Dios puso la espada temporal, la espada de Su ira, en las manos de los no creyentes. (Rom. 13-4) La Iglesia no debe usarla. La Iglesia debe ser gobernada por el único Espíritu de Cristo solo. Dios retiró Su Santo Espíritu de los no creyentes porque no querían obedecerle. En su lugar les dio la espada de la ira, es decir el gobierno secular con su poder militar. Pero Cristo Mismo es el Rey del Espíritu, cuyos sirvientes no pueden usar espada ninguna sino la del Espíritu.

1930

Con todo, no podemos ir y abordar a un policía o un soldado y decirle: “Deja ahí tus armas ahorita mismo, y emprende el camino del amor y del discipulado

de Cristo.” No tenemos ningún derecho a ello. Estamos autorizados para tal cosa recién cuando el Espíritu nos dicte una palabra viva en nuestro corazón: “Ya ha llegado el momento decisivo para que se le diga a este hombre.” Entonces se lo diremos, y Dios al mismo tiempo le hablará. Lo que le digamos nosotros debe estar de acuerdo con lo que Dios al mismo tiempo hablará en su corazón. Si comprendemos bien estas circunstancias, nos daremos cuenta de que no podemos entrar en profunda conversación con cualquiera en cualquier momento. La fe no es dada a todos, ni es preocupación de todos en determinado momento. Debemos esperar la hora dada por Dios.

8 DE OCTUBRE DE 1933

En el período de la Reforma fue tal hora el movimiento de nuestros hermanos (llamados Hutterianos) que por miles y miles protestaban con todo corazón contra todo derramamiento de sangre. Era aquel un momento con un significado muy especial, porque el barbarismo y las matanzas habían alcanzado proporciones atroces, sólo igualadas en los tiempos modernos. Este poderoso movimiento de los hermanos era decididamente realista. No pensaban nunca que una paz mundial, o una primavera universal eran inminentes. Más bien pensaban que era el día del juicio final que estaba por venir. Esperaban que la Guerra de los Campesinos iba a ser una poderosa advertencia de Dios a los gobernantes.

Darse cuenta de que el siglo usará siempre la espada, es ser realista. Pero este realismo debe ir de par con la certeza de que Jesús no derramará nunca sangre; nunca puede Él ser un verdugo.

El que fue ejecutado en la Cruz no puede nunca ejecutar a nadie.

El cuyo cuerpo fue perforado no puede nunca perforar o arruinar un cuerpo.

Él nunca mata; Él mismo es matado.

Él nunca crucifica; Él mismo es crucificado.

Los hermanos dicen que el amor de Jesús es el amor del que ha sido ejecutado por sus ejecutores, del que nunca puede ser asesino o verdugo.

I 4 D E F E B R E R O D E 1 9 3 5

¿Es suficiente el pacifismo?

Estoy convencido de que gran bien se dice y se hace en la causa de la paz y por la unificación de las naciones. Pero no creo que es suficiente. Desde luego nos causa satisfacción y alegría, si Ud. se siente exhortado a tratar de evitar o posponer una mayor guerra Europea. Pero nos preocupa si tendrá Ud. mucho éxito al oponer el espíritu de guerra que existe en este momento:

Cuando en la Alemania de Hitler y hasta el 30 de junio de 1934 más de mil personas han sido matadas injustamente sin debido proceso judicial, ¿No es guerra esto?

Cuando en los campos de concentración se le ha quitado a cientos de miles de personas su libertades y toda su dignidad humana, ¿No es guerra esto?

Cuando cientos de miles están siendo despachados a la Siberia y se mueren de frío cortando árboles, ¿No es guerra esto?

Cuando en China y en Rusia millones de personas mueren de hambre, mientras en la Argentina y en otros países se acopian millones de toneladas de grano, ¿No es guerra esto?

Cuando miles de mujeres prostituyen sus cuerpos y arruinan sus vidas para conseguir dinero, ¿No es guerra esto?

Cuando cada año millones de bebés son matados en sendos abortos, ¿No es guerra esto?

Cuando gente está forzada a trabajar como esclavos sin poder proveer a sus hijos con suficiente pan y leche, ¿No es guerra esto?

Cuando los ricos viven en chalets rodeados por parques, mientras en otros distritos hay familias que no tienen ni una pieza para sí solos, ¿No es guerra esto?

Cuando una persona se asigna el derecho de ir acumulando una gran cuenta bancaria, mientras otro no gana lo suficiente para cubrir sus necesidades más básicas, ¿No es guerra esto?

Cuando automóviles manejadas con velocidades convenientes a sus propietarios matan a sesenta mil personas cada año en los Estados Unidos, ¿No es guerra esto?

17 DE AGOSTO DE 1934

No podemos representar un pacifismo que mantiene que de aquí en adelante no habrá más guerras. Esta afirmación no es válida; estamos en guerra hasta el mismo día de hoy.

No defendemos esta clase de pacifismo que pretende que los super-poderes deberían tener tanta influencia sobre los demás países que ya las guerras quedarían eliminadas.

No soportamos las fuerzas armadas de la Liga de las Naciones, que están supuestas de controlar las naciones tumultuosas.

No estamos de acuerdo con un pacifismo cuyos representantes siguen aferados a las raíces que causan las guerras – propiedad y capitalismo – y se imaginan que la paz puede conseguirse en medio de la injusticia social.

No estamos de acuerdo con un pacifismo que busca un tratado de paz mientras las naciones están luchando una con otra.

No estamos de acuerdo con un pacifismo proclamado por comerciantes que aplastan a su competencia.

No creemos en un pacifismo cuyos representantes son incapaces de vivir en paz y en amor con sus esposas.

No confiamos en un pacifismo por causa de los beneficios que nos aporta ni por las ventajas que trae a la propia nación o a su comercio.

Ya que hay tantas formas diferentes de pacifismo, preferimos no usar esta palabra. Pero somos amigos de la paz, y queremos contribuir a su advenimiento. Jesús dice “Dichosos los que procuran la paz.” (San Mateo 5:9) Y si

queremos realmente paz, debemos representarla en todas las áreas de la vida. Así que no debemos hacer nada que contradiga al amor. Esto significa que no podemos matar a nadie; no podemos causar daño en asuntos de negocio, no podemos aprobar una forma de vida que provee al obrero con un nivel de vida inferior al del académico.

9 DE AGOSTO DE 1934

Jesús no dice ni una palabra en favor del pacifismo por la utilidad o por los beneficios que trae. En Jesús encontramos las razones más profundas para vivir en no-violencia total, nunca hiriendo o dañando a nuestros prójimos en cuerpo u alma. ¿De donde proviene esta profunda dirección interna que Él nos da? Pues tiene sus raíces en lo más profundo que intuimos cada uno en el otro: en el hermano o en la hermana en cada ser humano, algo que pertenece a la luz interna de la verdad, la luz interna de Dios y de Su Espíritu. (1 San Juan 2:10)

Hay quienes absolutamente no comprenden a Jesús, y piensan que hay en Él alguna mansedumbre a que le falta virilidad. Sus mismas palabras prueban que no es verdad; dice Él que Su sendero nos va a llevar hacia las más duras luchas, no sólo hacia desesperados conflictos internos, sino también a la muerte física. Lo prueban Su propia muerte y toda Su conducta – la certeza y la falta de miedo con quienes encaró las fuerzas de la muerte y de la mentira. (San Lucas 22:42-44)

14 DE JUNIO DE 1932

Sufre el mal, no lo cometas

Dice San Pablo: “Come lo que se te ofrece sin averiguar de donde proviene, aun cuando podría haber estado en contacto con alguna costumbre pagana odiosa.” Lo esencial es que tu no hayas tomado parte en la idolatría. (1 Corintios 10:31) Qué forma notable de encarar un problema...

Parece inconcebible que Jesús hiciera una huelga de hambre si estuviese en prisión. Sería totalmente opuesto a Su manera de ser. Si se nos echara en prisión a nosotros y las autoridades nos proveyesen con nuestra comida diaria, deberíamos aceptarla como unos niños. Pero si estas mismas autoridades nos exigieran que cumpliésemos una tarea en la prisión que directa o indirectamente sirviere los militares, deberíamos rehusar hacerlo.

Queda bien claro a donde debemos trazar la línea. Podría también decirlo así: sufre el mal, pero no lo cometas. Y si te toca sufrir alguna injusticia, es tu deber de extremarte en todo lo posible para resistirla en la misma forma como lo hizo Jesús, cuando oró: “Perdónales, porque no saben lo que hacen.”

PRIMAVERA DE 1933

Sabemos que la muerte es el enemigo más poderoso de la vida. Por eso nos oponemos a que se mate a gente. Sabemos que es relativamente sin importancia que una persona muera hoy o de aquí treinta años, siempre que él o ella esté interiormente preparada para la Eternidad. Pero la muerte es algo tan tremendo e irreversible, que nosotros dejamos a Dios solo el poder sobre vida y muerte. (Romanos 12:19) Nosotros mismos no presumimos acortar la vida de un ser humano. Rehusamos cometer tal crimen contra la vida creada por Dios. Si creemos que la muerte es el último enemigo, y que Cristo la superó, no podemos consentir en servir la muerte matando a gente.

1933

Nuestra actitud hacia el gobierno

Respetamos al gobierno

Aprobamos plenamente al gobierno y a su legítima lucha contra el pecado y el crimen: mentira, impureza, homicidio y avaricia. Gustosamente colaboramos con las autoridades en la medida en la cual emprenden una acción constructiva en contra de estas horrores. Esto se debe a que reconocemos que Dios ha dado supremacía al gobierno, en la medida en la cual este persigue el bien y combate el mal, sin exceder los límites que Dios le ha puesto. (1 San Pedro 2:13-17)

D I C I E M B R E D E 1 9 3 2

¿Qué es lo que nos dice Jesús? Mostrad vuestro amor a aquellos que representan el gobierno. No os venguéis, pero encontraos con amor con las autoridades. Luego, rogad por el gobierno (1 Timoteo 2:1-2) El gobierno es totalmente diferente del Cuerpo de Cristo, pero también está sirviendo a Dios, aunque sea en un área completamente otra. Las autoridades son necesarias; sin ellas sería imposible ejercer ninguna clase de control sobre el crimen. En consecuencia, debéis reconocer la autoridad del gobierno, pero sin participar en él. Vosotros sois miembros de Cristo, y Cristo rechazó específicamente ser un gobernante. Cuando quisieron hacerlo rey, huyó. (San Juan 6-15) Y cuando el Tentador se

Le acercó y dijo: “Mira, yo te voy a dar todos los reinos del mundo,” rehusó. (San Mateo 4:8-10) Pero trató con respeto a las autoridades.

25 DE ENERO DE 1935

El gobierno tiene que transar.

Ningún gobierno puede existir sin el uso de la fuerza. Es imposible imaginar a un estado que no haga uso de la policía o del poder militar. O con palabras más sucintas: no hay gobierno que no mate. Tampoco no se puede imaginar a un gobierno que no recorra a mentiras diplomáticas para disfrazar el verdadero estado de las cosas. Se cuenta que Talleyrand dijo: “El lenguaje nos fue dado para velar el pensamiento.” No hay gobierno que no admita concesiones a la prostitución y a otros envilecimientos de las relaciones humanas. No hay gobierno que no entre en compromisos con el capitalismo, el mamonismo y la injusticia.

Cuando Jesús dijo “Dad al Cesar lo que es del Cesar,” habló del dinero. (San Lucas 20:22 -25) Consideró al dinero como algo ajeno, algo con lo cual Él no tenía que ver. Dad este objeto ajeno al Emperador; pertenecen uno a otro, mamón y Cesar. Que vaya el dinero adonde corresponda, pero dad a Dios lo que pertenece a Dios. Es este el significado de aquellas palabras. Vuestra alma y vuestro cuerpo no pertenecen a Cesar, sino a Dios y a la Iglesia. Que vuestro Mamón se vaya al emperador. ¡Vuestra vida pertenece a Dios! Jesús quiere que consideremos al estado como una necesidad práctica establecida. Pero no puede haber un estado cristiano. Tiene que regir fuerza donde no rige el amor.

19 DE AGOSTO DE 1934

Por estas razones no podemos ser activos en política, ni en el uso de violencia. No hacemos ningunas concesiones, y rehusamos todo envolvimiento; pero no quedamos indiferentes. Cada político nos interesa, sea quien fuere. Y rehusa-

mos todo involucramiento; pero no quedamos indiferentes. Cada político nos interesa, sea quien fuere. Y además quisiéramos que todo el mundo envuelto en política supiera acerca de nosotros y se diera cuenta de que existe una vida de justicia y paz, en la cual la gente disfruta de la compañía de uno con otro. Quisiéramos que todos los hombres políticos se orienten por esas metas, y no se desvíen demasiado de la senda de paz y justicia.

2 DE JULIO DE 1935

Si el gobierno necesitara nuestra ayuda en una actividad esencialmente pacífica, estaríamos desde luego dispuestos a cooperar. Con todo, debemos obedecer más a Dios que a los hombres. (Hechos 5:29)

NOVIEMBRE DE 1932

Un orden social totalmente diferente

Ni toquemos asuntos que causen odio o discordia! Hemos de vivir como vivió Jesús. A todos ayudó Él, cuerpo y alma. No podemos asociarnos con nada que cause daño a gente. Siendo amigos de la paz debemos apartarnos de toda práctica comercial y de toda actividad política que no es conforme a lo que desearía Jesús. Nuestra vida entera debe ser dedicada al amor. Nuestra vocación no consiste en usar la fuerza del gobierno, sino en vivir la vida de Jesús, que únicamente amó y nunca quitó la vida de nadie.

9 DE AGOSTO DE 1934

Siempre he mantenido que el mundo de hoy necesita la ley, la autoridad gubernamental, y hasta el poder de la espada. Porque son necesarios no han de ser abolidos, pero deben ser reconocidos como parte de los efectos que causan los pasos que da Dios en la historia. Desde luego afirmo, como siempre lo he hecho, que la vida que brota del corazón de Jesús, de lo más íntimo del corazón mismo de Dios – la verdad absoluta – es completamente diferente. Es

una paradoja, pero hasta se podría decir que los pasos que da Dios siguen otro rumbo que Su corazón.

23 DE FEBRERO DE 1924

No restamos nuestro respeto a un gobierno ordenado por Dios. (Romanos 13:1) Nuestra propia vocación, sin embargo, es completamente otra; lleva consigo un orden social extremadamente otro que cualquier orden posible en el Estado y en el orden social presentes. Por esta razón rehusamos prestar juramento en cualquier corte; rehusamos prestar servicio militar o integrar una fuerza policial en cualquier estado; rehusamos servir al gobierno en puestos de servicio público de alguna importancia – porque todos están ligados en alguna forma con las cortes de justicia, la policía o el poder militar.

26 DE MARZO DE 1933

En Cristo se acaba la ley

Cristo es el fin de la ley. (Rom. 10-4) Ha llegado la fe. El encargado ha sido despedido. Sin embargo, los seres humanos siguen siendo los mismos: apenas se separan de la hermandad del Espíritu, están otra vez sometidos a la ley. Si nos apartamos de Cristo y de Su compañía, nos encontramos bajo el poder de la autoridad gubernamental. Pero Dios sigue fiel; Él separa la autoridad del gobierno de la Iglesia y separa la unidad de la Iglesia de la autoridad del gobierno.

1931

Es interesante que los Sínodos de la Iglesia Confesante emitieron la directiva: “No hay que retirarse de la Iglesia” Pero con esto se apocopa toda iniciativa. Si la Iglesia es sin Dios, es inútil decir “Protestamos, pero nos quedamos en la Iglesia.” Si la Iglesia está regida por demonios e ídolos, es inútil decir: “Protestamos, pero nos quedamos en la Iglesia.”

La razón por esta floja actitud queda bien clara. Aun grupos en las Iglesias Católicas y Protestantes que protestan, rinden homenaje incondicional al Estado Nacional Socialista. Han decidido tomar parte en funciones oficiales del gobierno. Pero, para qué sirve esta declaración, si dentro de sus propias iglesias protestan sucesos aislados que luego desembocan en la supresión de la libertad de palabra, brutales matanzas y todos los demás horrores, mientras en general soportan al mismo tiempo este malvado sistema. Ahora estamos pagando el precio, porque las Iglesias de la Reforma han fallado de adoptar la posición radical de los Primeros Cristianos con respecto al Estado y a la sociedad. Estamos pagando el precio del histórico pecado de la Guerra contra los Paisanos: nuestro sometimiento al régimen del Soberano, y las atrocidades cometidas contra el movimiento popular Anabaptista. Aquello nos recuerda la forma en la cual el Cristianismo en Inglaterra se vendió al Estado.

Este error está causado por la equivocada interpretación que se da a las palabras de San Pablo en el Capítulo 13 de las Epístola a los Romanos: “Todos deben someterse a las autoridades establecidas.” Los versos 1-5 han sido citados repetidas veces por las Iglesias establecidas para justificar los privilegios que les otorga en el Estado:

Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que no Dios no haya dispuesta, así que las que existen fueron establecidas por El. Por lo tanto, quien se opone a la autoridad, va en contra de lo que Dios ha ordenado. Y los que se oponen serán castigados, porque los gobiernos no están para causar miedo a los que hacen lo bueno, sino a los que hacen lo malo. ¿Quieres vivir sin miedo a la autoridad? Pues, pórtate bien, y la autoridad te aprobará, porque está al servicio de Dios para tu bien. Pero si te portas mal, entonces sí debes tener miedo; porque no en vano la autoridad lleva la espada, ya que está al servicio de Dios para dar su merecido al que hace lo malo. Por lo tanto es preciso, someterse a las autoridades, no sólo para evitar el castigo, sino como un deber de conciencia.

En consecuencia, versos 6 y 7 mandan que los Cristianos han de pagar

impuestos.

También por esta razón Uds. pagan impuestos; porque las autoridades están al servicio de Dios, y a eso se dedican.

Denle a cada uno lo que le corresponde. Al que deban pagar contribuciones, páguenle las contribuciones; al que deban pagar impuestos, páguenle los impuestos; al que deban respeto, respétenlo; al que deban estimación, estimenlo

Pero ahora le toca a San Pablo dar su respuesta concerniente el rol del gobierno. En primer lugar la respuesta del amor (versos 8-10)

No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amor que tienen unos con otros; pues el que ama a su prójimo ya ha cumplido todo lo que la ley ordena. Los mandamientos dicen: “No cometas adulterio, no mates, no robes, no codicies”, pero estos y los demás mandamientos quedan comprendidos en estas palabras: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” El que tiene amor no hace mal al prójimo; así que en el amor se cumple perfectamente la ley.

Y los versos 11 y 12 hablan del futuro de Dios.

En todo esto tengan en cuenta el tiempo en que vivimos, y sepan que ya es hora de despertarnos del sueño. Porque nuestra salvación está más cerca ahora que al principio, cuando creímos en el mensaje. La noche está muy avanzada, y se acerca el día; por eso dejamos de hacer las cosas propias de la oscuridad y revistámonos de luz, como un soldado se reviste de su armadura.

... En un sentido hemos hablado del origen divino del Estado. (Romanos 13) Ahora, en un sentido relativo también, hablemos de su origen diabólico. Todo nexo con el mal es del mal, razón por la cual aparte de Dios y conduce al Diablo. Dios ha instituido la autoridad gubernamental únicamente en relación con el mal, es decir en un sentido relativo, y eventualmente ha de caer en las manos del Diablo. (Apocalipsis 13, especialmente verso 7) Es este un pensamiento difícil. Este orden relativo no es la voluntad de Dios. Sin embargo, Él no abandona totalmente a la humanidad. Les ofrece un orden relativo. Si Dios abandonara a los humanos completamente, no podrían ya respirar un solo

aliento; o en las palabras de los hermanos Hutterianos: “Ya no les quedaría un soplo en los pulmones.” Ni tampoco tendrían ya de comer.

Dios permite que brille el sol y que caiga la lluvia sin distinción sobre pecadores y buena gente. No hay ser humano que no tenga algo que no venga de Dios. (San Juan 1:9) Hay una chispa divina hasta en una prostituta en un burdel. Por esto son tan importantes las novelas de Dostojevsky. Dios mantiene Su orden aun en un burdel, aun en un ejército. Pero es un orden que pertenece al Infierno. Dios mantiene orden, hasta en el Infierno...

El gobierno y la policía son los medios con los cuales Dios trata con el Mal en el mundo, no con lo que es bueno. No negamos la necesidad que hay para ley y orden en este mundo malo. Es un orden instituido por Dios, pero es un orden relativo. Ahora, sin embargo, nos llega el orden absoluto de Dios, que es el amor. (Romanos 13:8) En lo absoluto del amor no cabe participación activa en el poder del gobierno; en lo absoluto de Dios no puede haber fuerza policial. Estamos viéndonos con dos esferas separadas: una es la del mal y del poder del gobierno; la otra es la del amor y del poder del Espíritu Santo...

“Servirán a Dios solo” dice Cristo. Le servirán en forma absoluta, no en una forma relativa, como en el Estado. Por esta razón rehusó Jesús ser un emperador Romano como lo fue Nerón. Fue Jesucristo, y en Él se cumplió el amor.

I 2 D E A G O S T O D E 1 9 3 4 .

Pobreza y sufrimiento en el mundo

La culpa es mía

Cuando hablamos de una revolución social radical, de cambiarlo todo de par en par, de traer a la tierra el reino de la justicia divina, podemos hacerlo sólo a condición de quedar hondamente convencidos de que tal revuelo nos tocará personalmente a mí y a ti, y a cada uno de nosotros, sencillamente por ser partes de la humanidad. Nosotros también debemos ser echados por tierra para ser puestos de vuelta en pie. Todos somos responsables por la injusticia social, la degradación del género humano, las injusticias que las gentes se infligen unos a otros, en el dominio público tanto como en el privado. Cada uno de nosotros es culpable frente a la humanidad entera, porque somos ciegos y sordos a su degradación y humillación.

1926

Todo un enredo de culpa se ha tejido alrededor de la tierra, culpa que pesa en nuestras conciencias...

Uno de los ruegos en el Padrenuestro dice: "Perdónanos nuestras faltas," queriendo decir nuestra culpa. (San Mateo 612) Todos tuvimos que admitir que estamos involucrados en la culpa del mundo. Somos culpables nosotros también cuando en Rusia se muere una aldea de hambre, cuando en Sudamérica estalla la guerra por un río. Nos damos cuenta de que en todas estas

cosas hay culpa nuestra.

Más así en el desempleo. Yo me siento culpable, porque tantos niños no tienen nada para comer. Yo comparto culpa con el gobierno británico por las terribles condiciones en la India. Yo me siento culpable porque la prostitución existe como verdadera forma de esclavitud, porque el dinero reina sobre gente. ¡Nosotros somos culpables por cada niño que muere esta noche! Nuestra culpa es inconmensurable a causa de las condiciones imperantes ahora en la tierra, a causa del aterrador tamaño del pecado. Si nos damos cuenta de eso, comprenderemos porque Jesús dijo “Perdónanos nuestra culpa” – y no mi culpa, sino nuestra culpa.

17 DE SEPTIEMBRE DE 1934

No somos seres aislados. Somos partes de un todo íntegro, la raza humana. La humanidad está desgarrada por un sufrimiento en que todos tienen su parte. Es uno solo el grito que se le desprende. La humanidad está añorando el día cuando será una. Ese día una gran catástrofe enterrará todo cuanto divide, y amanecerá un día nuevo de la creación, trayendo la alegría del Paraíso para reemplazar el dolor del mundo entero.

7 DE ABRIL DE 1919

Ofrece tu propia vida

Vivimos en pobreza, y sin propiedad personal; hacemos esto por el amor de Cristo, y en causa común con los que son más pobres que nosotros, los más pobres de todos. La miseria en el mundo es tan infinita, que riqueza y bienestar económico son insostenibles para quien quiera vivir en el amor de Cristo. Es innegable que el pecado y la injusticia reinan en el mundo de hoy, y mientras esto dure, habrá siempre gente pobre. No tiene sentido preguntar qué es lo que haríamos si no hubiera más pobres. Aun un sistema social rígidamente impuesto no consiguió eliminar la pobreza. Por eso dice Jesús:

“Siempre tendréis a los pobres con vosotros.” Y el Antiguo Testamento dice: “Siempre estarán los pobres con vosotros en el país.” (Deuteronomio 15:11) Pero con todo, el amor de los pobres no debe ser la última causa. Tiene que ser superado por el amor de Dios. Dice Cristo: “...pero a mí no me van a tener siempre.” (San Mateo 26:11)

Por el otro lado, no debemos permitir que nuestro amor a Dios nos cause a desatender a los pobres. Por el amor de Dios es que debemos amar al prójimo. ¿Si viereis a vuestro hermano o hermana padeciendo, y diríais, “Dios ya les va a ayudar,” sin darles nada aunque poseáis los bienes de esta tierra, donde está vuestro amor hacia Dios? (Santiago 2:15-16)

I 7 D E S E P T I E M B R E 1 9 3 4

Si alguien quiere quitarte el saco, dale también tu sobretodo. No acumules tesoros, ni posesiones vistosas. Vístete sin adornos, no te empeñes en parecer al tanto de la moda, o elegante. ¿Cómo puedes llegar a ser una persona simple y natural, si pretendes adoptar aires superiores? Si llegas a ser verdadero cristiano, no poseerás nunca fortuna alguna. Lo que hicieras lo harás por amor. “Vende todo lo que tienes, y recién entonces ven y sígueme.” (San Mateo, 19:21) Haz lo que hizo la pobre viuda. (San Marcos 12:42-44) Sé genuino, y porque eres genuino, sé simple. La última verdad es última simplicidad. Únicamente cuando todos estén verdaderos en absoluta simplicidad, podrá haber unidad en la Iglesia...

Después de que Jesús había dicho a Sus discípulos “No junten tesoros para vosotros mismos”, dijo especialmente para los que no tenían nada: “No se preocupen. Tengan absoluta fe en Dios, que da su hermosura a las flores y su comida a las aves. Esfuércense sólo por el Reino de Dios y Su justicia.” No se preocupen por un buen empleo bien asalariado. Ya encontrarán buena solución con respecto a su empleo. Busquen sólo el Reino de Dios y Su justicia, e incluyan su esposa y sus hijos en esta búsqueda. Entonces todo saldrá bien: cada hora y cada día estará asegurada su vida. Esto lo tornará en un verdadero

discípulo. No debes amasar tesoros para ti mismo, ni debes preocuparte. (San Mateo 6:25-34)

D I C I E M B R E D E 1 9 3 2

El amor más grande que pueda uno tener es dar su vida por sus hermanos y hermanas. (San Juan 15:13) Dar la vida no consiste sólo en morir una muerte heroica; consiste también en encontrar una vida en la cual se vive cada momento por otros. En tal vida podemos dar todas nuestras energías, nuestra fortuna entera, todo lo que poseemos y todos nuestros dones intelectuales por otros.

Tal era la vida que vivió Jesús. No le importaba la extensión de la Palestina; no le llamó tener un palacio en Roma. No adquirió ni títulos ni honores, no ganó posiciones de influencia. Su derrotero fue el más bajo y el más simple. Cuando recién nacido, yació en un pesebre para ganado. Toda Su vida era de excesiva pobreza. Se desenvolvió en la forma más sencilla, y terminó como había empezado – en extrema pobreza, en la pobreza de la Cruz.

1 9 D E A G O S T O D E 1 9 3 4

El sufrimiento puede ahondar la fe

Si nos empeñamos para comprender la índole del sufrimiento, descubriremos que el sufrimiento es necesario en la búsqueda de nuestra relación con Dios. Esto es así por lo inhibida y sin redimir que está nuestra vida. Nos hace falta sufrir. Cuanto más sufrimos y cuanto más grande nuestra desdicha, tanto más nos damos cuenta de que Jesús es nuestro único punto de apoyo. Pascal no se cansó nunca de decir que la conciencia que tenemos de nuestra desdicha lleva a la desesperación, a no ser que aceptemos a Jesús.

Cristo es nuestro Redentor, Él sabe cuan grande nuestra desdicha. Únicamente por Su intermedio nos liberamos del pecado y de la angustia. Él conoce la oscuridad y la desesperanza en las cuales nos encontramos. Pero Él tiene

también a disposición nuestra el vigor y la alegría en la vida que son capaces de liberarnos de nuestra miserable condición. Jesús sabe cuan laboriosa y pesada nuestra existencia ha de parecernos, pero Él vive en comunión con el Espíritu de Dios, que tiene el poder de liberarnos, y Él nos ha dicho: “Vuestro Padre sabe lo que necesitáis.” (San Mateo 8:20)

Jesús sabía lo que es sufrir. Conocía hambre y sed. No tenía ni donde recostar la cabeza. (San Mateo 8:20) No tenía casa, ni hogar. Pero conoció a Su Padre, y en Él tenía ininterrumpido goce del Espíritu. Jesús nos dio la prueba de que la felicidad en la vida depende de una sola cosa, a saber de cuan bien conocemos a nuestro Padre en los Cielos.

I ° D E D I C I E M B R E D E 1 9 1 8

Cuando en el día del juicio más y más se amontonen las nubes, debemos estar preparados para ir el camino de la Cruz en sometimiento total. Al igual que en su tiempo el amor se había revelado en la condena y la muerte de Jesús, así la Iglesia de Cristo ha de completar lo que todavía les falta a las aflicciones de Cristo. (Col. 1:24)

A nosotros nos incumbe ahondarnos más aun y de buen grado en aceptar la Cruz y la muerte. Recién cuando dispuestos para esto, podemos pedir a Dios que intervenga y haga Su historia.

I 9 3 3

La autoridad de la comunidad-iglesia reside en el encargo que se le ha dado de representar el Reino de Dios en el mundo. Persecución será una de las consecuencias. (San Juan 15:18-20) No nos quepa ninguna duda de que seremos perseguidos. Los Hermanos Hutterianos han dicho muchas veces: Debemos estar dispuestos a ser matados. Debemos estar preparados a que se nos despoje de nuestros hogares, nuestra tierra, nuestra propiedad común; todo esto nos fue dado únicamente para usarlo trabajando para nuestros prójimos. Cada uno de nosotros debe estar dispuesto a sacrificar la vida misma. Y no estare-

mos nunca preparados para tal cosa si no estamos listos cada día para rendir el trabajo más duro, de más baja categoría, y hacerlo con alegría.

VERANO DE 1933

El sufrimiento es el arado que labra nuestros corazones para abrirnos a la verdad. Si no fuera por el sufrimiento, no reconoceríamos nunca nuestra culpa, nuestra impiedad, ni la terrible injusticia de la condición humana. (Salmos 119:67, 71)

7 DE ABRIL DE 1919

No está bien que se elimine todo sufrimiento, ni está bien tampoco que se sufra estoicamente. Hay que hacer buen uso del sufrimiento, hay que aprovecharlo para la gloria de Dios. Lo que hace que una vida sea feliz o infeliz no son las circunstancias exteriores, sino únicamente nuestra actitud interior con que las enfrentamos. (1 San Pedro 4:12-13)

Una piedra preciosa debe ser cortada y pulida si queremos tornarla en una joya perfecta. Cada buen soldado de Jesucristo debe sufrir y quiere sufrir. (2 Timoteo 2:3) Firmeza en el encuentro con el dolor muestra que estamos totalmente entregados a la voluntad de Dios, y al mismo tiempo dispuestos a actuar con valor. Ambos son necesarios si queremos que nuestras vidas sean útiles.

19 DE SEPTIEMBRE DE 1915

De todos sufrimientos el más profundo es el aislamiento del alma, as el distanciamiento entre una persona y otra, es la desesperación que origina en el pecado. En un alma dividida, la conciencia sufre angustia porque está separada de Dios.

1º DE DICIEMBRE DE 1918

Con todo, gran sufrimiento puede acercarnos a Dios más que ninguna otra

cosa. En la impotencia de su extremo dolor Job fue impelido a decir: “¿Dónde encontraré la fuerza para aguantar? En mí no encuentro ayuda. Mi resistencia ha desaparecido” Así fue llevado a confiar en un poder que es más grande que cualquier otro. Aquello fue la purificación de Job. A partir de este momento se fijó únicamente en Dios, deseó a Dios y fue capaz de exclamar: “Sé que Dios, mi Defensor y mi Redentor, vive. Aunque se destruya mi cuerpo, ya libre de sufrimiento veré a Dios. (Job 19:25-27)

7 DE ABRIL DE 1919

Dios llama a los pobres y a los humildes

Dice Jesús: “Te agradezco, Padre, que hayas ocultado estas cosas de los sabios y de los entendidos, y que las hayas revelado a las criaturas.” (San Mateo 11:25) Precisamente aquellos que a los ojos del mundo parecen viles e indignos, están llamados por Dios para cumplir las tareas más vitales sobre esta tierra, a saber el reunir Su Iglesia y proclamar Su Evangelio (1 Corintios 1:26-29)

Otra vez se trata del conflicto entre dos metas opuestas. Un primer objetivo consiste en ir en pos de la persona de alta posición, la gran persona, la persona espiritual, inteligente, de finos modales, la persona que gracias a sus dones naturales representa - valga la comparación - una cima en la sierra de la humanidad. El otro objetivo sería de ir en busca de gente humilde, las minorías, los incapacitados y mentalmente disminuidos, los prisioneros: o sean las valles de los rebajados entre las cumbres de los grandes. Son ellos los rebajados, los esclavizados, los explotados, los débiles y los pobres, los más pobres entre los pobres. El primer objetivo aspira a exaltar el individuo en virtud de sus dones naturales hacia un estado casi divino. Al final sí se le hace un dios. El otro objetivo busca la maravilla y el misterio de Dios hecho hombre, de Dios buscando el lugar más bajo entre los hombres.

Dos direcciones totalmente opuestas. La una el empuje hacia arriba que se glorifica a sí mismo. La otra el movimiento hacia abajo para hacerse humano.

El uno el camino del amor propio y de la propia glorificación. El otro la ruta del amor de Dios y del amor al prójimo.

Estamos orando para toda la raza humana para que quede liberada de la locura y del engaño de exaltar a gente “maravillosa.” Oramos para que entiendan que el significado de la historia y de cada vida humana está en Jesucristo, quien es el nuevo Hombre. Él es el nuevo Hombre hacia quien debemos aspirar en orgánica unidad; entonces perteneceremos a Él. En Él y por Él la humanidad será renovada. Y este renuevo empezará en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

2 DE OCTUBRE DE 1934

La revolución secular y la revolución de Dios

Cuando nos preguntan: “¿A qué se parece vivir en comunidad?” ¿, “¿Cómo fue que llegó a vivir en comunidad?”, podemos decir solamente que fe, bien específicamente fe, es la semilla de que brota la comunidad. Sabemos que la fe puede mover montañas. (San Marcos, 11:23) Es la única ayuda para la humanidad. No hay otra. Revoluciones sociales radicales, movimientos idealistas de retorno a la naturaleza, cultos centrados en una personalidad, creencias pacifistas en el gradual mejoramiento de la raza humana o en el poder del progreso del bien en el curso de la historia – ninguno de estos puede dar a la humanidad la fuerza necesaria o darle la dirección que seguir. Ni uno de estos movimientos es capaz de superar el pecado, la injusticia, el egoísmo, la ambición o la codicia. Resulta muy obvio, por ejemplo, en las palabras de miembros del movimiento de reforma agraria. (Para distribución y uso más justos de la tierra) Dijeron: “Damos por sentado el egoísmo humano. Si no fuera así, no podríamos justificar el movimiento reformista.”

La fe no toma el egoísmo humano por sentado; cuenta con eliminarlo completamente. Entonces lo que nos dice Jesús reemplaza el egoísmo: que si buscamos primero al Reino de Dios y Su justicia, todo lo demás se dará de por sí. Entonces todas nuestras cuestiones tendrán una respuesta sola: el Reino de Dios en Cristo por el Espíritu Santo. Estoy convencido que no quedará

problema sin solución si seguimos este camino en serio y si esta semilla crece y florece en verdad entre nosotros.

J U L I O D E 1 9 3 3

El bolchevismo o el comunismo político no tienen su origen en una hermandad espiritual, o en una comunión de fe y de vidas, sino en un ideal de gobierno y economía centralizadas. Se propone imponer al pueblo la forma de vida comunista. Aborda las cosas desde afuera. Trata de resolver los problemas externos del control económico. Lo hace con la esperanza de que el control externo ayudará a mejorar las relaciones internas. El bolchevismo no puede crear nunca una comunidad con el uso de fuerza. Con asesinatos no se consigue paz. Con matar no se llega al amor. El bolchevismo es un abismo peligroso; es anticristiano. Sin embargo es capaz de enseñarnos qué otra cosa mejor y más pura debe sernos dada por Cristo y Su perfecto amor.

Así que la justicia del Reino de Dios ha de ser algo mucho mejor. A no ser que su justicia sea mejor que la de los moralistas y teólogos – y la de los bolcheviques – no podrán entrar al Reino de Dios. (San Mateo 5:20) La justicia del bolchevismo es inadecuada para el Reino de Dios. Su justicia no viene del corazón ni de una comunión espiritual. Está siendo forzada sobre la gente. Así no se construye comunidad.

1 6 D E J U L I O D E 1 9 3 3

Debemos encontrar otro camino. Es un camino muy modesto, porque nos negamos a intentar la reforma de las condiciones sociales por métodos políticos. Nos abstenemos de todos los esfuerzos que quieren mejorar las condiciones por vía de legislación; rehusamos participar en cualquier forma en el orden cívico de la sociedad. Podría parecer esto como que quisiéramos retirarnos y aislarnos para dar las espaldas a la sociedad. El hecho es sin embargo que estamos creando una vida que se ha separado de las Iglesias establecidas con sus autonomías y sus independencias propias. En la medida en la cual nos ha sido

dada la gracia de hacerlo, queremos liberarnos de tales situaciones, y de seguir a Cristo viviendo como vivió la Iglesia Primitiva en Jerusalén. Tal vida significa que una muy nueva realidad debe determinar todos los aspectos de los asuntos sociales, económicos y religiosos. Significa una realidad nueva basada en la unidad y la unanimidad dadas por el Espíritu Santo. (Ezequiel 11:19-20)

2 6 D E M A R Z O D E 1 9 3 3

He aquí la lucha en la cual se encuentra la comunidad-iglesia: Repetidas veces se refieren los apóstoles al hecho de que tomamos parte en el martirio y en la Cruz de Cristo, porque el Zeitgeist no quiere tolerar el futuro en el Espíritu de Cristo. (San Juan 158-25) Pero el Zeitgeist tolera y aprecia nuestros esfuerzos para representar un poco no más del Espíritu del porvenir, cortejando al mismo tiempo a una gente que está dispuesta a hacer algunas pocas concesiones aunque sean. Esta mezcolanza le conviene lo más bien al Zeitgeist. También el Estado, pagano en esencia, pretende cierta conexión con el espíritu cristiano; las más grandes entes capitalistas quieren tener un poco aunque sea del espíritu cristiano, y toda clase de engañosas empresitas se cubren con un enchapado de cristianismo, un enchapado de autenticidad. Hasta los que se van a la guerra quieren hacer muestra de algún amor cristiano. ¡Les gusta tanto esta mezcolanza!

3 D E M A R Z O D E 1 9 3 5

Resulta paradoja que el gobierno, cuyo supuesto deber es suprimir el mal, por su misma naturaleza tiene que usar violencia, y se vuelve en la bestia del abismo. (Apocalipsis 11:7) Si se me permite decir algo muy atrevido, diría: Dios controla el infierno de los crímenes de los hombres con una máquina que también es infernal, el Estado.

Alguien dirá: “Yo voy a manejar esta máquina, y la haré menos infernal; voy a moderar las propiedades satánicas del infierno, y así serviré al Estado.” Tal determinación exige respeto. Pues bien; quienquiera desee hacer esto debería

hacerlo, y estoy orando para que su empeño ayude en algo. Pero personalmente rehuso manejar las máquinas del infierno. Yo me voy a embarcar en aquella nave que muestre a toda la humanidad el rumbo a la otra orilla, que todavía está sin descubrir. Es esta el Reino de paz, de justicia, y del perfecto amor.

Necesitamos a gente que ose fijar rumbo hacia aquella orilla, que ose descubrirla, y que ose vivir de acuerdo con las normas del país del otro lado. Pero desde esta nave queremos quedar en contacto con todo el mundo. Es que tenemos un mensaje que enviarles, mensaje con el cual seguimos asumiendo nuestra responsabilidad por la suerte de la humanidad. Creemos que esta es la forma en la cual podemos servir mejor al mundo en este espantoso momento de la historia. (2 Corintios 5:20)

16 DE OCTUBRE DE 1935

Una revolución por la causa de la fraternidad es una revolución que aspira a la unificación en todos los niveles, externos e internos. Hace falta tal revolución para conseguir la deseada libertad e igualdad en medio de abundancia, y para sacar la vida entera por encima de la esfera de ganancia humana. Pero tal revuelo, que nos alza a todos por encima del lodo y hacia la hermandad, no puede nunca surgir de gente, sino de Dios Mismo. La voluntad de Dios se manifiesta en amor y unidad, y en santo respeto. Ella sola es capaz de transformar el afán del poder, tan destructivo y tan engañador, en una nueva voluntad llena de la fuerza del amor.

1926

Muchas veces hemos recordado lo que dijeron Johann Christoph Blumhard y su hijo: Dios espera que se abran lugares para que pueda irrumpir en ellos. (Véase la introducción) Cada individuo tiene que abrir su ventana para dejar que entre la luz divina, y lo mismo es verdad también para las naciones. Los Blumhard dijeron que la mayoría de la gente no deja a Dios la oportunidad

de actuar Él, sino que actúan según su voluntad propia, y en su arrogancia ponen sus acciones en el lugar que deberían ocupar los actos de Dios. Conque hubiera en cualquier sitio un solo lugar en el cual hombres y mujeres están totalmente unidos en la espera de que sólo sea Dios quien actúe, Él intervendrá en la historia de las naciones y de la humanidad...

La Iglesia está llamada a mover a Dios – sí, a Dios mismo – para que actúe. Esto no ha de entenderse como si Dios no actuare o no quisiera actuar a menos que Se lo pidamos. Pero Dios espera hasta que estemos listos para creer en Él, hasta que estemos preparados en fe a esperar Su intervención. Es Su inmutable deseo de actuar entre la gente, pero sólo en la medida en la cual tienen fe, están dispuestos a pedirle que intervenga, y a aceptar de buenas ganas lo que Él disponga, respondiendo con sus propias vidas diarias. (San Mateo 7:11)

2 DE SEPTIEMBRE DE 1935

Lo que esperamos cuando invocamos a Dios, es una actividad que no es nuestra, un hecho cumplido que no podemos realizar nosotros. Lo que buscamos en nuestra plegaria es que ocurra algo, cuya ocurrencia nosotros no podríamos haber causado nunca. Oramos para que se prepare algo que nosotros no podríamos preparar nunca, para que se lleve a cabo una historia que nosotros no podríamos llevar a cabo nunca, para pedir que se acerque un juicio que nosotros no podremos nunca llamar.

El objeto de nuestra plegaria debe ser lo que Dios ha querido desde hace siempre. Sólo espera que estemos preparados nosotros. En estar preparado consiste la verdadera plegaria. Dios quiere llegarse hacia nosotros respondiendo a auténtica oración.

1º DE JUNIO DE 1934

Es así como en la súplica de nuestras reuniones de oración nos llega el Santo Espíritu. No es sólo que cada individuo se olvida de su situación personal; el cuerpo mismo de la hermandad trasciende su propia autoridad. El Espíritu

del futuro se nos adviene y nos traslada al futuro del universo todo. Porque el espíritu a quien pedimos que venga a nosotros no quiere apoderarse sólo de nosotros, sino del universo todo. Es por esto que Le pedimos que venga y al mismo tiempo sacuda al mundo entero. Creemos que nuestras reuniones de oración son horas históricas para el mundo todo.

Así rezamos en nuestras reuniones para que seamos unos en la fe, para que Dios intervenga en la historia del presente, y para que Dios haga que nuestra historia lleve a Su historia final.

Fue para esto que los primeros Cristianos rezaron en el nombre de Jesucristo.

1 9 3 5

Otra vez en el día de hoy debe ser oído el llamado al trágico camino de la Cruz, a la revolución y al juicio, que han de preceder a la nueva creación. Todos lo oímos en las proféticas palabras de Jesús: “Cambiad vuestras vidas de par en par, porque el Reino de Dios está cerca.” (San Mateo 4:17)...

La revolución de fe de los primeros Cristianos se funda en la certidumbre de que cada individuo, la sociedad toda, hasta la atmósfera entera que rodea a la tierra, deben ser liberados del dominio del mal. Los poderes económicos y políticos presentes serán derribados, y Dios establecerá Su gobierno.

1 9 2 6

¡Todo depende de estar listos! ¡Estemos listos! Nuestra espera de la venida de Dios será signo de que estamos preparados. Significa extender las manos hacia Él para ser crucificado con Él. Significa ponernos de rodillas, listos para ser humillados con Él. Significa entregar todo dominio sobre nosotros mismos para que Él solo se haga cargo de nosotros.

Tanto más en estos días de ira y de juicio hace falta que el corazón de Cristo arda en el mundo y en la historia. Fue con este fin que se mandó a la Iglesia en el mundo: en medio del creciente pánico, en medio de las olas de sangre

derramada, debe la Iglesia presentar el pecho a esta marea y llevar el estandarte del amor para socorrer a los que se ahogan en fría cólera.

Para esto tenemos que estar preparados. Por esto, mientras imploramos a Dios que amanezca Su día, Le pedimos también que nos mande en misión. No sólo a los que nos visitan aquí en nuestra loma, sino a todos, incluyendo a los ricos y a los oprimidos – y especialmente a los oprimidos. Sin embargo, igualmente como profetas a los ricos, como fue el Bautista en su tiempo a lo de Herodes sacrificando su cabeza. (San Marcos 6:17–29)

No podemos pedir a Dios que venga, ni que se siga el derrotero de Cristo, ni tampoco que el Santo Espíritu nos mande Sus olas, si nosotros de parte nuestra no estamos preparados a asumir cualquier extremidad. Y además debemos estar totalmente unidos en esta determinación. Únicamente si estamos unidos en lo que le pedimos a Dios nos lo otorgará, pero entonces con toda seguridad.

1 9 3 3

Epílogo de la edición del año 1983

Seguimos afirmando el testimonio dado por Eberhard Arnold. Sigue siendo directiva para nuestras vidas. Estamos agradecidos por el milagro de más de sesenta años de comunidad. Es otro milagro el hecho de que los obstáculos a la unidad – como ser susceptible, querer tener razón, o envidia – siguen siendo superados. Es milagro cuando siguen resolviéndose los problemas del orgullo y de la ambición inherentes al liderazgo, o cuando se reconcilian conflictos internos por medio de la amonestación directa y del perdón. Es un milagro cuando un testimonio por paz y justicia sigue en vida. Y es otro milagro que continuamos dando de comer a nuestros hijos, manteniendo nuestras casas, y encontrando salidas de mercado para nuestros productos. (“Community Playthings”, artículos educativos para niños, y “Rifton Equipment”, equipos para discapacitados, representan los productos principales de nuestras comunidades).

El que podamos brindar a cada joven la educación o el aprendizaje necesarias para que puedan mantenerse con sus propios medios e independientes, es providencial. Cada uno y cada una tienen que encontrar sus propios derroteros. Es pura gracia cada vez que alguno de nuestros jóvenes se decide por hacerse miembro de nuestra comunidad.

Las cuatro comunidades nuestras tienen una sola caja común. Confiamos en la divina protección y no guardamos dinero en el banco de un año para otro. No establecemos grandes planes para el futuro, porque no tenemos idea

de lo que puede traer el día de mañana.

En cada Año Nuevo nuestro finado anciano Heini Arnold (hijo de Eberhard) expresó sus votos por el año venidero con la sola palabra “misión.” Dijo en tal oportunidad:

“Cuanto más años voy teniendo, menos importancia le doy a la Comunidad Fraternal Hutteriana. Lo más importante es que exista en la tierra la orando Iglesia de Dios. Es a esto que queremos dedicarnos. Es por esto que queremos vivir.

I I D E D I C I E M B R E 1 9 7 7

Nos hemos empeñado en tomar en serio esta amonestación, tratando de constantemente extender nuestra tarea y nuestro testimonio más allá de nuestros propios portones, solidarizándonos con otros cada vez que fuera posible. Durante el Civil Rights Movement de los años '50 y '60 hombres y mujeres se levantaron en forma no violenta en contra de injusticia y tiranía. Fe y valor tan grandes, como también los espantosos asesinatos de Medgar Evers, Mickey Schwerner, James Chaney y Andrew Goodman, y finalmente el de Martin Luther King, nos impelieron a tomar parte en lugares como Selma y Marion (Alabama) junto con los King y otros.

PARA VER MAS
LIBROS ELECTRÓNICOS GRATIS
VISITE NUESTRO SITIO WEB
[HTTP://ESPANOL.BRUDERHOF.ORG](http://espanol.brudershof.org)